

LAS MENTIRAS DE DIOS

LAS MENTIRAS DE DIOS

LAS MENTIRAS DE DIOS.

LAS MENTIRAS DE DIOS

LAS MENTIRAS DE DIOS

J. Híades Galán



LAS MENTIRAS DE DIOS LAS MENTIRAS DE DIOS

LAS MENTIRAS DE DIOS.

LAS MENTIRAS DE DIOS LAS MENTIRAS DE DIOS

ASPECTOS

La escritura, las palabras..., son meros instrumentos de comunicación, importantes, pero que han ido implementándose a la verdadera comunión de comunicación, como es el sentimiento correcto, desde un estado puro de sinceridad, es decir, de amor; ese aspecto no solo enriquece a la persona portadora, sino que se convierte en un destructor de la mentira: el amor.

Estamos ante una Obra desenmascaradora de la de la mentira en la que toda la humanidad viene siendo mal dirigida desde milenios incontables; tanto es así, como para tener a la mentira como si fuera las mismísima verdad, y a esta, la Verdad, como si se tratara de la mayor de las mentiras; por ello, hoy ya, es tan difícil creer en nada, ni aún teniéndolo delante nuestra.

Se ha jugado y se viene jugando mucho con los valores y honestidad de las personas, desde el ámbito de unos poderes totalmente asentados y desigualmente corruptos: el poder de la ciencia, a saber, de la ciencia científica como de la tecnológica..., el poder político desde todas sus inventadas escalas o grados de gobierno; y el poder de los dogmas, cualquiera que sea la procedencia de cada una de las religiones, ya que ninguna de ellas, no representa ni ha representado al Dios Creador y Verdadero de la Igualdad. Como inventos del hombre, todos estos poderes están llamados a su desaparición, por propia fecha de caducidad, por su más enconado sentido de corrupción.

En LAS MENTIRAS DE DIOS veremos el proceso de comunicación por un lado y de despertar por otro, con nuestro propio ser interno; a medida que desechemos todos los aspectos exteriores a los que nos vienen sometiendo desde generaciones muy atrás, iremos encontrándonos con la esencia y verdad de nuestra realidad interna; ya que esa realidad interna se encuentra muy por encima de cualquier manifestación que aquí en la materia encontremos o nos muestren desde fuera.

LAS MENTIRAS DE DIOS es el texto de textos por la crudeza de su verdad, puesto que prácticamente nos niega todo cuanto en la materia venimos mal empleando. Cada Postulado es como un corrosivo del engaño y de la mentira al que venimos siendo sometidos en pos de la riqueza y del mayor poder; hemos situado todo por encima del poder de poderes: la persona.

“dedicado a Usted, como un componente más de las especies que abriga la Naturaleza de éste Planeta, que tomemos conciencia de nuestra realidad y presencia”

“dedicado al conjunto de especies con las que convivimos, porque han sido, son y continuarán siendo mis mejores y mayores maestros de la corrección y del respeto”

“por la Unidad, la Sanación y el Amor en el Planeta Tierra”

LAS MENTIRAS DE DIOS.

Postulado I

La razón como tapadera.

Cuando hablamos de revelación dada al ser humano, estamos refiriéndonos sobre hechos donde el mundo del espíritu, otorga o materializa un conocimiento supremo para éste estado de materia que temporalmente ocupamos. Ese conocimiento, una vez aplicado y desarrollado correctamente, es lo que nos irá abriendo puertas, para acceder, a lo que podíamos llamar, el Plano de la Suprema Existencia o Existencia de la Sabiduría.

Respirar o vivir en ese nivel, es formar parte de la emanación de sabiduría; de la misma manera que aquí respiramos o bebemos agua o nos alimentamos del vergel que la Madre Tierra nos brinda y proporciona. La Sabiduría, en ese plano, se ingiere como hecho natural; es decir, no hay que buscarla, porque ya está y forma parte de ese mundo que lo habita.

Nosotros, desde este plano de la materia rudimentaria, podemos tener acceso, al plano superior de la Sabiduría, por medio de nuestra propia mente espiritual, que ahora, mientras llevemos puesto éste cuerpo protoplasmático, lo forma o está en lo que denominamos: Subconsciente. Para ello, debemos aprender a desechar, prácticamente, la mayoría de las formas materiales que venimos usando; pues la impureza de lo que ingerimos apaga nuestras capacidades e impiden elevarnos a formas más reales que nada tienen que ver, con el plano de la materia al que venimos descendiendo en las funciones comunes de aprender. No olviden que somos espíritus en continuo estado evolutivo. Nada de ahora y de aquí puede tener menos importancia, de lo que en cada momento, hemos vivido en otras millones de veces de cada descenso.

Imponer la ley de la ciencia, del dogma, de la razón, ha perturbado considerablemente, la verdad de nuestra presencia aquí. Han desvirtuado plenamente las funciones que nos trae, y nos han hecho desembocar en la implicación de la materia, usando lo peor que aquí se puede llegar a desarrollar, como es por medio del engaño y de la mentira.

La ciencia, el dogma y la RAZÓN son pobres herramientas que pueden ayudarnos en un inicio de curso; pero cuando pretenden tomar el poder del saber, es hacia el fracaso donde nos hacen derivar de manera estrepitosa. Las sociedades actuales somos fruto del fracaso de dichos poderes, porque se nos enseñó a continuar ciegamente en sus creencias.

La ciencia, el dogma y la RAZÓN no son ni la sombra del saber de la verdad. Cada uno de estos poderes, son creaciones humanas, que nada tienen que ver con la creación del espíritu.

El interés que tiene desarrollado la especie humana para acaparar riquezas, como es el desarrollo de la ciencia química y técnica, y mediante todo ello, acapara y hacerse de poder; lo viene realizando mediante el desarrollo de lo que es una ciencia incorrecta, de unos dogmas incorrectos y de una razón esclava de esos intereses, que emplea hábilmente como daga para su defensa, en la siembra que realiza para coger arraigo en el mundo de la materia, con estos sentidos materiales que llevamos incorporados a éste cuerpo. Es decir, defendemos la materia que aquí encontramos, por encima de los valores de los que procedemos y formamos; es decir, nos contaminamos con lo que aquí hallamos, tanto, como para defenderlo, por encima de nuestro valor espiritual. Ese es el poder de la mentira y del engaño al que nos dejamos someter.

Es tanto como decir, que venimos y procedemos del plano de la energía, puesto que somos espíritus, no lo olviden, somos incorpóreos; y una vez aquí, usando y abusando de estos sentidos del cuerpo que nos hemos puesto, nos lanzamos a negar la realidad del plano del cual procedemos, como seres inmortales y eternos que somos; cambiándolo todo, por éste plano de la materia, que como tenemos visto, todo aquí, tienen fecha de caducidad, y en eso van incluido la mente y los sentidos de éste cuerpo.

Una vez, estando ya aquí, es como si le diéramos veracidad absoluta a nuestro nuevo estado de materialización y desecháramos nuestra propia realidad de la que procedemos. Sería algo como decir, que el escolar, una vez en el recreo, negara la existencia de la escuela o bien, estando en la escuela, negara la existencia o realidad de su hogar.

La mentira y el engaño, como formas creadas aquí en el mundo de la materia, también tienen su fecha de caducidad; eso mismo le espera al miedo, a la propia enfermedad...; todo lo que el ser humano ha creado y provocado aquí, tiene su tiempo percedero; así de tan de cierto es, como al cuerpo que nos vestimos cada especie, se extinguen y desaparecen.

La ciencia y el dogma, van dados de la mano; si han pretendido servir a la humanidad, lamentablemente, sus ansias de poder para someter y de riquezas para acaparar, han derivado en un horrendo estado de servirse, más que de servir.

El dogma y la ciencia, han guillotinado la libertad, obligando a las gentes a la sumisión, ante su presencia. Por un lado, vienen creando enfermedades, y en el otro sentido, van sentenciando al sufrimiento y a la muerte eterna. Así, la semilla la van sembrando en generaciones sucesivas, hasta quedar normalizado y legalizado semejante estado de podredumbre.

Hoy día debemos preguntarnos, ¿qué hay de verdad y de cierto en todo cuanto llevamos andado como especie? Todo, sin excepción, lo hemos enterrado en el peor de los lodazales, haciendo ver por cierto, justamente lo opuesto de lo que no lo es.

La Verdad, yace enterrada y tapada, con gruesas puertas blindadas, para que no aparezca a la Luz. ¿Creen que podemos llamar amor, al juego de falsos sentimientos, ahogados en formas materiales?; no sabemos practicar ya ni el sexo, puesto que lo hemos convertido en algo obsceno; ¿cómo podemos hablar de amor, entonces? Podemos, sí, hablar de dominio, de posesión, de someter, pero no de Amor.

Si, tanto, la ciencia como el dogma se hubieran apartado de la vanidad y entregado a servir, su acaparo y dominio actual no existiría. Por lo tanto, vemos como la ciencia y el dogma, ciertamente, están sirviendo al engaño y a la mentira, es decir, son servidores del mal.

Una Autoridad debe basarse en los principios de igualdad. Con la autoridad, desde esos principios, si que puede existir libertad.

Estamos convencidos y creemos que nos encontramos en un mundo de cuerdos, por lo que, las locuras, aún topándonos con ellas, no se ven. En el caso de que se pudiera demostrar, con éste disparatamiento de hechos demenciales al que abogamos, es cierto, de que no es un mundo de cuerdos, sino que estamos en el mundo de los idos y locos; o en el mundo de los peores enfermos mentales. Y es que, ya con la razón, nos encargaremos de demostrar que están locos, justamente aquellos que sostienen que éste mundo, no es el mundo de los cuerdos.

Ver la Verdad desde éste plano de la materia en el que estamos, debe ser una tarea de estricto desapego en todo cuanto compone la materia, a fin de dedicarse a extraer el conocimiento correcto que emana y yace desde nuestro ser interior. Nuestro ser interno es el medio más directo que aquí poseemos para averiguar y saber separar lo correcto de lo incorrecto; por medio del ser interno de cada uno alcanzamos la verdad y realidad que aquí en la materia no logramos ver.

Contaminados de cuanto aquí existe, significa, que poseemos apegos y nos encontramos encadenados a ellos. El apego a las formas materiales, es como enterrarse, por propia voluntad, en mundos densos y viscosos; es como sustituir el ser aéreo, para pretender vivir sumergido en la propia corteza de la tierra; es como si viviendo en el valle, rodeado de la más exquisita y exuberante naturaleza, prefiriera existir en subterráneos fríos y oscuros.

Eso mismo hemos logrado, empujando a las gentes a vivir con sobre imposiciones y sobre cargas y obligaciones. Todo se encuentra al servicio de los poderes de la ciencia, de los gobiernos y de los dogmas; éste tipo de esclavitud mecanizada ya está asumida, consentida y legalizada. El ser humano fue creado fuerte y desde la Luz y el Amor; hoy vive bajo el miedo y bajo el sometimiento de esos poderes; es servidumbre de esos poderes: ciencia, gobiernos y dogmas. Algo tan excelso como es la persona, lo hemos hecho sucumbir y ser esbirro de esos poderes. Es decir, la persona como verdadero poder y principal fuente de vida viva; la hemos hecho sumisa y esclava al poder de gobierno de turno; esclava a la ciencia; y esclava y sumisa al dogma que se le obliga a profesar.

La justicia y la verdad no existen ante una ciencia tan satanizada; ante unas razones llenas de blasfemias y un poder cargado de sobre mentiras. Este mundo, ciertamente, lo hemos convertido en un lugar de culto a la mentira. Y esto no es por falta de leyes, sino por el constante incumplimiento de las mismas, donde la autoridad queda quebrada por la misma razón escrita del engaño. Me comentaba un joven, aludiendo su parecer sobre la ley y el orden: “las leyes están escritas para los delincuentes”; y desde aquí añadimos de cómo hemos convertido esta sociedad en el engaño y cueva de delincuentes, por medio de la mentira de la libertad; de la mentira de la paz, fabricando cada vez más armas de guerra; de la mentira de la justicia, mientras vertiginosamente aumentan las construcciones de centro penitenciarios y se materializan los proyectos de macro cárceles; y de la mentira de la igualdad, cuando ya son familias enteras las que abordan los contenedores de basura y residuos para echar hacia adelante el cotidiano subsistir.

Tomamos la mentira como verdad. Hemos logrado que la razón sea y se convierta en arma de injurias. Y más sorprendentemente, todo esto esta hecho y llevado a cabo por el adulto. Desde éstas líneas podemos aseverar que hoy día es muy duro ser y ejercer de juez; igual que docente profesional e incluso médico, en ese mismo orden. Precisamente porque se pretenden

ejercer con dignidad, tan honrosas y hermosas profesiones, bajo la sombra de la mentira. Así que me encuentro en el dilema de callar o bien volver a insistir sobre algo a lo que se me viene criticando, por lo expuesto en otras de mis obras: Cuando tiende a doblarse un árbol, hay que corregirlo, clavando y fijando una vara o una estaca recta a su lado, para corregir, gradualmente, ese desvío; más gruesa y resistente, cuanto mayor es la persistencia de dicho desvío. E incluso llegar a sustituirla por una vara de hierro, si preciso fuera. Y esto, en el ser humano, ha dejado de existir. El exceso de derechos, parece ser que no ha permitido rincón ni lugar alguno, para el cumplimiento de las obligaciones.

La blasfemia e injurias han tomado una tonalidad de gris pálido a negro oscuro. Estamos ayudando a que se imponga la impiedad; por lo tanto, ayudamos al Mal, convencidos, de que es al Bien a quien ayudamos. Hemos ultrajado a la persona, usándola como un subproducto, por lo que la obligamos exclusivamente a producir. Su ser interno no importa y más aún, siendo algo que no se ve; hacemos que lo importante sea su fachada, su escaparate, fielmente sobre adornado del mercado al que sirve. ¿Quién ha provocado semejante estado degradante, para que el ser humano, enterrado de leyes escritas sobre derechos de igualdad y de justicia, se encuentre nadando, a la vez, en la peor de la fetidez de desigualdades e injusticias?

Claro que no existe el castigo eterno; el dios de los hombres puede que sí lo posea; como posee el dios de ser adorado y el que se le haga sacrificios, hasta de sangre. Ese dios de los hombres, sin duda, si posee el castigo eterno; pero nosotros, ciertamente es que bien nos venimos castigando mortalmente, a base de golpes con nuestra mano sacrílega, atados a la locura del orgullo. No necesitamos que venga ningún dios a castigarnos mortalmente; ya nuestros hechos, hablan por sí solos, en éste tejido de desigualdades; ante tanta literatura sagrada o tomada como sagrada, tejida de embustes y derivadas todas ellas al interés político, de riquezas y poder.

La política y el dogma habitan en el mismo palacio, bajo un mismo techo e incluso me atrevería afirmar, en muchos casos, que hasta en un mismo lecho. Más aún, como venimos viendo, que son uña y carne el uno para el otro.

Escritos repletos de embustes, que solo persiguen un interés común: la riqueza y el poder. Mentiras amañadas, para convertirlas en más y mayores mentiras; todo al servicio del poder y la riqueza de la ciencia; todo, al servicio de los dogmas y legisladores o gobernantes de cada época. La existencia de los ciudadanos, solo son mercancía desechable en cualquier momento. Y aprovechable, ordeñada y explotada en todas las épocas. Somos como pulgones, en continuo exprimidos y finalmente devorados.

La verdad os hará libres...; por ello, el compendio de esos poderes, juegan con las injurias de la razón para esconderse tras la mentira y el engaño. Mentiras y engaños que siempre irán hacia el sacrificar de todo un

pueblo, en esos mismos ultrajados altares, donde se erigen como guías y salvadores. Salvadores de un pueblo ultrajado, sometido, injuriado, perseguido, amenazado y esclavizado; en especial, cuando alguno de sus componentes, ve y se da cuenta de la verdad, e intenta revelarse.

Así, con el descaro del dominio, esas élites, se erigen como mensajeros, incluso, divinizados; y por tanto, protegidos por la inviabilidad, de su siempre amenazante condena eterna. Se inventan alegorías fantásticas unas veces y de crueles sacrificios, en otras. Con ello extienden y gravan, no solo el simple temor hacia sus sumisos y fieles seguidores, sino que se les ahonda hacia el miedo de esa condena eterna; con lo que llegan a sentir el terror incluso.

Hemos mencionado que aquel que ayuda a la impiedad, está ayudando al mismo Mal; aunque esté convencido de que lo que está haciendo está bien. Ese falso orgullo, en una gran mayoría, se yergue en su vanidad, viéndose por encima del otro; y de ahí, de ese orgullo, se extrae también un nutrido gentío, al sentirse vanidosos, no solo por verse por encima de los demás, sino por poseer lo que tienen, no importa el modo o medio en que lo lograron. Y todo esto ¿Quién lo promueve?, ¿es la naturaleza de la persona?...; no es posible que sucediera así, sabiendo, como sabemos, que el conjunto humano, pecamos de ingenuos e inocentes.

La persona es extremadamente inocente e ingenua; por eso se la engaña con tanta facilidad; por eso se la explota y somete sin pudor que valga, por lo infantil e ingenua que somos de naturaleza y es que, así mismo, es el conjunto de naturalezas que nos rodean. La esencia del ser humano, es principalmente esa, porque no abandona su verdad infantil, de aquella etapa que denominamos infancia. Ciertamente crecemos, maduramos, nos contaminan y contaminamos, pero en su particularidad, esa inocencia que nos acompaña durante toda la vida, viene de nuestro origen infantil. Nosotros nacemos con un alma limpia, y por muchas cargas que le echemos encima durante ésta corta existencia, partimos con alma limpia.

Si estamos hablando de cómo los poderes, la ciencia y los dogmas o doctrinas o religiones, son intereses creados por el hombre que se arraigan desde los propios cimientos del engaño, tendremos que confirmar, que todos y cada uno de ellos, son propagadores de la ignorancia. Así es como se logra someter a un rebaño humano, para emplearle y que consuma cualquier tradición, por nefasto que sea; abogamos en consumir cualquier producto comercial y medicamento, por muy perjudiciales que sean. Como defensores de la ignorancia, impiden la libertad de conciencia, para obligar así, que sigan esas doctrinas impuestas y hábilmente endiosadas.

Las enseñanzas que se aplican, por tanto, son opuestas a la propia Ley de la Naturaleza. La enseñanza, como tal, se hace víctima del mercadeo que rige todo.

Si fuéramos tolerantes, seríamos indiferentes a todos estos poderes, incluido el dogmático; por eso se nos inculca la intolerancia. Cada mensaje de

esos poderes, incluido el propio de la doctrina, nos empuja a la superstición. La intolerancia nos sumerge en el yo, mío; la superstición nos ciega hacia esa intolerancia. La hipocresía de la caridad, nos lleva a creer en la mentira y en el engaño como si fueran verdad.

La división de las razas humanas nos lleva a un claro derrumbe de la humanidad. Cuando esa pluralidad de razas, se una y se mezclen entre sí, surgirá una raza única y común de todos. Esa única raza, como mezcla de todas, nos proporcionará un único idioma y un planeta sin fronteras, porque nos habremos constituido en una común humanidad unida. A medida que los pueblos y sus razas se unan, llegará al punto de que no habrá divisiones. Por lo tanto, el sistema de gobiernos actuales, desaparecerán. Así ocurrirá con el enjambre de religiones que hoy existen; conforme vayan disminuyendo sus seguidores, éstas desaparecerán y la humanidad dejará de ser religiosa o dogmática, para convertirse en una humanidad espiritual evolutiva. Todos los conceptos que actualmente nos rigen como universales, dejarán de ser; por lo que las gentes depondremos de padecer la mayoría de aberraciones, que desde milenios nos vienen imponiendo.

Antes decíamos que las leyes están hechas para los delincuentes; aquí nos toca convenir, de que los gobiernos solo están hechos para los gobernantes. No cabe duda de que nos encarnaremos en una nueva humanidad, porque haremos que vayan prescribiendo toda la ignorancia impuesta en el pasado. El progreso espiritual es la esperanza de las generaciones futuras.

Les hemos otorgado significados sublimes a palabras muertas, que han sido utilizadas como una mercadería más; ya sea universalidad, humanización, religión, amor, felicidad...; y para hacerlas poderosas, se han constituidos los fundamentalistas, es decir, seres ciegos, que como el resto, entregan sus vidas por causas que en realidad no van más allá del engaño y la mentira del que son objeto.

Todo ello tiene un coste evolutivo, a veces, con relativa frecuencia, muy cara y muy sufriente. Porque aquí, por mucho que se pueda pagar un delito, nada tiene que ver, con lo que niveles de espíritu evolutivo nos cuesta en resarcir y pagar. Los valores en el plano de la materia, se hayan lejos del valor de valores que existe en el plano incorpóreo o de espíritu.

Como parece que vivimos confortablemente y no interesa desenmascarar la mentira por la que venimos siendo gobernados desde milenios; no hay que olvidar que es más cierto de cómo la verdad, jamás será sometida por el engaño, ni la falsedad. La verdad estará siempre por encima de la mentira. Y así sucederá por mucho sufrir que nos cueste; a pesar de la infinidad de generaciones que han pasado ya bajo la suplantación de la verdad, enterrada en la mentira.

No digamos que vivimos en un orden de cosas, cuando el engaño va de la mano de la patraña, tanto a niveles de poder, como de ciencia, como de

dogmas. Si todos ellos, van escudados con la mentira y el engaño... ¿a quien están sirviendo entonces?

El ser humano no se merece nada de eso; la persona, a igual que el resto de especies de las que nos rodeamos, todos, hemos nacido del Amor; es decir, somos producto de una energía tan suprema, que nunca se cansa de servir, servir, servir. Esa Energía Creadora, no está para decirnos que nos ama. Ese Ser Supremo está siempre con el desvelo, para en hechos, continuamente estar sirviendo, sirviendo, sirviendo. Y qué mejor forma puede haber para demostrar el verdadero sentido de amar, que el de servir. Sin embargo, debemos cuestionarnos ¿de que sirven esas enseñanzas, si no las llevamos a cabo?, no las venimos poniendo en práctica; hemos derivado a servirnos, en vez de servir.

Nos hemos hecho inconciliables a la verdad, puesto que en continuo llevamos la cerviz inclinada hacia el poder de la mentira, es decir, de la materia. ¿Cómo podemos mantener un estado de conciencia en libertad, si somos sometidos a la esclavitud de la materia?; ¿libertad de conciencia, siendo inconscientes?, ¿siendo indiferentes a la verdad?; ¿Dónde tenemos guardada la esencia?, ¿en la acumulación de materia de toda índole?; ¿Quién se hace llamar o se hace creer dueño de fortunas, cuando todo lo que acumula, son cosas en descomposición?; ¿Quién puede negar que cuanto compone la materia, está en continuo estado de descomposición?

El mensaje de los poderes trata de que tengamos caridad; su propia doctrina, bien que les da excelente resultado; nos invitan a que confiemos y les tengamos fe; es decir, que le seamos sumisos e incluso que le adoremos. ¿Esas son reglas de la verdad?, ¿son reglas del amor?, ¿son acaso las reglas de la igualdad?, ¿de la justicia?, ¿de la libertad?, ¿son, acaso, reglas de la paz, mientras el resto son empujados a vivir en un indeseable infierno?

Nos inculcan el miedo; ¿Quién se atreve entonces, a llamar las cosas por su nombre, si se sañan en continuo contra quien así se atreva?; ¿Qué otro sentido puede haber, viéndoles rodeados de riquezas ajenas y de poder?

El poder como uña y carne que es de los dogmas, procrean juntos otro acorazado o parapeto, que les eternice en ese poder y en su incalculable fortuna; es decir, de ahí surge la ciencia. Poder, ciencia y dogma generan y forman la ley, es decir, su ley; ésta será defendida por medio de la más abominable de las armas, impostora del conocimiento, es decir, la razón. La razón, que ya sabemos que es un arma injuriosa, nos deriva y hace caer en lo absurdo de las formas y del pensamiento; dando lugar a que surjan invenciones desatinadas y dañinas.

Mientras empleamos el arma de la razón, para defendernos, nos cegamos, por un lado, dando la espalda al conocimiento correcto y a la verdad correcta y por otro, nos precipitamos hacia el abismo de la obstinación. La verdad y el conocimiento correcto no tienen nada de qué

defenderse ni esclarecerse, están ahí y ya está, sin más añadiduras; quienquiera buscarles honestamente, de seguro que los encontrará.

Creyéndonos en el trono de ese poder, imponemos la verdad, imponemos la ley e imponemos la razón; todo ello nos lleva a la locura. Ese estado de locura ciega, es cuna del peor orgullo cosechable, donde subyace la ignorancia. Ante tal estado, nos adentramos en el terreno de lo visionario y de lo sobre natural. A nosotros mismos, en ese delirio, nos vemos incluso con virtudes sobre naturales, que nos harán caer en posturas contra natura. Así, en ese estado, y la historia nos tiene dado a conocer un denso repertorio, nos lleva a entrar en el abismo de convertirnos en inquisidores.

Cada culto surgido, se atribuye la mayor de las tolerancias; por lo tanto, viéndose tan por encima de todo y de todos, tajantemente habría que sospechar y decirles no rotundo, a tanto poder inventado. Es decir, un no concluyente al propio poder, un no incuestionable a tanta ciencia errónea y cómo no, un no tajante, a los mayores promulgadores de inquisiciones y cruzadas sangrientas como son las doctrinas, como lo es el dogma.

Como focos de infección e ignorancia y promulgadores de supersticiones horribles, que vienen degenerando o ya tienen degenerado el tejido social; ahí está otras de su irascible y poderosas razones, como es la de creerse dueños de ese confuso trío que son la fe, la esperanza y la caridad. Falsos valores que encadenan y hacen más sumisos aún, a sus ciegos seguidores; son cepos que atrapan sin compasión para toda una vida, a cada uno de sus incondicionales. Claramente, si hubiera que promulgar algo que carezca de falsos valores, es decir, que eleven y enriquezcan a las personas en su práctica, eso sería, por ejemplo, la fe, la aspiración y la universalidad.

La fe de uno mismo, lleva a materializar la propia aspiración que se posee. Si no se tuviera esa fe en sí mismo, más improbable se haría el logro de esa aspiración, e incluso, hasta se carecería de ningún tipo de aspiración. Por lo tanto es la fe en sí mismo, lo que hay que fomentar. De esa manera, fuera de toda duda, con una sincera fe en sí mismo, siempre, siempre estaremos orientados hacia una universalidad de las cosas y de las formas.

En los falsos valores que se nos han inculcado... ¿fe, hacia quién o quienes?, ¿esperanza, sobre qué? y ¿caridad, a quién, si los pobres continúan cada vez más pobres y los listos y aprovechados, cada vez con más poder y riqueza? Todo esto parece más bien ardiles, hábilmente desarrollados, para mantener a las personas, inmersas, hacia un estado de abandono absoluto de sí mismas.

Creo que estamos ante formas opuestas e inconciliables, y que son los poderes desarrollados y dominantes hasta ahora, es decir: gobiernos, dogmas y ciencia, donde el ciudadano del mundo no para de sufrir los desvaríos y fracasos de dichos poderes.

Solo existe un poder, que es el que emana del ciudadano del mundo, es decir, de la persona común; ese es el verdadero soberano del mundo en sí. La

persona persigue unos derechos de igualdad, de libertad y de justicia, que jamás, de mano de esos poderes corruptos, alcanzará esas metas dignas. Estos, es decir, gobierno, ciencia y dogmas, solo quieren riquezas y poder para ejercer éste sometimiento descomunal.

El ciudadano puede perfectamente vivir y coexistir sin ninguna necesidad de esos impostores; no necesitan ni de ese gobierno, ni de esa ciencia, ni mucho menos de ninguna clase de dogmas. Cada una de esas formas o instituciones inventadas nos dirigen a lo absurdo y en muchos casos, hasta el propio caos. Caos de lo que, por lo general, ellos, que lo han provocado con sus desaciertos y diabólicos intereses, se salvan, mientras que el conjunto del pueblo, sufre ese escarnio de semejantes fracasados. Insisto de cómo no cesan de dirigirnos a lo absurdo y en ello, nos obligan a creer solo en aquello que se pueda demostrar; mientras, se sienten seguros escondidos tras sus oscuras orquestaciones. ¿Puede haber mejor muestra de que estamos siendo manejados por perfectos ineptos?

A pesar de que sean uña y carne, ellos mismos entre sí se disputan, como si de la peor de las fieras se trataran; ellos mismos se excomulgan entre sí. Su extravagancia de apetencia en la riqueza y el poder, les empuja a realizar los actos más impíos e inimaginables. Sus acciones son lo opuesto a lo caritativo; son deshumanizadores que deshumanizan a aquellos que pretenden continuar sus pasos, siempre defendiendo a la mentira, como si de la más exquisita de las verdades se tratara, puesto que es donde cimientan su estatus de poder y dominios.

Postulado II

Autoridad de poderes.

No es necesario ser sabios para entender los pasos que hay que dar en la vida, bajo las reglas de la honradez. Nos vienen dirigiendo hacia un mercado de ideas, donde se manifiesta la parte absurda de la inteligencia y con ello nos arrastran y hunden en los pozos de las formas que ellos mismos les interesan y crean. Cuando, en verdad, el desarrollo del conocimiento correcto nos permite salir de todos los laberintos llenos de misterios que lo componen, pero es algo que hay que cultivar. Por eso, dejémosles a esos poderes, con sus títulos y riquezas; que continúen su trayecto hacia el ocaso de la nada; pero nosotros, todos, caminemos dándoles la espalda, pues para nada les queremos, por muy imprescindibles que nos digan que son. “Sin nada y desnudos venimos, por mucho que nos rodeemos, ¿con qué acaso creen que partimos”? (artículo Visión de la Vida de la obra Mis Artículos Prohibidos)

El energúmeno huye de los libres de conciencia, por lo tanto, también rehúsan de tener encuentros con los libres de pensar y los libres de filosofar. El don del energúmeno, como tal, es hacerse valer y dominar o manejar al resto, por medio del volumen de su cuenta bancaria, por el cargo de poder obtenido, por el miedo inculcado a la condenación eterna que en continuo está amenazando a sus sumisos y fieles seguidores.

Al energúmeno no es necesario provocarle hacia un mal entendido, porque ya de por sí, ellos mismos, derivan, de su incluso, colérica vanidad, hacia la confusión y mala interpretación; arremetiendo y llevándose por

delante, ¿a cuantas inocentes e ingenuas criaturas llenas de inmenso saber, que son aplastadas con la imposición de ese poder? Poderes, que en el correr del tiempo, ante la escandalosa evidencia de sus propias inquisiciones y crueles fechorías, llegan incluso hasta pedir, no que se les aplique la inquisición de la misma manera que ellos la aplicaron a tantos inocentes, no; sino lo que piden es perdón, mientras siguen a garrados a su inseparable poder. La mentira y el engaño tiene muchos perversos caminos y este es uno de ellos, el pretender pedir perdón, sin ningún resquicio de arrepentimiento.

Ciertamente que en un mundo finito, material y erróneo como lo es éste plano, donde transitoriamente nos hallamos, no es posible encontrar una felicidad verdadera o una perfección aceptable. Por mucho que esos poderes, esas propias ciencias y cómo nó, esos mismos dogmas nos eleven hacia el cielo o moradas repletas de dichas y adoraciones; cada uno de ellos, sin duda, se encuentran lejos de toda verdad; porque se trata de sueños ilusos inventados y defendidos por una ley absurda y cargada de loca obstinación, como es la razón. Eso es algo que les llena de orgullo en su cebada ignorancia, donde..., para sorprendernos, acuden a fantasearse algo que les permita continuar en sus también, inventados altares de dominio y para eso, ya se escudan con el recurso de lo sobre natural.

Estos poderes caminan, haciéndose creer que saben lo que debe ser y el cómo; hasta que fracasan en el descaro de sus desatinos. Con todo ello, muestran una ingenuidad que roza los bordes de la tonted; pero más sorprendente es que continuemos apoyándoles y confiándonos en esos precisamente que van trayendo la ruina a pasos agigantados en todo el orbe social, porque nos negamos en reconocer que vienen dando pasos contra natura. A lo largo de los tiempos, cada uno de los pueblos que conformamos ésta acelerada decadente humanidad, nos han hecho caer esos mismos poderes que apoyamos, en profundas fosas de desesperación y de inconmensurable sufrimiento. Les tomamos y los tenemos como si la verdad saliera por boca de ellos, por lo que no dudan en considerarse como los elegidos.

Continuamos confundiendo esperanza con aspiración; la aspiración es algo más físico que la esperanza, por lo tanto, por medio de esa esperanza, tendremos, en nuestros propósitos, más ímpetu de lograr lo aspirado. En otro orden, tenemos que la caridad, como podemos ver, es una impostora, con la clásica máscara de engaños, para quien pretenda empujar hacia ella. Cuando en verdad, tenemos la universalidad, que se trata de algo más tangible, más próximo al deseo humano; y nó esa auto elegible élite de absurdos inquisidores que nos imponen unos credos que ni ellos mismos creen. Aunque siempre, como advertimos, tendrá a mano la ponzoñosa razón, para que den su golpe magistral y obliguen a las masas en su continuidad de lo ya conocido y experimentado, por muy falso que fuere y por muy inquisitorio que nos

parezca. El caso es que esa autoridad del poder, de la ciencia y del dogma continúa empujándonos hacia lo más absurdo de las creencias.

Si empleamos el criterio de afirmaciones que puedan ser demostradas; será más fuerte la ciencia de la razón la que vaya a jugar su baza, para arrastrarnos hacia un interés individual o colectivo, porque se sustenta de lo que el poder de la ciencia exige; igual que lo exigen también el resto de los poderes, por aquello de que son uña y carne. Así se nos impone el creer solo en aquello que se pueda demostrar viéndolo, pero si se tienen dudas, que al menos se pueda tocar y si aún se persiste en no creer, al menos que se pueda romper o matar, si se da el caso; todo depende de lo que se quiera demostrar, pero siempre que se pueda justificar para demostrarlo; ¿qué importa que sea verdad o se aproxime a la verdad?, eso queda relegado en último lugar. Así, con esa saña o juego y con esa trampa de engaños, es como aprendemos a eludir el cumplimiento de las leyes y poder violar el respeto de los derechos. Es más, aún cogiendo en el mismo sitio de los hechos al delincuente, se le otorga el derecho de presunción de inocencia, por aquello de la libertad y la igualdad de derechos. Ahí tenemos el juego para engañar en la ley o bien, la excusa para llenar las cárceles.

Si hablamos de igualdad en derechos y obligaciones, ¿por qué no se le hace pagar de la misma manera a quien así hizo con la misma cuantía y daño que originó?; el que delinque, ¿volvería a delinquir? e incluso el que intentara hacerlo, ya se lo pensaría más de dos veces. No podemos por más tiempo continuar manteniendo estas leyes de delincuentes, si en verdad queremos ser legales y pretendemos una igualdad, tanto en derechos y libertades, como en obligaciones y resarcimientos.

Así, en la forma tal como lo tenemos dispuesto, no importa que nuestros convencimientos y libertades vayan en polaridad opuestas a las verdades, puesto que en todo momento podemos usar la cabeza nuclear de la razón, no solo para argumentar y defendernos, por muy delictivos que fueren nuestros hechos, sino incluso, para un momento dado, apretar el botón y destruir todo. ¿Esto se puede entender? y aún entendiéndolo, ¿cómo somos capaces de aceptarlo por más tiempo? e incluso apuro más la realidad en que nos hayamos actualmente: ¿creen que es posible que entendamos y comprendamos la gravedad de cuanto les digo, contaminados e infectos como nos tienen, en un estado de conciencia apagada, cuando no, anestesiada?

No falla nuestra inteligencia ni nuestros anhelos de justicia y amor en igualdad; lo que claramente viene fallando, es nuestra determinación de guillotinar y partir los hilos que nos sujetan y mueven como si fuéramos las marionetas de esos poderes claramente definidos y manipuladores, tal son los gobiernos, la ciencia tanto química como técnica y los dogmas. Bien que tienen aprendida la maestría de presentarnos las mentiras y el engaño como afirmaciones de la verdad. Hacemos lo que nos obligan a creer; creemos en lo que nos obligan a hacer; pero esa guillotina, esas tijeras, esa hoz está siempre

a mano, para hacer de su uso y liberarnos, si nuestras pretensiones son las de dejar de ser marionetas.

Piensen, además, que el miedo que sentimos, se trata de un miedo inventado e inculcado desde la cuna. No hace falta o no debiera, pero vuelvo a repetir, la persona es lo importante, es lo fundamental; es decir, Usted, es la base de todo. El cumplimiento de nuestros objetivos para llegar a la meta, del porqué estamos aquí, debemos saber que somos espíritus evolutivos y eso implica a todas las demás especies; lo imposible de que lo creamos así, dependerá de lo infectos que nos hallemos en las mentiras y engaños que se nos vienen enseñando como ciertas. Teniendo siempre esa oportunidad de elevarnos, ¿Por qué embadurnarnos con cuanto de falso encontramos aquí?

Si viviéramos como el resto de las especies, con esa simpleza, con esa grandeza de respeto, o ¿creen a caso que hemos evolucionado porque tenemos desarrollado y aceptado ésta horrible tecnología, totalmente dañina y errónea?, ¿sabiendo además, que en tan poquísimo tiempo, hemos hecho enfermar a todo el Planeta que nos da cobijo, nos viste y alimenta? Todo lo que hagamos, no debiera estar, no debiera salirse por encima de los límites de contaminación ambiental y acústica que el resto de especies emiten. Si usáramos esa simpleza de existencia, en armonía con el resto de especies, por seguro que no estaríamos metidos en ésta tela de araña o en éste laberinto que ahora nadie quiere saber como se sale de él.

Si los demás que nos rodean, no contaminan con humos ni con ruidos ni con estridencias, ¿creen acaso que nosotros si podemos hacerlo?, ¿creen ciertamente que podemos envenenar la atmósfera? y ¿envenenar las aguas? y ¿arrasar con las zonas continentales? Den por hecho que no somos en absoluto los elegidos de la Creación ni tampoco el ojo derecho del Creador, para que estemos haciendo lo que nos venga en gana. Las controversias no son ni las posee el conjunto de naturalezas con las que debiéramos convivir y respetar; ni tampoco son los causantes de esos laberintos y enmarañamientos. Todo ello y su gran perjuicio evolutivo, viene siendo cargado a su principal hacedor, que es el hombre.

Nuestro abandono, ante esa vanidad de auto vanagloriarse como única especie inteligente y únicos de las existencias, es un sacrilegio originado a nosotros mismos y al resto de especies creadas. ¿Cómo podemos hacernos y alcanzamos hacer éste espantoso saqueo de exagerados malabarismos, para demostrar con nuestras mentiras, que somos defensores de la verdad? Ese ridículo esfuerzo, es el que nos va sepultando, incluso en vida; y pensemos entonces, ya que accedemos descender a éste plano de la materia, para coger muestras y extraer experiencias, con las que vamos a alimentar la insaciable apetencia de nuestro espíritu evolutivo para aprender y avanzar, aprender y avanzar, ¿cómo es que, entonces, delinquimos, haciéndonos sucumbir ante éste escenario donde nos hayamos interpretando?; insisto de nuevo ¿ como es

que nos dejamos doblegar por los sentidos de ésta escafandra o traje que llevamos puesto?

También delinquimos cuando nos catalogamos como personas maduras, poseyendo una mente adoradora del engaño y la mentira; queremos ser juiciosos, habiendo desarrollado una mente sucia. ¿Creen ciertamente que eso son los pasos para aspirar a cosas más elevadas?, ¿se ven a caso, que lo van a lograr por medio de pensamientos sucios y por consiguiente, inmaduros? Nosotros mismos nos apartamos de la verdad, siguiendo los pasos que nos marcan el dogma, la ciencia y el poder; se trata de algo muy injusto para nosotros mismos, pero es como venimos haciendo; es como si pretendiéramos creernos que cuando nacemos, lo realizamos, gracias y por medio de ellos, de esos poderes. Viendo que no es así, ¿para qué tanta falsedad e hipocresía?, ¿para qué seguimos sus juegos?

Nos creemos poseedores de ser libres pensadores, de disfrutar de un libre pensar. Siendo así ¿Por qué sentimos el miedo?, ¿Por qué seguimos los pasos de quienes vemos que van o son adoradores de las riquezas y del poder?; ¿es que también buscamos satanizarnos a nosotros mismos y a nuestros propios hijos? Si niegas esto, coge entonces tu propio camino y márcalo con tus correctos pasos; no lo hagas con los pasos de los demás ni con los pasos que los demás te indiquen.

Venir aquí, a ésta extraña escuela, o al menos, misteriosa escuela, es y ha sido solo determinación de cada cual; por lo tanto, debe estar en uno solo, el determinar los pasos que queremos dar, sin incidencia de nada ni de nadie. Aunque nos parezca cruel lo que les comento, debemos asumir que, ciertamente mientras no cesemos de ser títeres, no solo vivimos muertos, sino que estamos viviendo enterrados. Y eso es muy triste, en especial, si pudiendo dar marcha atrás, pudiéramos ver un momento la de proyectos y preparos que hemos tenido que hacer, para venir aquí. Y ante todo, las enormes colas de espera que hemos tenido que aguantar. Es decir, no solo se trata en proyectar y determinar de volver a colocarnos un nuevo traje de buzo y zambullirnos para encarnar e intentarlo de nuevo en superarnos. También está el que tengamos suerte de que cuando nos toque el turno, el cuerpo que vamos a ocupar, no sea rechazado, pues, incluso por las mismas creencias que se hubieran desarrollado aquí abajo. Es decir, que lo mismo que descienes al vientre de quien va a ser tu madre carnal y te metes en la formación de lo que será tu nuevo cuerpo físico; puede llegar a darse el caso, que cuando menos te lo esperes, te veas de nuevo en tu condición de espíritu, pues porque hayas sido rechazado, al quedar destruido aquello donde te estabas ya metiendo y acoplado, como escafandra de tu nueva existencia en el plano de la materia.

No podemos olvidar que aquí estamos viviendo enterrados en el pasado, puesto que nos dejamos llevar por vicios y costumbres incorrectas, ya implantadas. Caemos en el interés de la posesión material, en el interés de las

riquezas materiales. Piensen lo ridículo que es que a algo que nada vale, le demos el máximo valor; ese es el juego de la mentira, esa es la fuerza del engaño que nosotros mismos se la damos; es decir, hacer ver lo falso como verdad, como si eso falso fuera algo cierto y lo más normal y correcto.

De ahí que no debiera extrañarnos, vernos por aquí como se devoran entre las personas, como se devoran entre el poder del comercio, y actúan unos contra otros; como se devoran entre sí, lo propios dogmas y como lo hacen en igual medida los mismos poderes, que falsamente dicen representar a los pueblos.

El caso es que ponemos unos tratados y unas condiciones sobre derechos y protección, pero todo, envuelto en segundas y oscuras intenciones. Quiero decir, que logramos ocultar nuestros pensamientos, ocultamos nuestras verdaderas intenciones; ocultamos, ocultamos, ocultamos..., porque tenemos sembrado todo, incluido entre familias, la desconfianza, el miedo al qué y al para y al por.

Hemos erigido nuestro propio dios material y anulando nuestra verdad y creencia interna, nos ponemos a idolatrar al progreso, a la ciencia; nos ponemos a idolatrar a la nada, puesto que todo esto es materia. Y la materia, ya sabemos, es..., nada.

Somos ateos de la existencia y nos hacemos esclavos de nuestro corto paseo por ésta vida; esclavos, en definitiva, de la muerte. Creemos pensar en ideas elevadas y responsables, cuando, ciertamente, las venimos rechazando porque no se pueden demostrar o..., porque como siempre, no interesa a esos poderes. Ya la razón nos dirá y justificará, el porqué de rechazarlas; la verdad, en estos casos, no sirve ni cuenta ni interesa. Lo que es la verdad está fuera de ese mercadeo al que sometemos todo. Somos un baile de marionetas, empujados y sometidos a movernos al ritmo de las creencias que nos marquen los poderes, la ciencia y los dogmas. Cuando nada de esto nos es necesario para nada absolutamente.

Se hace difícil creer en nada, cuando todo está tan falsamente manipulado. Haciendo la suposición de que existiera infierno, que nunca lo ha habido ni jamás lo habrá, por mucho que se empeñen nuestros falsos salvadores, entonces habría cola para entrar en él.

Le venimos llamando progreso a tanto endiablado invento que está socavando y destruyendo todo, no hablemos ya, incluido el propio tejido de la Tierra. Y encima nos las damos de maduros y creernos saber lo que venimos haciendo. El conocimiento incorrecto nos lleva a desembocar hacia un poder, hacia una ciencia y hacia unos dogmas incorrectos, es decir, falsos y corruptos.

Aún hay núcleos sociales amplios, que guardan una sabiduría correcta, poseen un conocimiento correcto y sus comportamientos vienen guardando el respeto, el orden y por consiguiente, la armonía con el resto del conjunto de seres que componen la Naturaleza. Ellos son los que denominamos y

conocemos, e incluso hasta despreciamos y marginamos, como pueblos originarios o pueblos indígenas. Unos sabios indígenas que seguro, ellos si serían capaces y sabrían dirigirnos y gobernarnos con entendimiento y sabiduría, sin salirnos de las leyes de la Naturaleza. No cabe duda que al principio lo pasaríamos bastante mal, sin tanto adelanto incorrecto, pero nuestra sanidad evolutiva, llegaría a retomarse en muy pocas generaciones. Ellos, los Indígenas, poseen la respuesta a toda cuestión y la solución a todo problema, cualquiera que sea su índole. Ellos, los Indígenas, no han tenido que copiar de nadie, ni invadir ni robar..., sus energías no han sido violadas con acciones depravables, como las realizadas por los pueblos blancos.

Claro que, ¿cómo nuestra erguida cerviz occidental iba a doblegarse, ante unos seres, que los tenemos como lo último, ni tan siquiera poseen gusto para vestirse?; pero dar un paso así, supondría la guillotina a nuestra bien engordada vanidad occidental y por otro lado, el ansiado milagro de acoplarnos con el conjunto de naturalezas. Volveríamos a aprender a ser personas sin manipulación ni hilos de títeres que encadenaran nuestro titilar. Volveríamos a ser uña y carne con el conjunto de esa Naturaleza que nos rodea y quiere abrazar, pero continuamos masacrando.

¿Creen Ustedes, mis sintientes lectores, que los poderes, la ciencia y los dogmas accederían a abandonar los tronos donde los hemos y tenemos situados, para que se conviertan en siervos de sus Hermanos los Pueblos Indígenas?

Venimos caminando por ésta vida como si careciéramos de espíritu, es decir, como si lo verdadero fuera todo esto que podemos ver y pellizcar, como es nuestro cuerpo. Nos hacemos los tercos para obligarnos en ignorar que la fuerza motriz que lo mueve todo es el espíritu y no la materia. Y que la materia, como producto perecedero, tiene fecha de caducidad; y observen qué curioso, que en todo cuanto creemos, porque lo vemos o lo tocamos o lo rompemos, se trata de ese tipo de productos caducos y fugaces que carecen de todo tipo de valor, por mucho que se les quiera considerar. Cada cual es quien para construirse castillos en el aire, que nada tiene que ver con su vida real. Sin embargo, en aquello que rehuimos y rehusamos en creer, porque no se ve ni se toca ni se rompe, nos han enseñado a no creer, a tomarlo como supersticioso y como algo falso y engañoso, es proveniente del mundo de la mentira.

Es decir, nos han hecho ver que la verdad es esto que vemos y tocamos, y que el resto que no vemos es engaño y mentira. Y no reparamos que justamente es todo lo contrario; ¿puede haber algo más falso y engañoso que todo cuanto existe aquí en el plano de la materia?; ¿creen acaso, que ni la más minúscula de las moléculas, podría tener vida alguna, si nó estuviera encarnada por el espíritu o energía?; y ya volvemos a tocar cosas que nos cuesta asimilar y creer, pero, como venimos diciendo, no hay otro motivo que el haber estar inmerso en ese inmenso lodazal de mentiras y engaños que

dichos poderes ya se encargan de establecer e implantar. Piensen que jamás podría existir nada de la materia, si no la ocupara su fuerza motriz, que no es otro que su espíritu.

El Espíritu, que es el que no vemos, es lo inmortal y eterno; la materia, que es lo que sí vemos, es caduco y perecedero. Vemos la materia, porque estamos en el plano de la materia y lo que usamos genéricamente son los sentidos del cuerpo material. Cuando volvemos a nuestro mundo incorpóreo, podemos ver lo incorpóreo y lo material, pues usamos la mente espiritual, que lo ve todo y lo puede todo.

Si la ciencia se despejara de su anquilosada ceguera y de su corrosiva vanidad y en sus investigaciones, se uniera hacia el desarrollo de la energía espiritual, no habría que tacharla hoy día como algo insidioso, genocida y mezquino; por la sencilla razón de que no vendría actuando con la ceguera que lo hace.

La naturaleza del hombre, de la persona, no necesita de la ciencia que hoy tenemos como oficialmente reconocida; no necesita en absoluto para nada del resto de los poderes; ni en absoluto, la propia naturaleza de la persona, necesita de practicar dogma alguno.

En éste baile de marionetas, ¿creen acaso que las propias leyes están reguladas por la verdad?; qué mentira más grande sería, si así lo afirmáramos. Si vivimos dormidos en la mentira, estaremos viendo a través de la mentira. No nos quepa la menor duda que algo hay ahí dentro, que late con más o menos fuerza en el interior, pero en el interior de toda especie, no solo de la nuestra, puesto que todo está ocupado y movido por el Espíritu.

Y hablando de energías, piensen en lo siguiente, si le damos cobijo a la veracidad de la fe como algo que existe; esa energía como meta propuesta, podremos lograr navegar con nuestra propia fuerza, ya que brotará la esencia de la esperanza, para permitirnos el propósito de conquistar el logro de todo aquello cuanto pretendíamos obtener; pero siempre contando con la fe como meta o teniéndola como meta; puesto que esa meta en la que tenemos fe, nos anidará y avivará la esperanza de poderlo llegar a lograr.

Si asentimos que la inteligencia no está en nada de la materia; puesto que la misma mente material, la inteligencia que nos proporciona, está llena de errores; es decir, se trata de una inteligencia errónea, ya que su origen es la mente de éste cuerpo que tan efímeramente llevamos puesto. Imaginen una computadora a la que le hemos dado toda clase de información para que nos sirva en nuestras necesidades ordinarias; esa computadora, por muy perfeccionada que esté, nunca podrá igualar o superar al cerebro humano que es quien la crea y la mantiene, puesto que solo es una tecnología complementaria que sirve para facilitar la labor que el ser humano precisa realizar, pero es la mente del humano la que prepondera sobre las técnicas inventadas. Algo parecido podríamos aplicar con la mente del Espíritu. Creamos éste cuerpo con éstos sentidos, incluida la mente del cerebro

material; le insertamos todo tipo de información para que nos sirva de auxiliar mientras nos hayamos descendidos aquí en la materia; pero no podemos igualar ni poner por encima a la mente material, sobre su creadora, que no es otra que la mente espiritual o incorpórea.

¿Quién puede afirmarme, aunque no pudiera demostrar, ya que no voy a caer en la terquedad de la ciencia oficial, que la materia o algo derivado de la materia tengan inteligencia correcta y nó errónea?; si de lo erróneo, solo se obtiene error; del error, no siempre podemos obtener respuestas correctas, salvo si aprendiéramos adecuadamente de la experiencia que dicho error proporciona. No busquemos de donde no haya, porque de la materia, insisto, nada inteligente podremos obtener, si hablamos de inteligencia correcta.

En ese bregar diario de ésta Escuela o Centro de Investigación al que asomamos por breves momentos, tenemos que asumir el papel de las labores pendiente por realizar, aunque sean cosas cotidianas, todo ello nos lleva al logro de las metas propuestas, pero si nos falta la fuerza motriz, que es la propia fe interna, será cuando nos cuestionemos y pongamos en duda, si al final llegaremos a esa meta. Una persona con fe puede lograr todo lo que se proponga, pues tiene la base fundamental de toda fuerza, es decir, la fe en sí misma.

Cuando no llegamos a la meta en algo, no es por falta de esperanza, si no por carecer de la base principal, que es la fe interior de sí misma. Una persona que carece o no cultiva su fe interior, es fácil presa de cualquier forma material que en continuo acecha en su insaciable agonía de consumir víctimas. Esa falta de fe se traduce en una disparidad de adoraciones, la cual más dispar y aberrante. Adoramos una marca o modelo determinado o un ídolo o una posición; nuestra adoración nos lleva al punto de hacernos esclavos de cosas, como es la riqueza o la posesión de aquello que deseábamos tener. ¿De verdad creen que esa es la función más cierta que nos trae, cuando hemos descendido en ésta expedición a mundos como éste?, ¿la de hacernos de riqueza material, no de conocimiento y saber? Ese despotismo se llega a pagar de forma cuantiosa; ya digo, aquellos que se resisten en aprender mediante la comprensión, el sufrimiento será su vara y su escuela.

Hay cosas evidentes aunque no se puedan demostrar ante la opaca visión de la ciencia, y una de ellas es la fe interior que poseamos. ¿Cuántas formas y cosas existen que no son evidentes, ni demostrables, pero que sí existen? Esa misma falta de fe, ¿no es origen igualmente de formas ciegas y materiales que nos llevan hacia precipicios insondables? Por ello, ¿Cuántas cosas y formas insustanciales existen, pero que no son demostrables? y es por ese motivo que la ciencia no cree. Estamos guiados por ciegos que nos dirigen; ellos dicen que nos llevan hacia la evolución, pero la verdad se refleja en lo nefasto de nuestros hechos continuos.

Todo cuanto existe creado, es inteligente, y ciertamente que nosotros lo dirigimos hacia la fatalidad; todo cuanto ha sido creado, lo ha sido desde la

libertad, desde la igualdad y desde el amor. Nosotros lo transformamos en cadenas, en desigualdades y en desamor. No solo no somos ciegos, no solo nos las damos de saber, sin saber nada de verdad, sino que nuestra arrogancia y vanidad van encaminadas a someter y destruir, no solo extinguiendo a las demás especies, sino extinguiéndonos a nosotros mismos, si el capricho de la locura de un momento dado, así nos lo impone.

Yo me encuentro ubicado en mi cerebro como ser pensante y existencial, el resto de lo que se compone mi cuerpo, son artilugios que voy a poder usar a mi conveniencia y necesidad; sin embargo los empleo a capricho más bien gobernando por mi propio ignorar. Así me dejo llevar por el estómago, por mi paladar, por la vista, el olfato..., el caso es que al final soy gobernado gracias a mi propio desgobierno. Soy gobernado por cuanto exterior encuentro, dejándome llevar y consumir. He sustituido mis riendas de dirección, por los hilos de marioneta que van a ir manejándome a capricho.

Naturalmente que el pensamiento sale de nuestro cerebro y todo lo demás que hagamos, porque es ahí, como ya hemos visto, estamos; pero como energía que son la razón, la propia comprensión, la misma imaginación..., en vez de que lo gobernemos y dirijamos hacia formas elevadas y que nos ayuden, les dejamos desbocarse hacia infinidad de situaciones, donde naturalmente perdemos su guía. Con ello derivamos hacia maneras de comportamientos, de hablar, de pensar, de imaginar..., bajas y muy bajas. Y ello ocurre por ese mismo hecho de ingobernabilidad al que nos hemos dejado someter, en aquel desboque que gradualmente fuimos accediendo.

Hemos querido estar ahí fuera en continuo, hasta perder el norte de nosotros mismos. Cuanto más nos dejamos absorber por el exterior, más perdemos la orientación y contacto con nuestro interior. De esa manera, digo, llegamos a ser capaces de hacer cualquier cosa, por funesta que ésta sea, porque llegamos a un punto extremo que, como decimos a veces, dejamos de ser dueños de nosotros mismos; a tan alto grado de contaminación podemos desembocar.

Postulado III

Destinos sin alma.

Si no nos cultivamos y no nos disciplinamos, ese desequilibrio nos llevará a consecuencias funestas. Observen qué importancia tiene el hecho de aprender a estar ahí dentro de sí mismo, muchísimos más que la de estar ahí fuera, absorbiendo y siendo absorbidos. Ahí fuera está el mundo de la materia y todas sus enfermedades. Nosotros interiormente, de inicio, carecemos de enfermedad alguna. Nosotros somos seres de interior. Dentro de éste cuerpo, vivimos en el interior del cerebro; nos desarrollamos de embrión a feto en el interior de la que va a ser nuestra madre provisional y carnal, aquí en ésta academia, dure lo que perdure. Razonamos, pensamos, determinamos, vemos y vivimos desde nuestro propio interior. Y ciertamente que nuestra existencia, desde el momento que encarnamos debiera ser exclusivamente interior; pero al estar confiados hacia ese mundo exterior, vamos dejando y logramos ser contaminados, donde al final, nuestra placida transformación se convierte en algo monstruosos, convirtiéndonos desde seres de interior, que así éramos, a seres de exterior.

Nos convertimos desde almas universales, tomarnos y considerarnos como el ombligo de todo el Universo y de todas las existencias, por encima, incluso, de toda prerrogativa dada del mismísimo Creador. Nuestra Luz, que era luz viva, se ha convertido en luz fría y opaca. Hemos sido como el hijo, que guiado por el padre, no cesamos e insistimos de soltarnos de su mano y de su dirección, hasta que conseguimos perdernos en la maraña o en el laberinto de la materia; e hipnotizados por su engañosa existencia, a base de probar e ingerir sus mentiras, nos hacemos producto, al final, de éste mundo.

Nada existe casual, todo es causal. Desde un principio lo tenemos claro, si pretendes manejar las riendas de tu propia directriz y por consiguiente, de tu misma evolución, suceda lo que acaezca, de cualquier forma en que ocurra, no sueltes esas riendas, porque al final producirías el desboque y descontrol de los propios sentidos materiales y la consiguiente pérdida de tu orientación. Si actúa al contrario, siendo indiferente a ese orden de la vida o simplemente no cree en todo este teatro y se convence de que lo que encuentra aquí es lo correcto y real, ya que lo demás no se puede demostrar porque es intangible a nuestros sentidos y le parece incluso absurdo, deje las riendas sueltas entonces, que ya irá topando con la mezcolanza de lo erróneo y perecedero. Llegará a ser manejado por esos sentidos del cuerpo, es decir, logrará ser manejado por los sentidos de la nada, que es en lo que se convierte todo ello, una vez que lo abandonamos.

El ser humano, sin alma, no existiría. Nada de cuanto nos rodea, nada de cuanto componen los planos de la materia y los planos de la anti materia, nada de ello existiría, si no estuvieran encarnados y ocupados por el alma, por el espíritu, por la energía.

El pensamiento es algo evidente, aunque se encuentre lejos de poder ser tocado o percibido por la vista o roto por la fuerza; sabemos que existe y está ahí, y lo usamos de manera asidua y permanente; y creemos en él, aunque no lo veamos. Siendo así de claro, todo esto nos lleva a determinar, que venimos caminando ciegos al pretender aceptar tan solo lo que se ve o se puede tocar o se pueda romper.

Es evidente que existimos en un plano de la materia y manejamos unos sentidos materiales; sería una grave situación, si no pudiéramos tocar o ver lo que la propia materia forma y expone. Sin embargo, no debemos continuar cayendo en la trampa que la materia nos pone y no dejarnos engañar por más tiempo. Tenemos que asumir y reconocer que el plano que no es materia, sí existe. Y que es justamente del que procedemos nosotros y todo cuanto aquí coexiste; ese es el Mundo Hogar del que emprendimos el viaje para venir aquí. Ese Mundo Hogar no se ve, porque lo que empleamos aquí son materiales muy rudimentarios, como es éste mismo cuerpo que llevamos puesto, como lo son los diferentes sentidos de los que consta, etc. Y con una mente igual de rudimentaria que el resto de herramientas que hemos mencionado; pero porque seamos privados muy temporalmente de poder

usar y ver nuestra forma y sentidos espirituales, no significa eso que no existan. Claro que existen e infinitamente más reales que todo lo que aquí tenemos y usamos.

Aún vamos a volver a afirmar de cómo no solo todo cuanto existe, conocido y no conocido en estos planos de la materia también de la anti materia, se encuentra ocupado por la energía del espíritu, sino que todo lo que ocupa esa energía, además de tener vida, es inteligente, desde lo más micro hasta lo más macro.

Nuestro actual grado evolutivo, se encuentra en un alto grado de contaminación material, por lo que es fácil rechazar e incluso tomar por imposibles estas afirmaciones. Sin embargo, aunque muchos queden atrás, en unos niveles de parvulario; existen otras corrientes, que desde su llamada interior ya vienen despertando y abriendo la inteligencia de la conciencia; vienen evitando caer en las trampas de los sentidos de la materia. Otros se esfuerzan en comprender, pero lo están haciendo desde el exterior, por eso no llegan, quedándose atrapados en su propia contaminación generada.

Ya dije y digo ahora, nuestros niños del hoy, y eso ya está afirmado y constatado por la ciega ciencia oficial, vienen con grado de apertura de conocimiento y de conciencia más elevado. Por lo que asistimos y ya se dan muchos casos, cómo ante la presencia de uno de estos niños, estamos con un verdadero comportamiento de mayor serenidad y conocimiento profundo; muestran un mayor orden y disciplina, superior a la del propio adulto. Su conexión con la mente espiritual les permite poseer un entendimiento a tan corta edad que ni el propio adulto ha desarrollado a pesar de sus muchos años y experiencias vividas. Adultos que se quedan asombrados por la inteligencia y profundidad de estos nuevos niños ya maduros.

El respeto de las reglas morales, el atenerse a un orden social, permite que lo que sea evidente para Usted, sea evidente también para mí, porque andamos dentro del mismo sendero de orden y equidad. Eso hace que ya todos podamos ver por medio del mismo cristal y del mismo color, para no desenfocar la realidad, porque, en definitiva, ni existen tanto cristales ni tantos colores de pareceres de opinión; en especial si llegamos a ir descubriendo, que por muchas vuelta que consigamos dar por nuestra cuenta, al final deparamos hacia el mismo océano. El resultado es que hasta en eso de tanta variedad, nos vienen mintiendo y engañando.

El libre albedrío no radica en actuar cada cual de cualquier manera. En el preciso momento que no guardamos esas reglas y ese orden común, ya estamos incumpliendo y saliéndonos de aquello que tomamos y creemos conocer por libre albedrío. Una guía sirve para enderezar, obligar y encauzar dentro de un crecimiento ordenado y respetuoso. Nuestro mal interpretado libre albedrío, nos lleva a una cantidad de divisiones incalculables e inconcebibles; por lo tanto, derivamos hacia una infinidad de divisiones insostenibles, puesto que a más división, mayor cantidad de problemas, más

desorden, más conflictos, menos entendimiento porque se multiplican en mayores intereses, por lo tanto a una mayor cantidad de sufrimiento.

¿Se imaginan un universo en desorden y dividido? Nada estaría en pie. El que sale de ese orden, de esas reglas, no le cabe otra actitud, sino la de aplicarle un correctivo. Y esa corrección ha de ser inmediata para que exista una verdadera igualdad; a fin de lograr que se pague, en la misma medida, igual que así se infringió. Esa ley o autoridad debe actuar sobre la marcha, sin más demora, para que se cumpla lo requisito de igualdad. Una adecuada Ley de Igualdad, requiere una policía o agentes adecuados para que la hagan cumplir.

En semejante orden y comunión, siendo evidente para mí lo que es evidente para ti, nuestro caminar sería la de ir cogidos de la mano. No nos debiera extrañar que de la misma manera que se obre, así y en idéntica forma se pague. La palabra libertad y la palabra justicia son quimeras camufladas para que el ladrón deje de ser perseguido y el criminal pueda ser absuelto. ¿Se imaginan que éste desorden existente entre la humanidad, sucediera en el propio Universo?

La libertad del ser humano es un desvarío, manejada a capricho por los sentidos erróneos de la materia. Caemos en la fatalidad, cuando nos dejamos absorber por el engaño de la adoración. La adoración como las riquezas son la mentira y burlas, inventadas por los poderes establecidos; y nosotros nos hemos dejado engañar y manejar por dichas artes de astucia.

Caemos en lo más espantoso de lo absurdo, cuando pensamos en un Creador al que hay que rendirle culto, al que hay que adorarle y ofrecerle sacrificios. Esa misma aberración, de ser cierta, es porque estaríamos ante un dios igualmente aberrante, iracundo y despreciable, ya que estaría usando formas materiales. Éste grave error, nos ha llevado a pretender igualar o superar la sabiduría humana, por encima de la sabiduría divina.

La superficie de un lago y toda su masa de agua, es translúcida e inmaculada, pero no deja de poseer en su fondo, materias impuras y lodo. El discurrir de un río es cristalino y limpio, pero no quita que en el fondo posea un pequeño lecho de impurezas y lodo; así ocurre con los mares y océanos.

Sucede que cuanto más revolvemos esos fondos, más enturbiamos la masa acuática, provocando que la transparencia se pierda y todo sea sucio. De ésta misma manera actuamos las personas. Para aprender a vernos, debiéramos comenzar por aprender a aceptar nuestra propia dualidad, tanto en el campo de la luz como en el terreno de lo oscuro. Aceptar que somos mitad y mitad; a niveles dogmáticos se diría que tenemos y estamos compuestos de la mitad del Dios y la otra mitad del satanismo; aquí podríamos derivar esa definición como que..., respecto a esa dualidad: la mitad nuestra la gobierna la materia y sus respectivos sentidos materiales o físicos y la otra mitad la gobierna los sentidos de la mente espiritual. En nosotros depende que anudemos más hacia un lado o hacia otro, porque solo

de nosotros se encuentra la siembra y solo en sí mismo recibirá la cosecha, de las semillas plantadas. Nadie nos impide que deseemos cosas materiales y nos aferremos a cuanto el mundo de la materia se compone, pero que al menos, seamos conscientes de ello, porque la cosecha que recojamos va a tratar de eso que precisamente sembramos. Y como ya es sabido, nosotros no somos materia ni pertenecemos al mundo ni al plano de la materia; la elección de lo que queramos, es muy importante, si de lo perecedero o lo imperecedero.

No quepa duda de que todo fue creado desde la mayor de las Armonía y desde el más pleno y hermoso Amor; condiciones solo violadas y rotas por la especie humana. Esa dualidad a que nos referimos, generan una lucha constante para hacerse de nuestro gobierno; la del espíritu defendiendo su esencia, la parte de la materia, pretendiendo hacerse suplantarle y hacerse de esa esencia. Piénselo así, y pueden que concreten con muchas ideas del porqué caemos con tanta facilidad en éstas formas materiales.

Todo ese conjunto de formas que nos constituimos, debemos aprender a formar y desarrollar una personalidad acorde al mundo que nos rodea, con eso de..., al menos, no desentonar. Y nuestra personalidad se nutre de esa dualidad; de hecho, que nada más que removemos nuestro propio fondo, estamos dando lugar a que aflore a la superficie ese lodo oscuro de suciedad que también poseemos. El libre albedrío nos permite que demos los pasos que consideremos bajo única responsabilidad de cada uno, porque de esos pasos, habrá que dar cuenta.

Pensemos, como ya se dijo, que todo lo existente viene dado de la mano de la energía. Así que ante ese todo creado y ocupado por el espíritu evolutivo, sometidos a unas mismas fases de un común ciclo creciente, debemos reconocer que todo posee inteligencia. De ésta manera, podríamos llegar a la conclusión, que sabiendo de cómo la materia es usada por el espíritu, la materia mientras vive, es por medio de la energía que la ocupa. Es decir, que la materia a demás de ser usada, también es moldeada a la necesidad de cada forma, según a la especie que se pertenezca.

Aún sabiendo y siendo la materia algo finito y perecedero, no deja de ser una especie de Hermano Menor de esa energía o Espíritu que la ocupa; comprendamos esto tal como se lo explico, para poder alcanzar ahora que la materia, como Hermano Menor, en ese empleo a que está destinada, el Espíritu se vale de ella para aprender y evolucionar, puesto que los extremos que se pueden dar aquí, nada de eso sucede en el plano del Espíritu.

Todo cuanto nos rodea, todo cuanto pensamos e imaginamos, no deja de tener un sentido; sin embargo, dependiendo como manejemos y removamos, así vamos ha discurrir por un transcurso claro y cristalino o bien, por el contrario, turbio y oscuro. Partimos desde unos principios o leyes de igualdad, es aquí donde nos trastocamos y tornamos todo en desigualdades e injusticias.

Nuestra alianza con el conjunto de seres que componen éste tapiz inmenso de naturalezas, eso nos honraría como sus Hermanos Mayores, y por lo tanto, cuidadores que seríamos de todos ellos. Por eso, cuando les hablo de confusión, de sacrilegio, de conocimiento erróneo..., no puedo dejar de insistir en ese horroroso y cruel delito que venimos cometiendo contra nosotros, por lo que les estamos haciendo a cada una de esas existencias; con un pobre razonamiento qué se puede obtener desde una mente de la materia; por lo menos, dejamos de merecer el tener manos, pues solo las usamos dando motivo de escándalo, ante tanto crimen y pavor hacia ellos. Ese tan alto delito que empleamos en nuestro libre albedrío, llegará el momento que tengamos que pagar en la misma medida que se obró, a fin de que se cumpla esa Ley de Igualdad que todo rige, 'igual por igual'.

Cada uno de nosotros, en las distintas apariciones que venimos haciendo a este escenario, hemos realizado una serie de interpretaciones; los planteamientos que traemos para el papel que debemos interpretar no somos fieles, deformamos su esencia en cada etapa, quebrantando su contenido y deformando la misión. La infidelidad al cometido de esa realidad de los hechos, viola lo inmaculado de lo que se constituye la verdad. Es más aún, nuestra ceguera se hace tan terca, que cogemos y defendemos esa violación y deformaciones de los hechos, exponiéndolos e imponiéndolos como si fueran ciertos.

Imaginen este comportamiento, durante décadas, siglos y milenios; ¿sobre qué cimientos se levantan las generaciones actuales, sino sobre falsedades y engaños ya fermentadas? Tal aberración no se detiene ahí, porque perseguimos a aquellos que persiguen lo contrario, para poder así perpetuar la mentira. ¿Qué nos honra?, ¿nuestra sumisión al engaño? Creo que es un momento muy adecuado para recapacitar e inicializarnos hacia horizontes verdaderos.

Queremos hacernos acreedores de la verdad y alardeamos de civilizados y racionales, cometiendo los hechos más bárbaros y brutales; pero claro, siempre tenemos a mano a ese Dios misterioso, al que poder echarle las culpas, de las barbaridades que nosotros hacemos aquí; hasta para eso somos hipócritas.

Todo lo que existe, insisto, es inteligente, todo. Sea humano, animal o vegetal. Sin embargo, las dotes desarrolladas para la crueldad e incumplimientos de leyes, son exclusiva del humano. El humano no es solo la especie a semejanza de Dios Creador; todo cuanto existe creado, está hecho a Su Semejanza, porque todos cuantos seres existimos, poseemos el soplo de su Don Divino; poseemos la misma chispa divina. En lo único que nos diferenciamos, es cuando encarnamos, que cada uno lo hace en la especie a la que originariamente fue creado, pero en esencia divina, todos somos iguales a Su Semejanza.

¿Cómo y a quién le explicas estos términos, después de llevar milenios, siendo atiborrados de mentiras y engaños sobre la Creación y sobre el Creador? Podemos afirmar que nos encontramos en unos niveles de párvulos, para cada uno de estos términos. La comprensión no la tenemos desarrollada, porque se encuentra atiborrada de éste enjambre de falsedad, hábilmente tejida y bien forjada.

De la misma manera que en nuestro estado verdadero como espíritus evolutivos y siendo energías, nos alimentamos de energía. Aquí, naturalmente, encarnados en materia y mientras somos materia, tenemos que alimentarnos de materia; pero hasta en eso hemos sacralizado lo más abominable, como es el no respeto; y ellos, el conjunto de especie, solo nos piden se cumpla el Principio de Creación, como es la obediencia a la Ley de la Naturaleza.

En diferentes etapas y en muy variados, inventados y deformados o amañados dogmas se nos insiste, diciendo: “ahí tenéis las hierbas de los campos para vuestro sustento” y en otros se nos asevera: “ahí tenéis las plantas que produce la tierra y la variada multitud de frutas que producen sus árboles, para vuestro sustento”. Nunca al Creador se le ocurrió manifestarnos y decirnos: “ahí tenéis, devoraros entre sí y alimentaros de vuestra carne y de vuestra sangre”. Esos términos solo pueden proceder del mismo lodo, donde subyace el propio Mal; así estamos convertidos en sus esbirros cuantos practican de esa manera.

¿Sacaremos la honestidad para reconocer y apartarnos de todo cuanto nos perjudica? No solo la ciencia no llena y empuja hacia la confusión, sino que el conjunto de dogmas con sus condenaciones eternas y escrituras tomadas por sagradas, llenas de palabras muertas, nos vienen llevando hacia el hastío de las creencias, desembocando, al final, en un aumento constante de la no creencia; y el poder como gobierno, acicatea estas dos corrientes opresoras de la confusión, como un simple intermediario que sin producir ni hacer, se lleva la gran parte de las ganancias.

Imaginen la persona situada o atada o encadenada a una diana, siendo hacia ella donde se dirigen los disparos certeros de nuestros ávidos arqueros, como lo son, el poder, como lo es la ciencia y como lo son los dogmas. Ellos nos ejecutan a lo largo de los tiempos; ellos son los que nos crucifican en continuo con palabras de protección, con palabras de salvación, con amenazas de condenación y nosotros ingerimos, como perfectos bobos, corriendo tras ellos, para eso..., para que nos salven y nos protejan, sin que descansen de disparar a la diana en sus lanzamientos certeros. Y hay quien, además, se convierte en unos fanáticos seguidores e incluso protectores de esos poderes que no descansan, ya digo, de lanzar a la diana, no importa que además, esos mismos defensores, sean sus víctimas; es como si el cordero, siendo devorado, pretendiera, encima, defender al lobo. Eso es espantoso, que oficialmente y en la vida real se estén dando estos tipos de situaciones; es

tristemente curioso que, además, se den en nombre de la igualdad, de la libertad y en el nombre del Amor.

¿Qué clase de losa sepulcral no tendremos encima para, no solo, caminar tan ciegos, sino peor aún si cabe, estemos caminando muertos? Nuestros propios sabios justifican el envenamiento que nos producen dichos poderes; siendo ellos mismos, como sabios, que nos llevan de la mano, como huérfanos, hacia eso que manifiestan y llaman conocimiento y sabiduría. ¿De quién mejor, si nó, ser guiados que de quien consideramos y por eso confiamos, que de la mano de nuestros doctos?, ¿verdad?; cuando la realidad es que nos encaminan hacia las hogueras de sus ignorancias manipuladas. Ciegos guiados por ciegos. Ellos no cometen la torpeza de la confianza, somos nosotros, el pueblo, los envenenados, los que sirven de diana en todos los tiempos; ellos, por ser sabios, ya cosechan de sus intereses, cuantiosas fortunas de protección, por la labor tan generosa y caritativa que realizan por la universalidad de los pueblos.

Es así como viene funcionando desde tiempos inmemoriales, donde se cayó en la idea, de que además del poder propiamente dicho, era conveniente y necesario, que hubiera poderes iguales desde otros términos, como lo son la ciencia y los dogmas salvadores. Unos dogmas que van protegiendo y salvando al pueblo, pero sin dejar de ser uña y carne de las riquezas y del poderoso.

Ahora vamos a retomar una idea, que mirado desde aquí, puede que no encaje, pero confío en que podremos recurrir a la plasticidad de las palabras y a la abstracción de las ideas, tal vez con ello, nos salvemos de las dichas condenas. Y digo en estos términos que nuestro cerebro, lugar donde nos ubicamos, se trata de un órgano o instrumento que nos permite dar cobijo, tanto estemos metidos en éste viscoso traje o escafandra, al que denominamos cuerpo.

Ese cuerpo, como bien sabemos, funciona por sí solo; está organizado de tal manera, que las propias moléculas que lo forman, poseen una inteligencia de orden y disciplina tal, que no descansan en ningún momento, para lograr un desarrollo sano en todo su conjunto. Tanto más es su trabajo, en especial, cuando se nos ocurre ingerir, por medio de alguno de los sentidos, algún producto o sustancia perjudicial y agresiva para ese organismo. Es decir, que todo sentido de razón y contra razón, proviene justamente de nuestro centro de operaciones, el cerebro.

Por medio de la energía, poseemos un conocimiento preconcebido, por encima del conocimiento erróneo que poseemos desde la mente de la materia. Cuanto menos creemos en nuestra realidad como espíritus evolutivos, más caemos en las zarpas de la ciencia dominante, que solo cree en la materia, puesto que ahora nos encontramos en éste mundo de la materia. Haciéndonos creer que toda la Naturaleza se auto crea así misma, se auto abastece, sin necesidad de nada de eso que se llama Espíritu. Idea del Espíritu que es

rechazada porque no se puede demostrar materialmente su existencia, puesto que no se puede tocar ni ver ni morder como ellos quieren.

A estas alturas, deberíamos saber y tener más que claro que es el espíritu evolutivo quien construye su cuerpo; sin embargo preferimos caer en la mentira de la Creación. Disparatamos con teorías sacadas de una mente material. Y esa mente es la que deforma la idea del Todo.

Si caemos en la tentación de afirmar que Dios Amor es el que crea al hombre; podríamos, mediante la razón de nuestra mente material, pasarnos en afirmar de cómo, siendo creados así, vemos entonces no tenemos que ser responsable de nada, salvo ese Creador, que para eso nos hizo; pero esa tentativa de evadir responsabilidades se hace efímera como la mente que lo genera. Veamos entonces..., en esa horrible confusión, olvidamos que cuando el hombre germina o insemina, engendra al ser humano; por lo tanto se hace responsable de lo que germina, que para eso lo engendró. Por lo tanto, debemos asumir que del error del hombre, debe responsabilizarse al hombre. Actualmente, la situación y el nivel evolutivo, ya sean correctos e incorrectos, las responsabilidades cae plenamente sobre el hombre. Nadie puede ni debe andar por nadie, sino cada cual para sí mismo. Ahí se encuentra la clave de la Ley Verdadera; lo demás son inventos y cuentos de aquí de la materia.

El único responsable de conocer y saber en términos correctos, es exclusivo del ser humano. Él ha de ser plenamente responsable de todas y cada una de sus acciones, porque es de lo que deberá dar cuenta. Como el escolar debe ser responsable de sí mismo y de sus obligaciones y tareas, mientras se encuentre en edad escolar. Nosotros pasamos algo parecido, pues estamos en una escuela, cuya misión primordial y única es la de aprender, investigar, trabajar. Se trata de cumplir con unas obligaciones evolutivas que son las que nos hacen descender a ésta etapa material y nó la de estar de recreo, ¿para qué, si nó, hemos venido?

Postulado IV

La peor enfermedad.

En nuestros orígenes, ese Dios Amor, crea la Igualdad, ¿quién es nadie para romper esa Ley? Me atrevería a afirmar que no somos plenamente conscientes de la situación que hemos venido creando, en relación con esas Leyes que ignoramos o amañamos a nuestras conveniencias e intereses. No creo que seamos conscientes del verdadero delito y retraso que nos supone tanta desobediencia y tanta violación. Venimos debatiendo sobre conceptos erróneos, por lo que damos un valor falso, a valores que son correctos. Es decir, debiéramos mirarnos desde un ángulo que se enmarque entre lo correcto o incorrecto, y aprender a diferenciar sus delimitaciones, para no caer en otro espantoso delito que venimos cometiendo como es la de dar la misma familiaridad a la mentira y al engaño como normal y sin trascendencia. Ambas posturas no pueden cohabitar un mismo espacio; la luz ocupa un todo y lo oscuro ha de ocupar un plano a espaldas o lado opuesto de la luz, pero no pueden estar mezcladas llenando un mismo lugar.

La inteligencia está ahí, pero diferenciamos al menos, entre la inteligencia correcta y la no correcta. Aquí no se trata de que esté bien o mal esto o aquello de allá, porque al final derivaremos hacia donde estamos actualmente anclados, es decir, dando por cierto y verdadero hasta la mentira y el engaño más grave. Si por el contrario, nos medimos dentro de lo correcto y dentro de lo incorrecto, abarcaremos lo que daña y también lo que no daña, por lo tanto estaremos más cerca de ver con claridad lo erróneo y lo menos erróneo; pero siempre comprendidos dentro de los dos aspectos, correcto e incorrecto.

Si lo que buscamos es la protección, la ayuda, la construcción correcta de las personas y de todo su entorno, deberemos aprender a mirar a través de ese prisma de lo correcto y de lo no correcto. Nuestra propia conciencia en su despertar, nos ofrece la visión más adecuada de cada paso a dar. Y no solo sobre nosotros mismos, sino además sobre el conjunto de existencias que cohabitamos. No hay justificación para persistir en lo incorrecto, su respuesta inmediata debe ser el corregirlo.

¿Es correcto lo que ingiere la persona?, pues hablemos del tabaco, del alcohol, de drogas, de juegos con dinero, de consumos de carnes muertas y enfermas, de prostituciones, de esclavitud, etc.; todo ello acordamos que es incorrecto, por lo tanto deberemos imponer una policía de orden o judicial, para que aplique un castigo severo y un correctivo a cuantos de incorrectos se va dejando llevar en sus comportamientos. Insisto nuevamente, ¿le echaríamos alcohol a una planta?, asumimos naturalmente que no, porque la envenenaríamos y secaríamos; cuanto mayor cuidado debemos prestar a nuestras personas para que en sus costumbres y consumos deriven hacia fórmulas que no dañen ni perjudiquen.

Buscando siempre lo correcto, nos iremos apartando de lo más incorrecto. Alguien ha creado cuanto existe y lo ha hecho bajo un orden de igualdad; insisto de nuevo que ni nosotros ni nadie puede romper esa grandeza de igualdad. Si cuanto viene sucediendo, está ocurriendo de la manera que vemos y sufrimos, es porque estamos caminando y dando pasos incorrectos. Vamos a corregir y desechar cada uno de esos pasos incorrectos.

¿Cómo podemos educarnos en la creencia de que el sufrimiento nos abre la conciencia y nos despierta hacia la libertad del alma?; estamos ante muy altas graves incorrecciones, donde empujamos a las personas a desear o amar el sufrimiento. Todo sufrimiento viene de la mano de la falta de comprensión. Nadie nos hizo ni nos creó desde las bases del sufrimiento, sino desde lo más profundo del más grande amor. ¿Cómo podemos educar a nuestras personas ante una aceptación del sufrimiento como algo que debemos abrazar para que alcance cotas más elevadas?

El sufrimiento, como la enfermedad, son inventos realizados por el hombre. Toda esa cantidad de enfermedades sociales en la que venimos desarrollándonos no es sino por medio y fruto de los propios poderes, de esa errónea ciencia tanto química como tecnológica y cómo no, por medio de ese avispero de innumerables doctrinas. Cada uno de ellos, son procesos incorrectos, que no solo hemos generado, sino que vienen siendo, en cada etapa, fortalecidos y apoyados.

De ésta manera y de tal forma hemos convertido toda la Madre Tierra en una cueva o morada de seres embrutecidos y corroídos ora por el sexo, por el alcohol, por las drogas, por el juego, por la prostitución, por el tráfico de..., todo lo que le es erróneo y muy perjudicial para su propio desarrollo. ¿Éste es el signo evolutivo que hemos determinado seguir?, ¿eso es lo correcto?,

¿qué impide, entonces, corregir tanto desvarío? Sabiendo que la persona es lo fundamental, nada ni nadie debe estar para impedirlo.

Cuando hablamos de inventar es porque usamos la materia para generar eso nuevo transformado que hemos inventado; es decir, el ser humano inventa. Si hablamos de Creación, eso significa que de la misma nada podemos sacar algo. Nosotros somos creados desde unos principios de la materia. Ese Creador de todo cuanto vemos, nos rodea y de aquello que no alcanzamos a ver, nosotros lo hemos convertido y transformado en un Dios de la Naturaleza, en un Dios de la venganza, en un Dios de los milagros, un Dios de la adoración, un Dios de los altares y de los tronos. Y todo ello promovido desde el conocimiento incorrecto; de esa misma manera asignamos al poder o gobiernos, a la ciencia y a los dogmas, como formas buenas; y sin embargo, tachamos a las personas de malas; es decir, continuamos cayendo en las trampas que nos tienden desde unos conocimientos incorrectos. Sabiendo que la persona es creada desde el amor y por naturaleza es buena; ante su ingenuidad e inocencia, es moldeada y maleada tanto por el poder del gobierno, como por la ciencia y por propias doctrinas.

Cuando hablamos de la muerte de Dios es como si habláramos de la muerte de nuestra propia alma. Debemos comprender que el alma vive sin cuerpo de materia alguno. Es aquí en la materia cuando se pone éste cuerpo; pero el alma no posee cuerpo. Por eso, cuando hablamos de muerte, debemos referirnos a la muerte del cuerpo que nos hemos puesto aquí, y nó del alma.

Nuestro Creador, encarna como cualquiera de sus creaciones, en un cuerpo de materia, por lo tanto, muere igual que morimos nosotros aquí; es decir, muere el cuerpo que se pone, pero no muere Él como alma. Así pues tenemos, que nuestro cuerpo muere, pero no morimos nosotros como almas evolutivas.

Cada uno de nosotros somos creados por el mismo Creador. Significa eso que adorar a alguien o a algo, es idolatría. El propio Creador, no quiere que se le adore; no existe función alguna el tener que adorar a nada. La adoración como idolatría ya es perversión. La adoración es un invento de aquí de la Tierra, no del Creador.

Ciertamente, como Creador de Todo, si tenemos que hablar de responsabilidades tuyas que lo son; veremos que Él es responsable de la energía, pero no de las formas encarnadas; nosotros aquí somos responsables cada uno de sí mismos. Aquí encarnados, cada uno es responsable de su propia persona, por mucho que le queramos echar las culpas a los demás.

La ciencia, el poder y los dogmas los hemos convertido en generadores de enfermedades, por el compendio de mentiras con el que se vienen desarrollando, ya que forman cuerpos corruptos. Ese mismo sufrimiento, el propio martirio debemos tomarlo como un triunfo de la fatalidad, puesto que nada tiene que ver con el Bien, ya que son productos del plano Oscuro, son productos del Mal.

Aquellos que se visten de ciencia, de poder, de dogmas; defienden su ciencia, su poder y sus dogmas por encima de todo, cayendo en la ceguera de la fe. Y esa fe se hace ciega cuando defienden la miseria de sus afirmaciones o bien, empujan a los demás hacia la privación, ya que se les hace entrar en un plano de mentiras; la mentira es algo contra natura. Todo lo que es creado, fue desde unos principios de armonía y todo ello fue encauzado hacia un desarrollo natural. Todo cuanto se salga de ese contesto, se encuentra actuando contra natura. Los poderes que, por ejemplo, defienden el celibato de especies, vienen actuando contra natura, porque se basan en posturas opuestas a las que nuestro Creador hizo.

Tanto la mentira como el engaño van contra natura. Nuestros propios hechos históricos, van cubiertos de esa gruesa capa de engaño, por lo tanto, vienen referidos contra natura. La voz de nuestros Profetas es silenciado por los poderes; y sabemos cómo ninguno de esos poderes representan a los Profetas. Esos poderes imponen su verdad por medio de la fuerza del miedo, por lo que se convierten en eternos verdugos de la Creación. Esos poderes crean el fanatismo; crean las falsedades del éxito y del fracaso; es decir, nos engañan educándonos en la falsedad de tomar por éxito si lo logras y, fracaso si no llegas. Entonces ¿a qué relegamos el valor verdadero de tu trayectoria y de tu esfuerzo?, ¿a qué quedan relegados bajo el poder de esa mentira y de ese engaño, sino los valores verdaderos?; ¿el esfuerzo y la trayectoria que realizamos, son nada entonces?; ya sea el triunfo como el fracaso son tan impostores como los poderes que lo apoyan. Han olvidado, sin duda, que cada cual se juzga por sus propias armas o hechos que empleamos.

Tanto la ciencia, como el poder, como los dogmas se tratan de corrientes ideológicas provenientes del hombre. Y cada uno de esos poderes son estandartes simbólicos, que carecen de realidad verdadera. La plena realidad se basa en lo que está creado por su mano ejecutora a la que llamamos Amor Creador. Nada de lo que invente el hombre, nada, es real; puesto que nos encontramos en un plano percedero, es decir, muerto.

Esos poderes siempre nos van llevando erróneamente a una verdad y a una justicia errónea. Crean el mercado financiero para que mientras engordan a nuestra costa, nosotros mengüemos; crean las Instituciones para que al final les sirvamos, en vez de que nos sirvan. Y ciertamente que ninguna de esas formas creadas nos hace falta alguna.

No es de justicia que la verdad humana se imponga por medio del temor. La verdad debe salir del fruto del conocimiento correcto. Esos poderes, se convierten en unos verdugos impunes, donde la persona es sometida a una constante persecución.

Los falsos valores vienen dados de la mano de esos falsos poderes prepotentes y vanidosos que se erigen por encima del verdadero poder que es en sí la persona. Esos falsos poderes nos enseñan en el conocimiento erróneo de que el éxito es fruto de la responsabilidad. Ante tal mentira, ya nos

transmiten el fracaso al que caemos cuando no logramos algo; por lo tanto, ya podemos imaginar, nuestra falta de responsabilidad y supuestamente, el avergonzamiento, al tomar por fracaso, los pasos dados.

Ya el mal viene dominando la mente humana, por lo tanto nos encontramos ante una falsa sabiduría. Con una sabiduría correcta, conseguimos que el mal no tenga éxito. Si ésta nuestra mente humana está engañada por el Mal, conseguimos que el Bien, sea sometido por el Mal. Estamos ante una enseñanza falsa, adquirida, como es el Mal; por lo que en ese encofrado de ideas y formas, el más bueno de la creación, se convierte en malo después. Así, ese Mal, surge y es fortalecido por medio de los hechos malos y dañinos que venimos haciendo el uno contra el otro.

La inmoralidad, lleva a la deshumanización. ¿Cómo se puede creer en representantes del pueblo o de los ciudadanos del mundo, cuando esos poderes o mensajeros de Dios, están pegados a las riquezas de la materia?; ¿de esos poderes, quien se puede ver en derecho, para aplicar la indulgencia, ante tanto magnicidio y tan espantosos genocidios que vienen produciendo las propias leyes, en la creación, en la sabiduría y en las gentes de ese pueblo que dicen representar y alardean defender? Vosotros los poderes venís practicando la ratería y pregonánderos como representantes y defensores en la Tierra y ante Dios, sabiendo que os hacéis de diez, aunque a los que representáis y defendéis se lleven uno. ¿Hasta donde estáis cubiertos de la mugrencia de vuestros negros hechos?

Los adultos de hoy, son los correligionarios del orden y de la justicia aplicada correctamente; son los responsables del saber y divulgación de valores correctos en el mismo presente que se vive. Ya que como adultos, queda poco, para que trascienda ese legado a los adultos del mañana. Sin embargo, esa responsabilidad se ha dejado en manos continuadoras de las perversiones que legamos del pasado.

Hablamos de caída de valores y de fracaso educacional, sin querer admitir que venimos defendiendo un conocimiento impráctico y erróneo. Sabemos que estamos aquí para aprender; ante tal desconocimiento en el que nos sumergimos, nos da igual caminar en éste orden o en ese otro desorden, porque no asumimos nuestra verdadera responsabilidad, que no es otra que la de estar aquí para aprender; y eso está sobre todas las demás cosas, que es la de aprender. Sabiendo de nuestra mucha ignorancia, el paso más inmediato es la de ampliar el conocimiento. Y eso requiere una ardua tarea de investigación, de constante dedicación y de considerable inversión en la formación educativa de las personas, cualquiera que sea su edad; pero el ejercicio de encaminar a las personas en un conocimiento correcto, debiera destacar su condición teórica y su más amplia formación práctica. Eso nos proporcionaría un acercamiento al valor del espíritu evolutivo que somos, pues mientras la teoría no se transforme en práctica, mientras nuestros pensamientos, no conviertan en hechos, no llegan a materializarse; por

consiguiente, no forman parte sólida de la experiencia pendiente en desarrollar; es decir, no se inscriben en los pasos de nuestro Libro de la Vida, precisamente porque no se llegó a dar el paso material, el paso de la acción, del hecho.

Parece que nos encontramos carcomidos por dentro y que el peor Inquisidor más allegado a uno, sea la falta de las propias obras que no llegamos a realizar o los mismos perniciosos pensamientos por los que nos dejamos embaucar, amén de esas malas acciones que logramos realizar, donde quedan grabadas en nuestra inconsciencia, simulando como si fueran calderas de aceite llameante e hirviendo que penden por encima de nuestras cabezas, a punto de verterse sobre ellas. No hay otra visión mayor que nos pueda aproximar a la recompensa de efecto bumerán por cada mala acción.

Cuando una cosecha se malea y es improductiva, serán las rapaces y buitres los que aprovechen los restos. Cuando vemos que lleva algún tiempo que ese terreno se hace improductivo, son las rejas del arado las que obran para levantarlo y airearlo, disponiéndolo a un nuevo abono y una nueva siembra. Y sobre ésta misma cuestión debiéramos reflexionar, porque... ¿qué es lo que viene produciendo ésta humanidad desde tiempo atrás, sino calamidades entre nosotros mismos y un aberrante saqueamiento al cuerpo del Planeta? Es cierto que antes que hablar de la humanidad en primera persona, hay que señalar al conjunto de poderes que rigen nuestros destinos y ciertamente son los primeros responsables de cuanto viene sucediendo.

Caminamos por la vida creyendo que el buen sentido y el desarrollo correcto nos acompaña, pero a pesar que no somos ciegos, sí nos hacemos los ciegos, sí nos hacemos los sordos y sí nos hacemos los mudos ante la verdad de lo que sucede. La ciencia, el poder y los dogmas vienen vertiendo tal cantidad de cizaña, que ya la semilla sana, apenas comienza a romper hacia la luz del sol, es sofocada y asfixiada, malogrando su necesario e imprescindible fruto. Un mundo sobre plantado y alimentándose solo de cizaña, tiene sus días contados.

El apego nos hace adorar a las cosas. El apego es fruto de la mentira, por lo tanto estamos caminando sobre el engaño mismo de esa mentira. Debíéramos tener claro de cómo esa llamada ciencia oficial, es la principal culpable de que no se llegue a creer en las cosas que no se ven. Por lo tanto, no solo nos hemos apartado de nuestra condición de espíritus evolutivos, sino que se ha generalizado en no creer en aquello que no se puede demostrar.

Imaginen ahora una sociedad que es forzada a creer solo en lo que ve, en lo que toca o en lo que se puede romper; estamos hablando de una sociedad que solo va aceptar el mundo de la materia, puesto que es en la que actualmente se encuentra encarnada. De los otros aspectos que no se pueden demostrar lo va a archivar y a catalogar de cómo tan solo se trata de un misterio. E incluso va a perseguir y castigar a quien se atreva a lo contrario. No van ha asentir de que semejante actitud sea un producto de ceba y

engorde para su propia ignorancia, sino que simplemente, van a tapar bocas, aclarando que solo se trata de un misterio, por eso no se puede demostrar; esa será su conclusión definitiva: de que lo que nos se puede demostrar, tan solo es un misterio.

Nuestro apego y adoración a la materia es ya un hecho; y bien reconocido tenemos ya en nuestra actualidad a ese dios todo poderoso que es el “Dios del Mercado” o “Dios del Mercadeo”.

La falsedad de los dogmas, en esa carrera de hacerse sumisos y adorados, de no poner fronteras a su ambición de riquezas y de poder, se colocan como los mayores promotores, de ese apego y adoración al nuevo dios del mercado, de la riqueza. Ellos que son los primeros en auto proclamarse en salvadores, son los primeros en condenarse; solo los hechos, nos pueden confirmar la veracidad de las palabras. Todo está protegido por la fuerza del poder, pero, también todo está sometido a la fuerza de esos poderes. Aquello de tener que pagar en relación a lo que se hiciera; aquello de ama a tu prójimo como a ti mismo, se tratan de simples teorías morales, imprácticas. Con la deplorable barbaridad de perdonar al enemigo en nombre de Dios, conseguimos, que el daño causado, quede indemne. Y ciertamente es que ante la Ley de Leyes, un simple ladrón debiera ser destinado a los trabajos más duros; imaginen ya, el destino que debiera tener el mismo violador y no hablemos del que comete un crimen. Ahí la Ley debe ser inflexible, para hacer pagar en la misma medida en que se haga.

La caída de valores no solo se pierden por la ineficacia de la aplicación de la ley, también es por la siembra de los subvalores que origina todo apego a cuanto de materia nos rodea. Esos brotes de odio hacia la familia, hacia el mundo en sí, van paralelos a la adoración de la humillación y del dolor. La corrupción de las mentes, es producida por la propia cadena de ansiedad, depresiones y miedos provocados, donde llegamos a tiranizarnos por tan gran apagón que causamos en la misma conciencia.

La misma mentira ya es una corrupción mental, por muy sanos que aparentemos ser. Sin embargo, a pesar de lo enfermos que estamos y caminamos por esta existencia, no cesamos de vernos como cuerdos y sanos. Ceteramente, como se dice, no hay peor necedad que siendo necio ignore que es necio. Actualmente estamos ya tan lejos de sí mismos que... ¿cómo vamos a creer en nada de lo que interiormente se nos anote o diga?

Somos espíritus evolutivos. Si como hemos dicho, la mentira es una corrupción mental, ¿cómo y en qué grado no llegaremos a sufrir la enfermedad de nuestro propio engaño, a niveles de espíritus en estado evolutivo?, ¿de qué manera no llegaremos a sufrir semejante tiranía, practicada en continuo contra sí mismos?

El Mal es un enemigo del espíritu evolutivo, ¿cómo somos de ciegos para, una vez que encarnamos, al poco tiempo de estar por aquí, corremos a ponernos esa máscara del Mal? Si somos capaces de generar ese desorden en

nosotros mismos por medio de la mentira, ¿sobre qué cimientos se fundamentan nuestros hechos?

Debiéramos aprender a ser tal como sentimos, sin ocultarnos tras la mentira. Lo oculto, si es verdadero, debiera estar afuera, ahí en la luz del exterior. Si lo verdadero es ocultado, es porque se está tachando de mal a la propia verdad. Si tachamos de mal a la verdad y la ocultamos, ¿cómo vamos a aprender a ser tal como sentimos? Somos parte y esencia de nuestro Creador, ¿ha qué queda relegado la libertad y los propios derechos de igualdad, si ya venimos poniéndonos la máscara que se nos enseña de la mentira, desde esos mismos poderes que tan mal ejemplo dan?

Nos dicen que no puede haber bien sin mal, gloria sin infierno, verdad sin mentira..., y ciertamente que no dejamos de sufrir el tener que pagar en relación a lo que hacemos, puesto que ante tal poder de la razón, ya estamos justificando aquí, la acción del propio mal.

No existe océano ni lago ni río que carezcan de su propio lodo, pero en ellos se encuentran en lo más hondo de sus profundices. ¿Es esencial el lodo?, no lo voy a cuestionar, pero sí puedo afirmar, que no es para que se halle en la superficie, sino en lo más hondo de su seno, como bien he afirmado. Toda esa alegoría de impurezas, que sin duda, puede acarrear el ser humano, ¿creen que debe estar a flor de piel, como venimos sacándolo en cada momento?; toda esa impureza, debe yacer en lo más hondo del fondo, tal como si no existiera.

La mentira que se vive queda claro que parece empeñarse en sacar afuera, como algo normal y corriente, toda esa ciénaga que poseemos. Y ciertamente que al final, el lodo, una vez sacado afuera y continuamente removido, se convierte en la peor de las ciénagas. ¿El ser humano fue creado acaso para ese menester? Parece ser que los poderosos y dueños de la mentira y del engaño así lo buscan y procuran, tal vez como un arma más de sometimiento.

Si la ciencia, el poder y los dogmas son pues lo más horroroso de todas las formas creadas por ningún ser humano; como formas bárbaras, donde se promulga el respeto por miedo, el estudio y las relaciones por miedo; estamos hablando de algo que está ahí conscientemente promulgando éste conjunto de manipuladores mecanismos. Algún tipo de filosofía se está ensalzando, para cultivar de manera acérrima, lo que es la ciencia, el poder, los dogmas y los dones del error. Si fueran productos de la afirmación, ¿cómo es que proliferan la negación y la mentira?

Postulado V

Estafadores de la Verdad.

El Mal no es algo que sea necesario. Está ahí como hecho real que existe, pero... ¿es producto de la energía o lo es de la misma materia?; ¿el Mal es algo que anida en el Espíritu? o ¿solo se cobija en la materia?; si el Mal está ocupando el plano del espíritu, ¿estará ocupando el mismo lugar que el de la Luz? Aquí en la materia vemos como la luz domina a las sombras. Por consiguiente, de la misma forma que se distribuyen los niveles o grados evolutivos aquí en la materia; deben estar distribuidos los niveles o grados evolutivos en el plano de las energías.

La Luz no vive en el reino de las sombras; nosotros no somos producto de lo oscuro, sino de la Luz. Piensen que la forma o cuerpo de la Luz no produce oscuridad. Igual que la oscuridad no produce luz. Tenemos que lo Oscuro no está en un plano elevado, porque ese es el lugar donde destaca y se halla la Luz. Por consiguiente, si lo Oscuro es lo que encuentra por detrás, oculto; ¿acaso, como símbolos de los Oscuro, la mentira y el engaño no debieran encontrarse bajo la sombra de la Verdad y no por encima de ella? Siendo esto así, ¿es de sanos o más bien de corruptos, el vivir a base de mentiras, dejando la Verdad escondida tras de las sombras?

Cuando hablamos de verdades y mentiras, ¿no debiéramos hablar paralelamente de mente y de materia? Nosotros somos espíritus evolutivos, que descendemos a éste mundo de la materia. Poseemos una mente espiritual o energética y que dentro de éste cuerpo que ocupamos, se encuentra en un cofre de materia como es el propio cerebro o masa encefálica. Para poder cumplir la función que nos trae a éste plano, extendemos nuestra energía al resto del cuerpo carnal donde estamos. Es decir, que a niveles de espíritu y de materia, comprobamos que el espíritu se amolda al cuerpo que crea en la materia; pero, ¿en qué lugar quedan relegados el Bien y el Mal, dentro de éste juego o teatro de espíritu y materia? Cuando hablo de que somos marionetas de un mundo espíritu, es porque caemos en las trampas y errores

que nos plantea los sentidos de nuestra mente material; es decir, caemos en el sin sentido de la razón y de los pensamientos de la mente material. Y para reafirmarnos en lo que esa mente material nos plantea, va empleando el resto de sentidos del que dispone, de todos sus sentidos, tanto olfato, como oído, vista, tacto, paladar...; y nos va ha insistir repetidas e insistentes veces: ¿ves como llevo razón?, ¡tu eres el que estás equivocado! y si nó, ¡demuéstramelo!; estos son argumentos de la mente material de cada uno de nosotros; y nosotros, tarde más o menos, caeremos en la trampa de acceder y hacer caso de esa mente que llevamos puesta con el conjunto de equipación de éste cuerpo con que nos vestimos. Nuestro Ser Interno, cada vez quedará más desplazado, ante las aplastantes razones que nos va imponiendo la razón de nuestra mente material.

Sin embargo, a pesar de lo visto, me atrevería a afirmar que no es tan complejo como lo estoy exponiendo; todo es asombrosamente sencillo, útil y práctico; pero ha medida que han ido transcurriendo los tiempos, hemos ido dejando desatendidos los sentidos de ese Ser Interno y que no son otros que los de la mente espiritual; en su lugar, como digo, nos dejamos arrastrar por los ya mencionados sentidos de la materia.

Es así como venimos derivando, en éste plano, hacia el acantilado de lo desconocido, dejándonos sorprender por su contenido. Nos comportamos como el actor que se deja sorprender tanto, tanto por el escenario, que olvida el papel que debe interpretar. A medida que nos adentramos en este mundo material mediante los sentidos del cuerpo que llevamos puesto, dejamos atrás y vamos enterrando, en sucesivas impresiones físicas, los sentidos del interior o sentidos extrafísicos. Es decir, que nos vamos manchando y contaminando de tal manera que el color tan limpio y hermoso de nuestra energía o aura, se va tornando sucia y desentonada.

Se hace imprescindible que volvamos a aprender a vivir, exentos de todo aquello que nos perjudica, que además perjudica también al resto de especies y al conjunto de naturalezas que nos rodean.

¿Cuántos Profetas han pasado por el ciclo de nuestras múltiples épocas de historias, pregonando los mensajes de la Energía Principal como lo es la del propio Creador? Sin embargo, muchos de estos pregoneros, han sido absorbidos por doctrinas o se han dejado absorber por ellas; con lo que han perdido toda su esencia como originales mensajeros del Creador. Ningún Profeta verdadero puede llegar a pertenecer a nada creado por el hombre, como pueden ser las ciencia, el poder y los dogmas. Porque ninguna de esas corrientes, representan la verdad del Creador. Ellos son estafadores de la Verdad y son también estafadores del mismo Creador; es por ese motivo, por el que se rodean de poder, de riquezas y de adoraciones.

El propio Mal disfrazado los tiene a todos ellos cogidos y viene usándolos como sus incondicionales esbirros desde milenios y milenios atrás; éste es el motivo principal del porqué no encajamos en esos Tratados y

Derechos que tenemos escritos y firmados sobre igualdad, justicia, paz y libertades para todos. Mientras continuemos siendo servidumbre del Mal, no reconoceremos semejante acción tan dantesca de servirle, porque continuaremos convencidos de que estemos al lado del Bien, de que todo lo que hacemos es por y para el Bien.

Si nos vemos en una sociedad llena de injusticias, con personas sometidas a toda clase de esclavitud, de penalidades, de falta de valores y faltos de moralidad...; dense cuenta de que hoy se viene legalizando todo lo que se considere preciso, por muy contra natura que sea. Ante tal panorama, muy ciegos se quiere o interesa ser, para negar que se viene actuando a favor del Mal, y no del Bien; se viene actuando a favor del plano Oscuro y no de la Luz. Tanto es así, que ya hemos hecho cotidiano y normalizado el ir caminando por la vida con una máscara puesta.

Por mucho que quisiéramos echar las culpas a los planos de energías, que sin duda son los primeros responsables de sus disputas y mal manejo hacia nosotros que somos los títeres; no deja de que el ser humano esté plenamente implicado en esa parte de culpa y responsabilidad, dejándonos llevar por el Mal y convertirnos en siervos del Mal, puesto que desde un principio de venir, ya consentimos y seguimos el juego, negándonos a las directrices del Ser Interno y de forma simultánea entrar en el manejo de ese tipo de energías que tanto nos distorsiona, denominándola como el Mal.

No solo con el abandono de las manos de nuestro Ser Interno caemos en los engaños y nos desviamos de nuestro cometido aquí, sino que la misma acogida y abrazo que realizamos a cuantas fórmulas encontramos al encarnar, nos atrapan, incluso, hacia senderos opuestos. Piensen un momento en esto que les cuento ahora: imaginen que la Luz es la Energía o Espíritu y que la Materia es la Sombra u Oscuridad. Como orígenes de Luz que es todo lo Creado, procura que en nuestro ascenso, no dejemos de caminar por ese sendero de..., Luz, de Bien, de Verdad. Y en el otro aspecto, se encuentra la Materia, donde nosotros y todas las especies descendemos a zonas de más baja vibración, para aprender lo que en nuestro Hogar tardaríamos eternidades; ahí vamos a encontrar falsedad, mentiras, engaños...; es decir, sería tanto como señalar que salimos al mundo de la calle, donde ahí nos puede pasar de todo, si así se dan las circunstancias y lo permitimos. El mundo de la materia va a pretender que mientras estemos caminando por ella, nos insistirá que ella es la Realidad, la fuente de la Verdad, es el propio Bien. Cayendo en esa trampa, es cuando provocamos que ambas energías nos disputen. Os lo cuento así, más o menos para que tengamos una idea, de ciertas cuestiones y afirmaciones.

Estamos acaparando el Mal desde las propias Leyes humanas; de tal manera que al final concluimos de como los malvados son los más poderosos, por permisibilidad y por su capacidad de manipuladores. El conjunto de seres humano, pueden ser más o menos culpables, porque han de seguir

viviendo y cumplir los dictámenes de los poderes y las leyes conocidas. Eso es lo que garantiza que todo continúe igual. Sin embargo, no debemos dejar de reafirmar, por mucho que se nos niegue, de cómo la mentira trae el desorden; de cómo la mentira está en contra de la verdad. Y todo ello viene siendo concebido bajo el mandato de esa monstruosidad de poderes que han logrado situarse por encima de la propia persona. ¿Qué logran y qué persiguen dichos poderes ante semejante sumisión hacia la mentira y el engaño, es decir, ante el Mal? Ciertamente no necesitamos mucha imaginación para llegar a ver sus fines; como es lograr poder para someter y hacerse de mayor riqueza a fin de ampliar y reforzar esos poderes; conquistando con todo ello, que seamos sumisos y adoradores de falsas doctrinas.

Hemos conseguido que en un mismo escenario, se represente y se tenga por verídico, cuanto en él se representa, por encima de la propia vida real. Es decir, sabemos que cuando estamos asistiendo a una representación teatral, por mucho que la obra se asemeje a la misma vida, no deja de ser simple y llanamente que una mera representación teatral; y que una vez bajado el telón, cada uno regresa a su casa, sin ninguna otra pretensión y buen conocedor de que viene del teatro de ver una representación.

Aquí en ésta vida, en ésta escuela, en éste escenario venimos cada uno en la misión de interpretar un papel de una obra. Una vez que desencarnamos, dejamos el escenario y abandonándolo, volvemos al hogar del que procedemos y donde vivimos en nuestra cotidianidad. ¿Cómo entonces, una vez estando aquí, permitamos tener tan deformada esa realidad que tan fácilmente podemos asimilar?, ¿cómo, estando en éste escenario, nos dediquemos en manejar de la manera que lo venimos haciendo tan surrealista y banal?

Cuando corramos la gruesa cortina de mentiras y engaños que hemos impuesto, cuando nos quitemos la máscara de tan atroz falsedad, será cuando veremos respuestas por un lado y el horror, por otro. Nos llenaremos de consternación cuando sepamos la verdad, sin ningún tipo de ocultación. ¿Se imaginan el tiempo que llevamos engañándonos y mintiéndonos? Será cuando, viéndonos en ese horror, suframos los estragos y desgarros de tan semejante impiedad practicada en cada uno de nuestros descensos aquí en la Tierra.

Vivimos ciegos y encadenados, insisto, sometidos bajo la sombra de esa monstruosidad de poderes. Nuestra más hermosa moralidad subyace encerrada en calabozos oscuros y profundos. Y sin embargo, desde niños, a pesar de ello, nos viene emanando desde el propio interior las más hermosas de las moralidades y la más amplia y dichosa de las libertades. ¿Qué hemos hecho durante la etapa de adultos?, ¿hacia donde venimos dejándonos caer?

Si persistiéramos en cultivar la moralidad, encontraremos la más limpia de las libertades; pero, ¿cómo podemos descubrir una limpia y sana libertad, si carecemos de moralidad? En nuestro hablar, en nuestro pensar,

en nuestro propio hacer, nos vamos convirtiendo en seres inmorales. ¿Cómo vamos a tener una libertad limpia, siendo sucios?

El adulto no solo venimos dando mal ejemplo, sino que pierde su propia autoridad; el adulto, por tanto, es un fracasado en autoridad y en moralidad; ¿qué tipo de libertad debe poseer? Si nos atenemos a estas líneas, vemos que..., de las misma manera que comprobamos el escandaloso fracaso en la moralidad y las libertades, no menos es el fracaso de las doctrinas ante un creciente e imparable aumento del ateísmo; no menos es el escandaloso fracaso de la ley con el aumento constante de desórdenes. ¿En manos de quienes tenemos puestas las responsabilidades públicas? La misma existencia que tiene el engaño, la tiene la mentira, la posee el Mal, puesto que son uña y carne. Quienes practican la mentira y el engaño, se hacen siervos del Mal; solo nuestras acciones de engaño y mentira son las que hacen pervivir al Mal. Solo en nosotros yace la voluntad de que se manifieste hacia la superficie las formas mezclantes de lodo y cieno o, por el contrario, la pureza y cristalina transparencia de la claridad, de la verdad; pero no pretendamos esto último, si venimos practicando el engaño y la mentira.

Con el engaño y la mentira todos enfermamos, porque todos nos ensuciamos. No necesitamos mancharnos de cieno para aprender a apreciar lo limpio y puro. No necesitamos de la impiedad, para aprender a ser bondadosos y amorosos. No es necesario practicar el odio para aprender a valorar el Amor. No es escuela alguna, practicar el Mal, para querer valorar y abrazar el Bien. Todo ello son ideas de lo Oscuro, que nos hace ver y pasar el Mal por el Bien.

Si callamos y nos escondemos tras las haldas del miedo, hacemos que éste, se vea y se sienta fuerte y poderoso. Son energías impropias que no tenemos que consentir que aniden por más tiempo en nuestra mente, por mucho que nos la inculquen desde afuera. Como autoridad que debemos ser de nosotros mismos, tenemos que desechar lejos, todo aquello que no deseamos. Si nos dedicamos a defender la verdad con energía, nos haremos acaparadores de esa misma energía, porque nos vamos haciendo y desarrollando junto a ella. Eso no sucede así, si por el contrario nos escondemos tras la mentira, porque estamos abrigando, dando cobijo a ese tipo de energía nociva; es decir, tal como nos alimentemos, así nos desarrollamos; del tipo de ejercicio que practiquemos así saldremos moldeados y fortalecidos.

Ese montón de falsas creencias y de manipulaciones nos la vienen enseñando como si fueran verdades, por lo tanto no pretendamos ser personas sanas y formar una sociedad equilibrada, cuando en realidad les estamos obligando a injerir lo peor..., de lo peor.

Las leyes que creamos, surgen desde elevados sentires morales, pero la propia manipulación del apego que tenemos a las formas de la materia, ya degeneran hacia gangrenaciones sociales. Nuestra bien protegida ciencia,

nuestro bien cebado y lustroso poder, y nuestros no menos gigantescos dogmas, nos llevan a adorar la mentira y a adorar las riquezas. En otras palabras, los adoradores de la mentira nos empujan a confesar con algún tipo de doctrinas, sea cual fuere ésta; pues saben que todas son lo mismo, en cuanto a adoradores de las riquezas y del poder. Las mentiras que se nos enseñan, vienen encadenadas al símbolo de la adoración. Adoramos a un Dios o a la humanidad o a la riqueza o al poder, es la trama del engaño; y nosotros, mientras tanto, hechos de la misma masa de ingenuidad, caemos incesantemente en semejantes mentiras, etapa tras etapa, así en generaciones.

¿Cuánta sangre, lágrimas y dolor lleva acarreándonos éste proceso de mentiras durante tantos y tantos milenios?, ¿nadie se atreve a enseñar la Verdad, pura y limpia, sin ningún tipo de interés? Preferimos continuar siendo cultivo de fanáticos e impíos con el arroje de la mentira. Tanta divinidad y adoración de las que se aprovechan la ciencia, el poder y los dogmas. Y enterrados en esas sus montañas de mentiras, basadas en la divinidad única e inmutable, nos manejan al unísono, como fiel rebaño, dispuestos a ser mercadeo de nuestros poderosos o a ser devorados por ellos mismos. ¿Dónde están hurgando nuestros entendidos y sabios, para sacarnos y alzar de éste pozo de lodo, llevándonos hacia la Luz de la Verdad?

Derivamos a ser cultivadores de fanatismos y de costumbres impías, cubiertos con la piel de la mentira. Creemos que justicia es hacer el bien; y hacer el bien, creemos que es perdonar al que hace mal o daña. Ahí y esa es la esencia del engaño, puesto que perseguimos la verdad desenmascarada, sabremos y nos daremos cuenta, que el perdón, solo se paga con lo que se hizo; es decir, al que mal hace, con ese mismo mal se le debe hacer pagar, si en verdad queremos hacer que aprenda la lección. No se le puede dar unas palmaditas o a que cumpla unos años de condena, porque ciertamente ahí no hay igualdad, y mientras no haya igualdad, no puede haber jamás una justicia correcta. El que hace bien, bien se le paga; esa debe ser la verdadera ley correcta, sin mentiras.

¿Y todo esto a lo que hemos derivado?, ¿cómo puede darse?, ¿después de tanta literatura profunda que hemos acumulado?, ¿después de tanto escrito intocable y elevado a lo más sagrado?, ¿cómo hemos desembocado hacia esa inmensa ciénaga de ignorancia y falta de valores, rodeados de tan altos sabios e incluso de tantas afirmaciones divinas?, ¿alguien me lo puede explicar?, pero sin mentiras, por favor.

Mientras los pasos sean dirigidos por el interés de aquí, seremos absorbidos y manejados por los maestros de aquí; es decir, seremos guiados por ciegos, en éste mundo de ciegos.

La magia y la brujería surgen desde la propia ceguera en la ignorancia, cuando el ser humano rompe con las Reglas de la Creación e incumple su respetar a los derechos que impone la Ley de Igualdad. Todos los seres existentes, son Creados desde la misma masa y hechura; y se les concede el

don de la vida por medio del mismo soplo o chispa divina. De todo lo Creado, el hombre es el único que quebranta esas Leyes; por lo tanto, se le priva de la visión de la sabiduría y de los dones que les asistían. Y él mismo se condena en esa desprotección, a tener que vivir sobre las bases que él mismo cree. Es decir, nosotros venimos existiendo desde aquel entonces sobre formas y maneras que nuestro propio conocimiento erróneo nos lleva a la deriva. Ahí tenemos el porqué de estas situaciones y tantas otras pasadas llenas de fracaso y dolor.

Las demás especies son condenadas a continuar viviendo con éste ciego en potencia que es el ser humano; a medida que va perdiendo los dones que poseía, se va mezclando más en la cada vez mayor necesidad que se auto impone, del uso de la materia, por medio de sus propios sentidos corporales que le lleva a un creciente comportamiento instintivo, abandonado a su cada vez más escondido saber intuitivo.

Su estado cada vez más primitivo, le hace emplear la fuerza y a su vez la violencia, contra el conjunto de especies y cuya violencia la deriva, desde sí mismo el humano, hacia el resto de esas otras especies. En otras palabras, el ser humano, no solo es causante y responsable de su propia violencia, sino que lo es plenamente, de trasmitirla al resto de especies que conforman la existencia en éste Planeta. Además, no solo se corta el entendimiento y la huída de su lado del conjunto plural de especies con las que convivía, conforme sufren todas ellas la persecución y crueldad del ser humano; si no que la desconfianza humana actúa contra el propio humano; y esa desconfianza y esa crueldad se extiende como la ceniza echada al aire en un momento de vendaval.

Se marcan territorios y se lucha a muerte por la posesión de los territorios del otro. La codicia se impone como primer estandarte de su erróneo poderío y vileza. El resto de especies ya no son tenidas en cuenta, salvo para su matanza, comercialización y consumo. Ni el mismo cuerpo de quien siempre fue su Madre Tierra es tenida en consideración. El ser humano se cree el más poderoso; se hace comparaciones con otros seres y se convence que es el más y único inteligente que hay, no solo del planeta que habita, sino de toda la Creación Cósmica. Saca sus propias teorías y concluye de cómo esa Creación del Universo, es producto de un accidente o explosión cósmica. Se convence de cómo ellos mismos y el conjunto de especies, son consecuencia de circunstancias evolutivas, desde lo que es el surgimiento de una molécula. Y así van consolidándose sobre unos cimientos de falsedad y engaños con los que alimentar a las sucesivas generaciones y van reemplazándose. Esto es como estrellar huevos sobre un consistente muro de hormigón, convencidos de que pueden llegar incluso a atravesarlo.

Tanta calamidad mental ha permitido llevarnos a desarrollar formas de energías, normalmente del bajo astral, por medio de magias y brujerías; claves de su malogrado proceso en formas de existir descaminadas y

perjudiciales. A la par, oficialmente, surgen otras formas de magias y brujerías, como son las llamadas ciencias, dogmas y poderes.

Este proceso de mentiras y engaños que van en aumento, desembocan, no solo ya, en la intranscendencia y explotación comercial de la totalidad de las especies, sino, víctimas de su insaciable avaricia, caen en la explotación y comercio creciente del propio ser humano como una mercancía más. Cada uno de esos poderes y todos en general, se creen iluminados y poseedores de la verdad y de la razón. Es difícil encontrar la equivocación o el error propio, porque por lo general, se alude al opuesto. Así, con tan aplastante realidad, tenemos a nuestros seleccionados sabios, como la élite de lo oficial.

A medida que avanzamos, ese gran olvidado en todo éste juego, como es el Creador, ahora mueve sus fichas, para que éste conjunto de desequilibrados entren en conciencia y aparten un momento, su exagerado sentido de la razón, para que se olviden de sí mismos, creyéndose el ombligo de lo creado y sientan de nuevo, por mucho que les desgare y duela, la Verdad en su justa y efectiva esencia; sin ese horrendo escaparate del engaño y de la mentira, que tan avidosamente, han sabido engordar.

De esa manera llegamos al punto que la mentira de la magia y de la brujería oficiosa; la mentira de la ciencia y del saber oficial; la mentira de cada uno de los poderes que tanto estragos han venido originando solo con el fin único de su ceba y engorde; y cómo no, esos haraganes pésimos, auto erigidos como representación de no se sabe todavía que Dios con tanto trono, tanta sumisión, tanto sacrificio, incluso hasta de sangre, tanto sufrimiento ajeno a ellos, tanto cielo y arpas, tantos manjares y coreografías de premio eterno por ser buenos y etcéteras innumerables; pandilla de embusteros que es lo que son desde el primero hasta el último; todo ese embrollo, digo, llega a su punto de caída total; es más, el propio ciudadano común percibe ya con más claridad toda la parafernalia y ridiculez de sus pésimas representaciones teatrales.

No son mis palabras lo duro de esto, sino la crueldad de los hechos con que se ha venido latigando, humillando y manipulando al conjunto del mundo; porque es toda la humanidad la que ha sufrido la falsa salvación a manos de tanto delincuente de la verdad. Delinquentes de la verdad, porque han usado su habilidad con armas tan rastreras como es el engaño, la mentira y el miedo para hacerse de su dominio pleno. Es decir, repito, todo ese montaje de embrollos, llega a su punto de caída total, para que comience a emerger de nuevo y ya para toda nuestra eternidad, aquello que nunca debimos apartarnos de ese sendero de la Sabiduría y de la Verdad mediante el respeto de cada una de las Leyes que lo componen.

Como pueden ver, ciertamente es que nos venimos disecando vivos, hasta lograr que todo lo que venimos inventando, cumpla con su fecha de caducidad; tanto es así, que ya hemos comenzado a hablar de ciencia, de poder y de dogmas muertos. O ¿creían alguien de Ustedes que nuestro

inventor verdadero, continuaría consintiendo por más tiempo que siguiéramos de espaldas a sus Leyes?; pobres criaturas que nos hemos inflado de propios engaños; piensen por seguro, que el tiempo ha llegado a su fin de ciclo. Y más aún, cuando hasta éste mismo barco, en el que navegamos, hemos sido tan caóticos y perversos, que lo hemos hecho enfermar de tal manera, que en la actualidad lo tenemos a la deriva. A ese extremo hemos sido nosotros solos ejecutores, los humanos.

Conociéndonos algo ya como venimos conociéndonos, ¿piensan que seríamos capaces de reparar y dar solución a tan dantesco daño? Sabemos como un niño puede romper su juguete en breves instantes, pero no le pidan que lo arregle, porque no sería capaz. Eso mismo viene realizando el ser humano con todo lo Creado y con el propio Planeta en sí. Si somos sinceros, más que rechazar, comprenderán esto cuanto les vengo diciendo.

Ahora les digo, ya que han tenido la valentía y paciencia para llegar a estos renglones, ¿son hirientes y salidos de tono mi lenguaje? o ¿simplemente se tratan de una leve y suave exposición de lo atroz de nuestros comportamientos?; ¿Creen que existen palabras adecuadas que puedan describir o definir la indignidad de nuestros actos? Digo todo esto, porque hoy en día aún continuamos reventando vientres de embarazadas, para mostrarle a quien iba a ser su hijito en esta vida.

De los cientos de miles de desaparecidos que anualmente se confirman, no sabemos con exactitud, ¿Cuántos de ellos son asesinados para sacarles sus órganos y comercializar con ellos?, ni sabemos ¿Cuántos van a para al demandado y creciente mercado del sexo?; ¿De qué libertad hablamos cuando hablamos de libertad?; ¿De que educar hablamos cuando hablamos de educación?; ¿De qué justicia hablamos cuando hablamos de justicia?; ¿De qué igualdad hablamos y de qué derechos y de qué obligaciones hablamos, cuando hablamos y llenamos de palabras vacías la oquedad de nuestra boca, con afirmaciones de igualdad, de derechos y de obligaciones?; ¿no hemos pensado ante estos desaciertos que tal vez seamos ciertamente poseedores de una mente leprosa, sin que se perciba su hedor, mientras vamos contaminando a los demás de nuestra misma lepra?

Cuando negamos la verdad, abrimos las puertas para que entre la mentira; cuando éste gesto se multiplica, ya la mentira no precisa entrar, porque reside en nuestros adentros. Ya lo que va haciendo, es tomar acomodo, a fin de coger el timón de nosotros y dominarnos. Es decir, saciamos el hambre en el mismo pesebre, donde se sacia, de desechos, la ignorancia. De todas formas, hasta para eso ya tenemos ideadas multitud de excusas, puesto que lo importante es que no se note. Lo que más importa es que nuestra fachada la tengamos bien reluciente; no importa que paguemos las cantidades que fueran preciso, ni tampoco las reformas que ésta necesite; el caso es que el hedor de descomposición que poseamos, no salga hacia fuera y ni pensar siquiera que nadie lo vea. Es como aquel chico que destrozó su

pierna al caer de la moto, donde fragmentos óseos salían hacia fuera; pero eso no importaba, sería de locos acudir a un Urgencias, para ser intervenido inmediatamente antes de que fuera la hemorragia a mayor gravedad; allí lo importante era no moverse hasta que no vieran a recogerle la moto, con el fin de que no se la robaran. Bueno, esto y cosas mucho peores, donde podemos palpar el triste estado en que nos encontramos, de, no solo falta de valores, sino valores erróneos y horribles. Esto no hay que buscar muy lejos a sus responsables, sino deparar en la irresponsabilidad de nuestros salvadores y protectores, como son la ciencia, el poder y los dogmas.

Somos tan fáciles de engañar como ingenuos o ciertamente, somos tan ingenuos que se nos engaña con la mayor de las facilidades; y de eso ya tienen experiencia sobrada semejantes salvadores y protectores. Debemos asimilar lecciones pendientes de aprobar; por ejemplo, porque aprendamos a escuchar con desconfianza todo cuanto nos dicen, no por ello vamos a ser peores o más malos, eso no. Al contrario, si aprendemos a escuchar con desconfianza, alzaremos una especie de escudo protector que nos evitaría, en muchas ocasiones, ser atrapados por las zarpas del engaño. Si esto lo practicamos de cada vez que salgamos del umbral de nuestra casa, ir con desconfianza, evitaremos miedos y tropiezos; y sobre todo, la verdad será como una especie de inversión en nuestra propia salud emocional, porque paralelamente se reactivan unos dispositivos de alerta que impiden que seamos atrapados por el exceso de confianza y por nuestra propia ignorancia.

Ciertamente, aunque seamos semejantes entre los humanos, debemos aprender a protegernos de los de nuestra misma especie, porque quien va a asaltarnos y devorarnos si llega el caso, no van a ser las arañas, ni los ratones, ni los reptiles, ni los leones, ni los lobos..., no; las alimañas que pueden hacerlo y de hecho lo vienen haciendo, son nuestros semejantes humanos quien en verdad procurarán despedazarnos. Es así de lamentable como viene sucediendo; aunque el escaparate social nos enseñe lo contrario.

Postulado VI

¿Delitos del Amor?

La razón no nos puede llevar a ningún tipo de filosofía, ni de ciencia, ni de encuentro con fe alguna. Siempre será la inteligencia, como ante sala de la sabiduría, la que va ha enseñarnos los caminos y profundidades del saber correcto, del conocimiento verdadero. La razón es una especie de simple linterna, que está siempre a expensas de que no se quede sin batería. La razón es como una herramienta comparable a alguna de nuestras extremidades; es como una mano, por ejemplo. Sin embargo, la inteligencia es fuente de energía; la razón es una derivación de esa fuente; sería como decir que es un ramal, donde el cuerpo es la inteligencia. La inteligencia nos lleva en camino más correcto hacia la comprensión. La razón no; la razón nos da vueltas y vueltas; nos mete por laberintos, que en muchas ocasiones nos pierde.

Es como la palabra; la palabra, como bien entendemos, se trata de un simple instrumento, más o menos hábilmente utilizada; pero es el pensamiento el verdadero promotor de la idea. La palabra y la razón están muy bien ligadas entre sí, son avidosas; son como armas de doble filo, con las que es preciso aprender a manejar. El pensamiento es la antesala de la comprensión, de la propia inteligencia. Todas y cada uno de ellas, son formas de energía que emanan, del lugar donde nosotros nos encontramos y ubicamos en el cuerpo, es decir, el cerebro. Sabiendo esto, podemos hacernos idea, de qué grandeza de formas de energías, de hermosas herramientas o instrumentos poseemos, para en su uso correcto, lograr hermosas metas.

¿Se dan cuenta?, si en algo nos valoramos y nos queremos, bendita oportunidad poseemos todos los presentes, para asistiendo a ésta magna escuela, aprender. E insisto de nuevo en lo preciso que es educarse para ir

desconfiados y no perder el control de éste fantástico equipo de instrumentos. ¿Han pensado alguna vez, quien puede engañarnos menos, de todo lo Creado?; pues piénsenlo, antes de pasar al siguiente reglón.

Quien menos puede engañarnos de toda la Creación, es la Naturaleza, en sus múltiples expresiones; siendo así, ¿a qué esperamos?, ¡¡¡corramos hacia ella!!! De ella lograremos su comprensión, alcanzaremos su entendimiento; por medio de la Naturaleza aprenderemos y encontraremos el tesoro del respeto. Marchemos, sin más dilación hacia ella, a su cuidado, a su compañía. Hoy día me duele tener que afirmarles que mucho tendrían que cambiar las cosas para que volvamos a confiar el humano del humano. En la actualidad, el mayor adversario y enemigo es el propio humano.

Sea la ciencia, sea el poder, sean las doctrinas o dogmas, todos son sinónimo de la mentira, mientras persistan continuar tras las riquezas materiales. Se ven como voceros de la Verdad, cuando a penas si pueden moverse por la densidad de la mentira que los cubre. Sinceramente, ¿no se dan cuenta ninguno de ellos, de esto cuanto les digo?, ¿y semejantes ciegos nos vienen dirigiendo?, ¿tan ciegos estamos el resto?

Quieren demostrar la Verdad por medio de sus propias mentiras y actos impíos. De tal manera que les cuestiono lo siguiente: ¿qué sentidos tenéis de la Verdad, si tanto os habéis implicado en el engaño como para formar parte de él?

Cuando se atienen a la razón de asentir y aceptar solo aquello que puede demostrarse, ¿en qué queda el Amor que debieran guardar a sus propios hijos?, ¿es de verdad Amor lo que sienten hacia ellos?; estamos ante una difícil postura, por mucho que empleen la razón para pretender demostrarlo; en especial, cuando estando impregnados de tantas impurezas reflejadas en sus mismos pensamientos, en sus propias palabras y en esas idénticas acciones; con semejante cúmulo de vicios, procreadores de una mente corrupta, quieren demostrar que ellos, también aman de verdad.

Hemos derivado a que el Amor sea una mercadería más, como lo es el sexo o el tráfico de cualquier otro producto o condición humana, como si pudiéramos embalarlo y enviarlo a cobro revertido.

La ciencia es poder y los dogmas, en su avaricia de dominio y sometimiento, no regatean ni dudan en utilizar cualquiera de los símbolos morales y materiales de los que disponen, es decir, de todos. ¿Podría admitirse una negación a semejante afirmación, cuando dan cabida a todo y legalizan todo, por mucho que perjudique?, ¿también pretenden negar que esa acción es corrupción? Nos encontramos ante tan magnitud de corrupciones en todos los niveles y hasta en las más altas escalas, que se eleva al mayor de los altares.

¿Qué clase de responsables nos representan en el conocimiento, en el poder y en los dogmas, cuando no dudan de enriquecerse, a costa del sacrificio de quienes se supone han de servir, puesto que para eso se erigen

como un servicio público?; y servicio público, significa servir, darse, regalarse..., amar. No podemos, por más que nos pese, al conjunto de ese público, de reconocer, que el servicio que nos ofrecen desde sus consolidados y apostados tronos, se trata de un servicio lleno de amor cancerígeno y soez. Piensen que nos encontramos ante unos responsables que admiten cualquier forma, con tal de mantenerse en ese estatus. Estamos ante unos responsables, que son cabezas principales, de las más grandes y principales irresponsabilidades que sufre el tejido social del mundo

El misticismo de la mentira, el sentimentalismo de la hipocresía, el abrazo y encubrimiento de los intereses oscuros, la demostración de la verdad ante ciegos y sumisos por la falsedad y la hipocresía; todo al servicio de la ciencia del miedo, ante el poder de las manipulaciones, ante la corrosión de dogmas adoradores y seguidores de lo Oscuro; moradores todos, de los infiernos que ellos mismos cimientan y construyen con la fetidez de sus acciones.

La palabra, convertida en venenosa daga de la razón; entre ellos mismos se santifican, entre ellos se laurean y colocan en elevados podium y en algún que otro trono y glorifican; entre ellos se regalan riquezas ajenas, tierras ajenas y personas esclavizadas; entre ellos se beatizan. Es un conglomerado de sentimientos, filosofías y ciencias que derivan al horror de sus propias mentiras. Lo peor es que, éste juego no les cansa; de hecho que ya llevamos milenios, perfeccionando e innovando los potros de tortura, los calabozos acorazados, las macro cárceles y la pestilencia de las diferencias, que cada vez genera mayor desigualdad; ¿esclavitud con libertad?, ¿igualdad con desorden?, ¿justicia con etiquetas y jerarquías?, ¿paz bajo la red del miedo?, ¿amor desde las cloacas infectas del mal pensar y del mal hacer?

Vivimos la existencia de la enfermedad, porque como ya digo, estamos viviendo muertos, estamos existiendo embalsamados en otro tanto ya de lo mismo dicho. Queremos responsabilidad, poseyendo pensamientos impuros; buscamos la perfección en un mundo imperfecto, con hábitos de lo más deleznable. Venimos muriendo cada día que pasa y añoramos el creer que podemos llegar a ser inmortales. Si en un momento dado, tuviéramos que echar la red, piensen..., cuánta gente honesta pescaríamos, ¿dos?, ¿cuatro?; imaginen entonces hasta donde bosa ya el hedor de tantos actos impíos. Y desde aquí me convierto en una constancia de convulsiones y exclamo: ¡oh ciencia!, ¡oh poder!, ¡oh dogmas!, ¿cómo nuestro Hacedor verdadero no os hizo perder, igual que aquellos dioses lograron con Odiseo, y no cesárais de navegar perdidos allende por mares y tempestuosos océanos, en vuestras confusiones y arpías hazañas, pero jamás tocarais puerto?

Sois cultivadores de lo insensato y de lo absurdo; sois seres sin luz, perdidos ya, en la muerte de tantas impurezas cometidas, que acometéis hasta para silenciar las almas; nuestros muertos vagan descalzos, presas del hambre, porque lo que aquí comieron cuando estaban encarnados, carecía de

sustancia alguna; es allá donde deambulan ahora, haciendo cola en sus ciencias, en sus riquezas y mandatos, en sus iglesias..., de donde todo y todas son aliño de algo tan enormemente falso, como lo fue su paso por esto de ahora que llamamos existencia.

Santa locura la que aquí se padece, cuando eres capaz de tapar los oídos y cerrar los ojos y la boca, para no cesar de andar, trotar y, a veces, correr, hacia ese horizonte que ves allí a lo lejos y que no sabes hacia donde te llevará. Benditos desperdicios que comes de la basura, santificada agua que bebes de los charcos embarrados y sucios, después de horas eternas caminando hacia tu propia e inseparable rueda de la fortuna, llamada miseria; porque..., ¿quién sabe, si más tarde, consigas, llenar tus alforjas de la heredad del conocimiento y la sabiduría?

¿Porqué sacar palabra airada de tu boca, si solo se te dio para respirar y comer?; ¿en qué precipicio caíste tú, autoridad de la censura, que ya con tanta falsa libertad, hemos perdido la orientación de hacia donde caminar? Y entre este confuso divagar, pienso..., Si me dejara el mundo denunciar, si me quitaran los grilletes, si estas alambradas de espinos fueran derribadas todas...; porque se tiene que ser muy mezquino y cobarde, para levantar algo así.

Si dejara de soñar y viera cuanto de hermoso aún me rodea. Si solo pudiera ponerme en el pico del ave, balancearme en el vaivén de sus alas; si me dejara caer en alguno de los pétalos que desde aquí arriba veo como brillan ahí abajo, de tantos millares de flores, que alguien puso para mí; ¡qué abrazo le daría a cada árbol que me encontrara!, ¡que hola, lleno de amor puro y de alegría elevada!, llenaría cada rincón, cada espacio y a cada uno de los hermanos que de toda especie me rodean.

¿Qué fácil es soñar, cierto?, pero... ¿y la Verdad?, ¿dónde está?, ¿dónde se encuentra?, ¿existió en algún tiempo? o ¿tan solo es una utopía inventada?, como lo es la utopía del Amor. ¿Quién tuvo el desacierto de traerme aquí a ésta existencia?, grito, a veces, escondido bajo las faldas del silencio. ¿No se dan cuenta, que lo único que he hecho desde que me parieron en éste hermoso lugar, lleno de criaturas espantosas, no he dejado de hacer otra cosa que amarles y callar en el más profundo silencio, el desgarró que producen sus armas incandescentes colmadas de odio y fuego? No sé, puede..., que tal vez, sea yo, el que esté delirando; puede que...” sea el mundo y la gente quien lleve razón, yo el que no tenga mente” (del poema La Sentencia del libro Llegando a Ti).

¿Tan enfermos estamos que creemos estar sanos y convencidos de que vamos bien, por buen camino? Ciertó es que somos fantasmas de todas clases, convencidos de que ignorando nuestro errar, seremos más reales. Al final, los que tanto creen poseer, van y vienen hacia ninguna parte, porque ya estamos comprobando, que éste escenario, aunque parezca amplio, tiene un ancho, un largo y un alto muy escaso y muy limitado. Sin embargo, el de la mente, el de

la imaginación..., ese sí que es ilimitado, sin medidas, porque no poseemos medida para medirles. Por lo tanto llego a la conclusión de que no se si es realidad esto que vivo o solo es un mal sueño; no puedo creer ni tampoco imaginarme, que en un lugar tan limitado pueda haber tanta mezquindad y tanta miseria, empujada solo por unos cuantos miserables. Puede que sea conveniente, siendo así de real la cosa, que acordemos entre todos, de cogerlos de una vez por todas, y echarlos fuera de aquí de éste mundo tan limitado.

Puede que sea la ausencia de autoridad la que motive éste no creíble estado de cosas o puede que sea el mismo miedo a la censura...; por eso las ciencias ocultas continúan así, ocultas; por horror a las ciencias oficiales, al poder y a la propia falsedad de los dogmas. De esa manera, cuando estas ciencias ocultas son perseguidas y confundidas por magias y hechicerías o brujerías, hallan donde esconderse mejor, puesto que yacen ocultas, escondidas. Por eso, tal vez, los genios han sido tachados de locos y han sido perseguidos e incluso echados a la hoguera. Y es que la mentira, no descansa; siempre está haciendo de las suyas. A los reconocidos de la ciencia; a los reconocidos del poder, por muy sanguinarios que estos fueran; a los reconocidos de los dogmas, por muy incendiarios e inquisidores de verdades justas; a todos se les tienen más cerca de Dios Creador, que a esos otros que se encuentran lejos de estas jerarquías reconocidas y obligadamente aceptadas; y pertenecientes las tachadas como jerarquías de hechiceros o brujerías, porque son condenados a permanecer en esas llamadas ciencias ocultas; todo obra y gracia del poder de la mentira y el engaño.

Llamadas ciencias ocultas porque, por lo general, son el fiel reflejo de verdades, que rechazan lo oficialmente reconocido y aceptado como operante de vida. Y que todo ello es sentenciado a la hoguera como brujería y hechicerías, justamente por los máximos adoradores de la mentira y el engaño. Así que toda ciencia y conocimiento natural es perseguido y anulado por nuestra sarnosa química de poderes, que tanto nos tienen llenos de muerte y enfermedad.

Nuestra voz es fundamental, es imperiosamente importante, aunque nos tengan embalsamados en éste existir. El silencio que mantenemos, ante tanto espanto, ya de por sí nos convierten en sus cómplices. Y aunque ellos, son los que disparan a matar, nuestro silencio es el que les está proveyendo de pólvora mortífera y ayudada a que continúen con tanto magnicidio y genocidio que vienen realizando a destajo.

“Si callas, te haces su cómplice, ¡denuncia!” es el letrero que tengo distribuido en ciertos puntos del lugar donde habito, para denunciármelo a mí mismo y no olvidar; porque no quiero ser cómplice del crimen oficial. Por eso tu voz es muy importante, pero la denuncia es fundamental.

La ciencia, el poder y los dogmas nos han metido en el cerebro, la mentira de la muerte eterna; cuando ya ellos, con sus inquisidoras y brutales acciones, son los primeros que están viviendo muertos. Son los principales

que residen y vegetan en tumbas construidas con la impiedad y la suciedad de sus acciones. Es más, cualquier choza o cabaña construida con honradez, es un verdadero y hermoso palacio, en comparación con los ataúdes, tan aparentemente bellos que poseen y que no quieren ver, de cómo sus cimientos, están apoyados sobre capas de la putrefacción más espantosa llena de infectos gusanos, como fruto verdadero de la podredumbre de sus acciones.

Servir es amar; pero no es servir, sirviendo con un mal o buen servicio, solo en miras puestas para obtener esas escandalosas fortunas. No quepa duda que ese imperio construido con el poder de la mentira, veremos ya en ésta actual etapa de la civilización, como se derrumba y cae ante el poder verdadero que es la Verdad; caerá como un castillo de naipes movido por un leve soplo.

Las formas que más admiramos en la materia, no guardemos la menor duda que son objeto de las formas más abominables, tanto de esclavitud, como de muerte y sufrimiento; echen un vistazo si nó, ha esas majestuosas catedrales y no menos, majestuosos palacios; ¿y qué me dicen de esos centros de tortura y muerte como son el conjunto de laboratorios de investigación científica, que se acogen al derecho de la sanidad pública?; una sanidad, por cierto, cada vez más deteriorada por nuevas enfermedades provocadas e inventadas. Nada de eso es correcto, porque todo se sale del orden natural, se salen por completo de las Leyes Naturales; “lo que hicierais a cualquiera de estos seres menores, me lo estaréis haciendo a mí” o sea, se os hará de igual manera a los que así actuéis.

Nos encontramos en una fase o etapa del ciclo, donde vemos que no es necesario tener a ningún Dios y mucho menos adorarle; la mentira impuesta por la ciencia, el poder y los dogmas, viene cayendo por pedazos, cacho a cacho hasta su total extinción. Y la mentira comienza y facilita a la vez, la división; si nó observen, tanto despedazamiento y divisiones de la ciencia; ¿Cuánto más de los mismos poderes? y ni qué decir de los innumerables dogmas; esas mismas divisiones son las que se fragmentarán por sí hasta su total extinción; pero mientras tanto, las divisiones, por sí solo, se convierten en pedazos que se dispersan para facilitar la desunión. Ese separatismo nos lleva a un estado cierto de deshumanización; de estos sucesos, al menos, los hechos, no quedan mudos ante tanto estado insoportable que hay que soportar. ¿Ingentes de religiones para un solo Dios?

Esos adoradores del engaño y sumisos a la mentira, salen al paso para anunciar su buena nueva, de que es justo y deseable que haya tanta división, pues eso enriquece la diversidad del criterio y hasta enaltece el propio juicio. Eso nos hace tener que aceptar, asumiendo de cómo si aquellos derechos elementales del respeto, de la justicia, de la igualdad, de las libertades, tuvieran que abarcar tan funesta y numerosa división.

Las divisiones solo traen confrontaciones; y ese conjunto de poderes, qué avidos se hacen cuando pretenden incrementar su dominio y sometimiento. Ellos mismos se afanan en la prédica de divide y vencerás. Claro que sucede así, puesto que cuanto más llegues a dividir un contenido o unidad, con mayor facilidad se le podrá manipular. Tal cual ocurre con ésta desmenuzada humanidad, con estas divididas y fortificadas fronteras; unas fronteras que se emplean para resguardarnos y defendernos, ¿de qué?

Nos encontramos en una severa situación donde hemos sido atrocemente divididos y somos mezquinamente manipulados. Tanto es así, que ya nos cuesta creer en todo; ¿cómo no nos va a costar trabajo de creer la verdad que les voy exponiendo, si venimos siendo víctimas de esas oscuras divisiones desde tiempos muy remotos? Divide y vencerás, de tal manera lo vienen haciendo, que hasta uno mismo cae en esa locura o desconcierto de dividirse, para derrotarse así mismo. De esa forma no se necesita del exterior para llenarnos de confusión y vencernos. Con tal facilidad se nos maneja. Por eso no existe derecho a que asintamos, ni mucho menos a que callemos.

La justicia, la igualdad, la libertad..., no necesitan ninguna clase de criterios ni divisiones; tan solo requieren la vergüenza del respeto.

Se hace cierto que cada uno de estos poderes inventados, irá dejando de tener eficacia, conforme dejemos de escucharlos y no caigamos en la siembra de miedos de sus coléricas amenazas; porque vemos con claridad que no te están amando a ti, tan solo tienen ojos y mente para ellos solos y sus allegados. Nadie te tiene que defender de nada ni nadie te tiene que dar ningún derecho, puesto que ya naces, por propia Ley de Naturaleza, con ese don, con esa gracia.

Nuestro Creador nos hizo desde la Unidad y desde el Amor, ¿quién puede creerse en la autoridad para sembrarnos de desunión y desamor? Solo los adoradores de las riquezas y del poder, pueden dar pasos de tan hondo pesar. Venimos siendo empujados y obligados en un continuo para adorar algo o a alguien. Así hemos ido acrecentando la fase que actualmente vivimos; como es la fase de la oscura desigualdad, la fase de la oscuridad de los derechos, la fase de la oscuridad de las libertades. Vivimos en la falsa ilusión de la igualdad, en la falsa ilusión de los derechos, en la falsa ilusión de las libertades; existimos en un mundo donde se desbordan las desigualdades, la inseguridad, el miedo.

¿Qué clase de sabiduría confinaría un Dios que abre y cierra las puertas del cielo?, ¿Qué premia a unos y castiga a otros? Estaríamos hablando sin duda, de un Dios traidor. No podemos ignorar que cada uno es medido con la vara de medir de sus acciones; no es necesario ni hace falta que venga nadie a castigarnos gratuitamente. Si lo que se hace, queda en un hablar mal o en un pensar mal, sin que se transforme en acción, recibirá el castigo en relación al daño que cause. Todo cuanto está envuelto en riqueza y poder, verdaderamente se encuentra envuelto en una enorme falsedad; esos

son los que nos continúan manteniendo en una danza alrededor de ese becerro de barro, chapado en oro. Nuestra adoración al dios del mercadeo, viene inducido por la falta de ese báculo o cayado que los grandes Profetas son representados como cabeza de autoridad y de mando. Ciertamente se hace necesario una vara, para poder corregir determinados vicios desarrollados.

Estamos ante un compendio de leyes sin eficacia, por la caída de esa autoridad. Nadie debe tomar la justicia por su cuenta, nadie en absoluto; pero si hace falta y debe haber un cabeza o policía judicial como autoridad representativa de esa ley, para que la aplique en la misma manera y orden en que se delinque. Actualmente ya hemos caído en la desesperante oscuridad del no saber aplicar la ley establecida para que conste un orden. Beber bien, comer bien, vivir bien, dentro de un orden correcto, todo ello, no se logra sin una adecuada disciplina. No solo nos hemos convertido en unos ciegos de remate, sino que hemos obligado a imponer nuestras propias creencias y nuestro acentuado desconocimiento a otros que sí tenían un conocimiento correcto.

Somos testigos directos de cómo el conocimiento, de manera gradual, lo hemos pervertido y ensañado artificialmente desde la raíz de su verdadero significado. Sin embargo, de todo aquello que se anuncia como la Verdad, llegará a imponerse a la mentira; tal afirmación es cierta, pues desde los orígenes, estamos puestos para lograr metas gloriosas, que serán las cimas o cúspides de nuestras constantes reencarnaciones en estos planos de materia.

Postulado VII

Poderes ciegos y muertos.

En lo Eterno, el tiempo no cuenta; el tiempo es una medida limitada para un mundo finito o con límites. Mientras permanezcamos en ese proceso cíclico, estaremos ligados ésta materia, pero siempre inspirados por el mundo Espíritu. Ya caigamos mil veces en pozos profundos que seremos ayudados y rescatados para superarnos y buscar ese destino glorioso.

Éste mundo de la materia y la materia en sí, toda, podíamos llamarla como una conciencia inferior que carece de vida, si nó es ocupada o encarnada por el Espíritu. La fuente de vida y toda la vida existente, la sustenta el Espíritu. La fuente de vida es el Espíritu, no la materia. El que quedemos atrapados por esa conciencia inferior del cuerpo de carne que llevamos puesto, es solo condición e iniciativa de cada uno; pero, en cierto modo, no debiéramos negar, para ser correctos, de cómo la materia puede existir sin espíritu, pero carente de vida viva o latente, podríamos llamar. O sea, sin querer contradecir a lo expuesto anteriormente, piensen que si cogemos un trozo de pasta o masa moldeable, carecerá de utilidad alguna, si nó se le insufla una energía viva. Imaginen que somos esa masa o cualquier ser de los que nos rodean, pero mientras no la ocupemos como entidad espiritual que ciertamente somos todo el conjunto, escasa o menguada importancia tendrá dicha masa. Esa dualidad en que nos convertimos una vez que encarnamos, si queremos ser correctos, debemos mirar dicha masa ocupada, como algo que es nuestra hermana. Es decir, dentro de esa mirar correcta de valores, la energía y la materia que ocupa esa energía, son en verdad hermanas de la existencia; puesto que la energía debe un respeto de igualdad a la materia que emplea en sus encarnaciones mientras así la ocupe.

Somos cuerpos espirituales perfectos, que temporalmente ocupamos un cuerpo imperfecto de materia. Es decir, somos una dualidad de espíritu y materia, mientras nos encontremos existiendo aquí. En éste proyecto de

ascensión que realizamos cada vez que encarnamos, solo de nosotros depende el camino de armonía o por el contrario, la senda de desigualdades y sufrimientos que optemos por encauzarnos.

Aunque cueste creerlo, quiero afirmarles y den por cierto que nadie ha programado, para cuando descendiéramos y encarnáramos, que suframos y caigamos, incluso, en el polo opuesto, de nuestra verdadera propuesta-proyecto para venir. Además de que ni el ser humano ni ninguna otra especie, fueron creados para el menester de sufrir y arruinarse en la materia con sus desatinadas costumbres; todo ello lo hemos inventado el ser humano en nuestras diferentes apariciones por esta fase de materialidad.

El ser humano fue creado para amarse sirviendo y obedecer la Leyes de la Naturaleza que regulan el Orden de los Sistemas Planetarios, tanto de la vida, del trabajo, de la muerte, de la igualdad..., para ser feliz. El respeto de cada una de esas leyes permite un orden, una armonía, un común respeto, una verdadera convivencia entre todos los seres, como hermanos verdaderos que somos, cada uno en su escala evolutiva dependiendo a la especie que se pertenezca, pero en un sentido real y veraz de hermanamiento.

Las Leyes Naturales no se basan en la supervivencia del más fuerte o del más capacitado, porque ahí estaríamos delinquiendo contra algo tan excelso como es la Ley de Igualdad: nadie es más ni menos que los demás, tenga la ocupación o cargo que ejerza. Todo el conjunto de diferencias son deformaciones creadas por medio del engaño y de la mentira de algunos; hoy día se ha generalizado por todas partes, obra de cada uno de los poderes anunciados y que venimos denunciando, donde, en vez de servir, se han impuesto de tal forma, que solo buscan ser servidos, por medio de fórmulas que han auto creado mediante multas, impuestos, sobre sueldos...; ahí derivan el conjunto de esas mentiras y engaños que nos someten a la mayoría de la población; sería como decir, que legalmente se ha logrado practicar la esclavitud, mediante la corrupción de sus mal ejercidas leyes.

Nos encontramos en una incalculable escuela de experiencias para lograr desarrollar el conocimiento correcto. Insistimos que son experiencias que no podríamos adquirir en tan corto plazo de tiempo en nuestro Mundo del Espíritu. Nos hallamos viniendo al Plano de la Materia, tantas veces, como va el estudiante a la Escuela. Tornamos en tomar un cuerpo de carne cada vez que venimos para cumplir una etapa en éste ciclo de la materia. En un mundo tan limitado y tan imperfecto, debemos comprender que aquí no vamos a alcanzar el estado de Sabiduría Espiritual Evolutiva; pero sí podremos aprender y debemos capacitarnos en vivir en Armonía, Unidad y Amor.

Despertar la conciencia, implica aprender a comprender. Y eso se puede realizar desde ese Ser Interno que venimos y nos apresuramos en enlodar, con la estafa de utilizar la materia como verdadero origen de la existencia, y tachar al espíritu, por falso e irreal.

¿Qué sabios reconocidos aquí en la materia, han dado ningún conocimiento ni del Bien ni del Mal? Ellos han consentido y se han dejado comprar por los mayores impostores, mediante hipócritas reconocimientos y agasajos. A través de ellos hemos inclinado la cerviz, para continuar adorando a ese becerro de barro, chapado en oro. Nuestros sabios han dado fe y han certificado la gracia y crueldad del conjunto de mercaderías dominantes por medio de la ciencia, de los poderes y de los dogmas. El conjunto de todos y cada uno de ellos, nos han convertido en perfectos ignorantes y en consumados idiotas; así sucede para vanagloria y arrogancia de sus inflados poderíos, pero en detrimento de deshonra y locura nuestra que les vamos ensalzando y venimos idolatrando gracias a la fuerza y expansión de sus mentiras y engaños. Entre todos, han construido esa monstruosa Torre de Babel, para cincelar en nuestras mentes la confusión y rendir crédito de veracidad a sus insidiosas mentiras.

¿Díganme entonces, después de ver éste horror de mentiras, a donde han ido para sacar conclusiones correctas llenas de verdad, si hasta a mi propia sombra veo como intentan poner zancadillas?; ¿creen acaso, que por medio y en nombre de la razón, vamos a encontrar la libertad correcta?, ¿no será más bien, que hallamos la libertad de mentiras?, ¿creen que podemos persistir en una libertad correcta, careciendo de leyes correctas? Las Leyes no pueden servir de adorno. Mirándolo bien, es cierto que nos encontramos en un Planeta sin libertad, porque carece de Leyes honestas cumplibles. Leyes de escaparate, dan libertades de escaparate; justicia de... ¿escaparate?

¿Qué mayor fracaso puede haber en el orden de la Ley que la del propio incremento de construcciones de Centros Penitenciarios o Cárceles, ante la ausencia de un orden correcto, por la inoperancia de una justicia inadecuada y maniatada con las trampas de una Ley inoperante? Tiene que haber una Ley cumplible para todos en el mismo orden, para que exista una verdadera libertad asumible y ordenada.

¿Qué está fallando hoy día en estos tiempos?, ¿somos el resultado de fracasos en etapas anteriores?, ¿somos fiel reflejo de generaciones fracasadas anteriores a la nuestra?, ¿está fallando la libertad?, ¿está fallando la razón?, ¿es la justicia la que falla? Lo cierto es que vivimos en una casa sin barrer. La autoridad no viene cumpliendo, ante un sistema donde fallamos todos. La autoridad llega al extremo como se ha convertido en simples títeres del poder; el poder se viene derivando en la manipulación de las leyes escritas y de la maleable justicia. Todas ellas, fuerzas creadas por y para el pueblo, se han truncado y convertido en dueños, esclavistas y manipuladores contra el propio pueblo.

Ya no se trata en buscar la Verdad correcta, sino que cada uno interpreta las leyes y creencias como mejor les conviene. Estamos momento a momento provocando el engaño, porque nos hemos habituado a vivir desde, para y por el engaño. Piensen entonces, ¿sobre que ideas podemos

sostenernos, si todo lo hemos convertido en un producto más de mercadería a explotar? Hemos acallado y enterrado, entre nuestra propia herrumbre de mentiras, voces que nos hablaban con palabras vivas, exentas de todo tipo de interés material y llenas de verdades muy correctas.

La voz de un Profeta verdadero, podemos decir que no comulga con ningún tipo de dogmas, porque el mensaje que traen es para todo el Pueblo Tierra. Sin embargo, no dudan esos dogmas inventados, en apropiárselos como estandarte publicitario de su creencia ideológica. Nuestros mayores y mejores sabios de la Historia han salido del pueblo, pero miren como esos falsos poderes, corren para adjudicárselos como propios.

Tanto en el caso de los Profetas como en el de los Sabios, ciertamente sucede que sus voces son desvirtuadas y deformadas hasta en planos opuestos, para llegar a ser integrados en la corriente de ésta o aquella ideología del poder de turno que es quien se los adjudica para su explotación. Es decir, que quien logra destacar por algún concepto, será disputado por el conjunto de poderes, para que puedan cebarse a su costa. ¿Y el ciudadano común?, ¿qué pinta en todas estas disputas?, ¿a caso no queda relegado como un simple producto alimenticio o piensos compuestos que servirá de engorde a todos sus manipuladores?, qué importante sería aprender a apartarnos de toda esta maquinaria devastadora de poderes; porque en sí, son ellos los que nos necesitan, ya que se sustentan a costa nuestra, nosotros no les necesitamos para nada en absoluto. En verdad que el ser humano necesita de bien poco para el existir diario; ni de modas, ni de transportes, ni de cosméticas, ni de multitud de productos, ni de grandes viviendas, ni de grandes cantidades de prendas de vestir ni de calzados, ni de tantos consumos dañinos y superfluos. Solo requiere trabajar para su sustento diario y aprender a vivir, a cuidar y respetar el lugar donde nacemos, porque es ahí donde debiéramos vivir; tan solo eso, ya será un logro muy hermoso, que más de uno podemos comenzar a poner en práctica; es decir, aprender a vivir y desarrollarnos allá donde nacimos.

Los que piensan libres, sin esas cadenas impuestas de intereses, ya se convierten en un peligro para los sistemas dominantes; porque, en sus declaraciones, evidencian lo absurdo y ridículo que es ese deforme mundo de la ciencia, del poder y de los dogmas. Si todo ello se creó para un único fin de servir al ciudadano, ¿cómo es que el ciudadano ha quedado de sirviente y esclavo de todos aquellos intentados sistemas de poder? Con que avidez juega la mentira, para imbuirnos y deglutirnos en el engaño. Todo lo hemos convertido en un producto a explotar y ese don tan agraciado que era el de servir como hecho natural, sin ningún otro interés, ¿en qué lugar ha quedado relegado?

Cualquiera que no esté atrapado por esas horribles quimeras, buscará siempre la verdad por encima de toda razón. Para eso es importante desechar primero el miedo, al menos, saber mantenerse en plena libertad a la hora de

querer pensar con claridad; puesto que si comenzamos abrigando la inquietud de pensamiento, con las formas del miedo, ¿qué no será a la hora de obrar?

Nos hallamos en un mundo dormido cerebralmente; por lo tanto nos encontramos ante un conjunto de poderes muertos, propios de éste sistema de ciegos. Si cerebralmente nos encontramos dormidos, si caminamos ciegos por la vida, nos encontraremos sin vías de soluciones prácticas, ante ese conjunto de poderes muertos; ¿cómo podemos hacer ver ante tanta ceguera?, ¿acaso estamos condenados a caer en el abismo de la extrema ignorancia y locura de formas?

Encontrando ésta confluencia de tan graves situaciones, no cabe duda que somos monigotes manipulados. Viendo y sabiendo éste fundamental principio, ¿qué hacemos apoyando a nuestros propios manipuladores y titiriteros?; estamos en una fase como si existiéramos disecados, como en una especie de momificación, sin capacidad de reacción alguna; estamos en una especie de conciencia dormida y cadavérica, porque no paramos de dirigirnos de manera tan acelerada, hacia la continuidad de una putrefacción que venimos arrastrando desde etapas anteriores. Y esto incluso, se nos hace imposible de ver, por lo tanto, nos parece difícil de creer que nos esté sucediendo a la especie que más inteligente se ha considerado así misma.

La ciencia, el poder y los dogmas, se han hecho los fuertes en éste escenario de la materia; es decir, se han hecho fuertes en un mundo muerto. Por tanto, tenemos que sus filosofías y razones yacen muertas; más cuanto mayormente se aferran a la defensa de lo que aquí procrean con sus temibles negligencias y abusos criminales.

La ciencia es el compendio de ignorancias, desarrolladas aquí, porque solo creen en la materia, es decir, nada más que en lo que ven, tocan o puedan morder o romper. Es ridículo, ya se ve, pero se ha hecho así oficialmente; ¿cómo acercamos pues, esta ciencia muerta, ciega y disecada al plano del espíritu?

La luz del conocimiento continúa ahí, no ha marchitado, pero la pasión del apego, los intereses antagónicos que puedan más; motivo más que sobrado para impedir que la caridad de los corazones, sea una víctima más de ese holocausto sobre valores humanos. Una sociedad ociosa, desemboca en ser una sociedad viciosa; todo es sacado por el interés, no importa el desorden que cause. Después de tantas eminencias en el saber, después de tantos doctos en leyes y en ciencias, ¿Qué está ocurriendo y porqué?, máxime cuando comprobamos que la gente ha desembocado en semejante genocidio de valores.

Entre ellos mismos, los elegidos, se reparten los galardones, se laurean, se levantan grandes nombradías o bien, se echan abajo, según los intereses. El juego de las mentiras está más que demostrado y consumado. Las gentes, además de tratárseles como a ganado marcado, dependiendo de la zona o

región; también se le descuartiza y consume según el interés que prime. El abuso se convierte en un derecho; la ley y la justicia, ¿qué hace a cambio?

Amar a la ciencia, al poder o a los dogmas es tanto como abrazar a la misma ignorancia. Estamos ante soñadores despiertos que priman y evidencian, todo lo que hallen en el plano de la materia, como verdadero; concediendo dudosa reputación a todo aquello que trate o provenga del plano del Espíritu; por lo tanto nos encontramos ante muy peligrosos señores, porque derivan a someter al resto, para que trabajen en la labor de hacer realidad, la falsedad de un sueño. Todo sueño que se tiene despierto, derivamos en la falsedad de lo iluso; por ello debemos aprender a analizar todo cuanto pretendamos hacer antes de hacerlo.

El sueño verdadero y real es el que tenemos durante un profundo dormir; esos sueños sí son origen de las energías de Luz. Todo lo que sea concebir sueños fuera de ese estado de dormir profundamente, es porque nos encontramos ante el poder de lo iluso y con ello, de lo falso. Caemos en la mentira de nuestra mente material, por lo tanto nos corrompemos; caemos en sus flácidos brazos y de ahí derivamos al delirio de lo ilusorio; mientras tanto, soltamos las riendas de nuestro propio gobierno, alejándonos cada vez más, de la realidad verdadera.

La Naturaleza no posee ningún misterio; se hace misteriosa conforme le damos la espalda, porque comenzamos a desconocerla; sin embargo, nosotros hemos sido uña y carne de la Naturaleza, hasta que llegó el tiempo que quisimos ser más que ella y comenzamos a usarla como un juguete más que carece de importancia. A medida que derivamos a priorizar las formas materiales, a dejarnos llevar por el abuso de nuestros propios sentidos físicos, provocamos a que se haga imposible el pensar y analizar las cosas.

Todo tiene su forma correcta, que es la que nos lleva hacia maneras justas; pero no podemos pretender algo correcto, desde posturas incorrectas; cuanto más dejamos volar la mente, más nos desgovernamos y eso se asemeja mucho a como caer en un acantilado. Las riendas de nuestro propio gobierno han de estar bien tirantes; así es como aprenderemos a guardar formas correctas, en causas correctas y justas. Aquellos que dicen representarnos, no nos honran, porque hacen primar sus propios intereses personales sobre el de los demás. Y eso tendría cabida o sería aceptable si nó ostentaran a modo de cargo que representen a una sección del pueblo.

Nuestro vivir actual, es mediante un elevado grado de falta de sanidad; carecemos de esa sanidad porque vivimos muy enfermos en conocimientos incorrectos. Lo más bueno que pudiéramos tener, la mejor de las leyes que poseamos escrita, la más adorada y sumisa de la fe que tengamos, está sumergida en sistemas de engaño y de corrupción. ¿Quién nos obliga para continuar en semejante estado corrupto?, ¿quién nos empuja a continuar en ésta situación de ciegos?; puede que sea por nuestro estado actual como

cadáveres embalsamados que somos, aún por mucho que creamos saber en ésta que es la mentira de la vida.

Nos han hecho hacer ver que en lo que no se ve, no hay que creer; si solo creemos en lo que vemos, al final hemos caído en creer solo en el engaño y la mentira. Por mucho que nos pueda asombrar, si las situaciones son las que están y no son otras, porque así lo confirman los hechos, aunque la razón, aún, no nos quiera confirmar esa realidad, debemos ponernos a pensar muy seriamente, por mucho que nos duela, y aunque lo neguemos en principio, que hasta ahora, estamos estudiando sobre bases de mentiras y engaños. De no ser así, Dios miente, porque es el primer implicado en buscar y desear nuestro bien. De lo contrario, será el propio humano el que esté generando éste caótico estado; pues insisto, tendríamos que pensar que todo es un compendio de mentiras originadas por nuestro mismo Creador. ¿Sinceramente creen Ustedes que con el nivel de confusión que hemos generado hasta ahora, podríamos determinar, si son cosas de la mente humana o bien son cosas propias de las mentiras de Dios?

A nivel cerebral hemos creado una cantidad de abstracciones, que ya ni sabemos hacia donde tirar, desembocando en creer, de manera casi abnegada, en la mentira y en el engaño. Habría que cuestionarse si el Amor depende de si cree en algo o no se cree en nada. ¿Podría amar igual el que no cree en nada, ante aquellos otros que si creen? o será más cierto que el Amor que nos enseñan y que vivimos, es un Amor de engaño. Sobre estas bases, habría que, incluso afirmar, de que ciertamente hemos nacido y crecido sobre la mentira. Ya que..., como vamos viendo, solo puedo o debo creer nada más que en lo que veo. Es natural que lleguemos a ver cuanto éste mundo lo conforma, porque se trata de materia. Y nosotros, metidos en éste cuerpo de materia, así veremos eso, todo cuanto es materia, por aquello de que lo igual atrae lo igual; aquí habría que apuntar de que lo igual ve a lo igual. De todas formas, no hace falta ser ningún sobre dotado, para ver lo que se ve, tocarlo y morderlo incluso; y poder exclamar después: ¡lo encontré!, ¡yo lo he descubierto! Sobre estas bases de enseñanza, ¿cómo vamos a creer en nosotros mismos, como espíritus evolutivos que somos, si no nos vemos en ese estado incorpóreo?, ¿si todo está sometido bajo la opresión del miedo y basado en el engaño y la mentira? Los que alardean de moral, son precisamente los que vienen cometiendo los estragos más grandes de las mayores de las inmoralidades.

Los sabios y científicos, generan enfermedades, con sus torpes y graves experimentos, que derivan hacia severas pandemias, mutilando las vidas y la salud de las gentes. Los poderosos, viéndose como dueños, amos y señores se hocican en lo peor del pasado y en la multitud de sus muchas ignorancias practicadas; el poderoso atrae al poderoso hasta en sus malos vicios, implicando el pasado con el presente. Y ahora nos educan para que creamos

en cada uno de ellos; nos enseñan que son nuestros iguales, cuando en verdad se han convertido en los practicantes y fomentadores de las desigualdades.

¿A quién le puede ser incómoda la verdad, sino al miserable y al propio cobarde? Esa fe que enseñan, ¿creen que se trata de una fe natural?; cuando en verdad, si la fe es para extender el conocimiento del saber, ¿qué insanas intenciones les lleva a expandir la ignorancia? Ya por conveniencia, por intereses propios, el caso es que desembocan en adorar la mentira y el engaño. ¿Ellos?, ¿de esos poderes, subidos en sus tronos y en sus propios altares, vamos a esperar que busquen formas de existir cuerdas y sanas?, ¿vamos a esperar que apoyen la verdad, cuando no dejan de formar parte activa de la mentira? Para el que engaña, la Verdad se convierte en su peor daga, pues le pone al descubierto de la luz, toda la realidad de sus fechorías y traiciones.

Somos como vainas vacías, sin semillas que contengan en su interior. Pretendemos no tropezar en el escalón siendo ciegos; y los ciegos que nos acompaña y dirigen, ¿cómo pueden avisarnos del peligro, si viven precisamente de su enmascarada iniquidad? o ¿acaso no es iniquidad la traición y la mentira? No debemos olvidar de cómo siempre estará la Verdad por encima de la mentira; por mucho que se maquille la mentira será siendo mentira, llegando el momento de ser desenmascarada, ¡que llegará! Por tanto, ¿quién somos nosotros para pretender saber de la realidad de un Dios que no vemos y desconocemos? Canonizamos y santificamos a científicos, a poderosos, a dogmáticos... ¿con qué fundamento?, ¿con qué conocimiento? y vuelvo a insistir, si somos ciegos, dirigidos por ciegos. O es que necesitamos mayores pruebas aún, que la de los estragos que venimos causando hasta en las mentes más virginales de nuestros niños. En semejante estado, por medio de nuestro cerebro, creamos nuestras propias alucinaciones.

Si la enfermedad está impuesta por la propia ciencia; el mismo dogma es una simple necesidad fisiológica impuesta por el poder y la ciencia. La ciencia como poder y el poder como tal que es, se aúnan y hermanan con el poderío del dogma, cualquiera que sea su raíz. Semejante espantoso triunvirato, despiertan en continuo ante la Verdad o cuando se ven amenazados y descubiertos por ésta, su deseo melancólico de continuar con las formas y costumbres más primitivas del pasado. ¿Quién nos hace arrastrar hacia el pasado, sino la melancolía?; ¿acaso podríamos dudar de que nuestros cerebros se encuentran manipulados?, que ya bien nos meten aquello de creer tan solo en lo que se ve; y ¿cómo vamos a creer tan solo en eso que vemos, sabiendo, como ya sabemos, que todo lo tienen manipulado y falseado?

Es el juego del engaño y la mentira, es la falta de honradez lo que genera éste estado de cosas. Esto ya lo hemos repetido, pero ¿creen que es suficiente para que nos demos cuenta, de que lo que se nos está diciendo, renglón tras renglón, es lo antípoda de la mentira?, es decir, ¿nos venimos

dando cuenta de que todo cuanto les estoy exponiendo se viene ajustando a la verdad?; ese es el proceso que vengo realizando en cada uno de mis escritos, contarles la verdad; y éste puede ser uno de los motivos del porqué ha llegado a sus manos tan tarde, ésta obra de Las Mentiras de Dios. Hay fuertes censuras que no se ven, pero que desde su ocultamiento, ejercen severas restricciones a las libertades que hipócritamente, ellos mismo ensalzan y pregonan.

¿Cuánta tecnología errónea tenemos aceptada y funcionando en la actualidad?, que no es que nos perjudique, no; es que esa misma tecnología errónea es la que está dañando, destruyendo y llevando a la deriva al mismo Planetas, y lo peor aún, es que no hay ya marcha atrás. Es decir, creamos el peligro, para luego no sabemos darle solución. Y esta realidad también nos la ocultan con más mentiras; de ahí la opinión engañosa creyendo que lo mismo que la tecnología ha originado semejante estado de tan grave enfermedad al cuerpo de todo el Planeta, de la misma manera será la tecnología las que nos saque de éste trance; mientras tanto, gracias a ese engaño-mentira, continuamos llevando el mismo ritmo de vida. Todo esto viene de la mano de la especie que se auto denomina y sin consentimiento de las demás, como seres civilizados y tomándose por racionales; naturalmente, no es invención, ya que oficialmente está reconocido y oficialmente enseñado y aceptado, con total menosprecio hacia el resto, que somos racionales y civilizados, a pesar de nuestras continuas barbaridades. Observen que las especies que vienen respetando las Leyes Naturales y el respeto mutuo, son perseguidas, acorraladas, comercializadas y devoradas, por esa otra, que no cumple la Ley de la Naturaleza y se tiene así misma por racional y civilizada.

Hemos anunciado a estas alturas unas cuantas veces las palabras mentira y engaño; ¿Ustedes creen que es suficiente, después de venir siendo educados bajo el poder de esas mentiras y con semejantes engaños? Pienso que debiéramos echar unos cuantos milenios sucesivos, para poder desinfectarnos, denunciando y repitiendo éstas palabras. ¿Cómo creen que limpiamos una planta de pulgones?, pues de esa forma debemos, en continuo, tratarnos a nosotros mismos, hasta borrar todo residuo de lo que durante tantas generaciones, nos ha ido llevando a este estado putrefacto. De todas formas, con que logre cambiarse así mismo, para Usted eso es mucho, sería, sin duda, todo. Así derivamos a tantas y tantas cuestiones, al menos que sirvan para abrirnos los ojos del entendimiento y dejar de ser mudos, dejar de ser sordos, dejar de ser ciegos.

Postulado VIII

Expertos de la traición.

Nos encontramos en un punto de embarrancamiento, que nos viene derivando hacia la involución; donde el sentido de la razón, ha normalizado que creyéndonos ser seres libres, la propia censura continúe ejerciendo su inquisidora quema, para mejor proteger la mentira. Esas energías que nos manipulan, permiten hacernos creer que nos amamos por un lado, al tiempo que físicamente nos escupimos; y derivando hacia el amor de sí mismos, nos creemos amar, cuando en verdad nada tiene que ver con el amor verdadero. Ese ombligo que nos creemos ser, impide discusión alguna, de tal manera que caemos en la realidad de la propia cólera y furia; es un fuego que nos carboniza y que no vemos hasta que comenzamos a recibir, sus efectos de devolución. Observen que así llegamos a unos resultados donde por un lado nos convertimos en silenciarios, y siguiendo esa escala jerárquica, por otro, somos silenciados.

El tiempo cambia y transcurre a la vez, pero las costumbres siguen ahí, igual. Nosotros podremos ir a la deriva, pero ese continuar costumbrista, pasa de una generación hacia la otra sin mayor sorpresa ni cambio. Puesto que un poder se da la mano al otro, para permitir la continuidad. Así, la persona es concebida, parida y desarrollada como en anteriores encarnaciones, porque ciertamente, al final vivimos, tal como dijimos, embalsamados. Con un conjunto de ideologías muertas que empujan a que la persona pierda sus valores y por tanto deje de avanzar. Nuestro cerebro sufre una especie de hibernación, que es lo que engorda la función misma de la censura. Nos llenamos la boca de palabras muertas, como son la Verdad, la Justicia, la Obediencia..., pero su incumplimiento, se convierte en delitos cada vez más asumidos y escandalosamente aceptados, aunque no sean reconocidos, por eso de las apariencias; o peor aún, por aquello de la civilidad y la racionalidad. ¿A dónde pretendemos ir así?, ¿quién le viene abriendo las puertas a una falsa filosofía, a una falsa teología, a esa falsa

ciencia?, ¿qué no vendrán sufriendo los pueblos, ante gobiernos falsos y dogmas igual de falsos?

Solo en el recogimiento del silencio interior, podremos a prender a ser fieles consigo mismo; podríamos afirmar, que en esa actitud, encontraremos nuestro verdadero gobierno y nuestro auténtico dogma. Las creencias, son creencias muertas, por ese apego que tiene a las formas materiales. Cuanto más nos abrazamos a las riquezas y al poder de la materia, más muertas son nuestras creencias. Eso es lo que nos viene empujando hacia el abismo de la nada; es lo que nos mantiene en éste estado de esclavitud moderna y mecanizada.

Viviendo en ésta situación de semejante extremo, no podemos dudar que vivimos enfermos. Así, aún teniendo los ojos físicos abiertos, llevamos los ojos del conocimiento cerrados. No es la persona la que delinque, sino los poderes creados que la desasisten, la utilizan como un trapo; la usan para sus oscuros y egoístas intereses. Claro que somos víctimas de la mentira, pero por mano directa de sus propios adoradores.

La persona no pertenece a la mentira ni al engaño; ella es ajena a esas oscuras corrientes. Al tiempo que le vamos otorgando cuerpo y forma a los poderes, se le va dando cuerpo también, al engaño, por medio de la mentira; por lo tanto, vemos ambas, poder y mentira, nacen y se hacen paralelamente. ¿Existirían esos poderes sin sus principales armas de manipulación, como son la mentira y el engaño?, ¿qué haría uno de estos poderes, sin el empleo de una de estas tan dañinas armas? Creo o afirmo que no existirían como imperios ni como poderosos; sería como un cuerpo más del ciudadano del mundo, para ejercer una tarea común, como es la de servir, sin más interés que ese, servir. Sabiendo como sabemos que la ciencia es uña y carne de la razón, ¿Cuántas estupideces no vienen cometiendo? Era necesario inferiorizar al resto de especies para manejarlas y manipular con ellas como productos desechables. Ese horror y esos crímenes, a niveles de energía, se multiplican como jamás se podrían sospechar. Las consecuencias ya las tenemos y las sabemos por propia experiencia; quiero decir, que el ser humano, es empleado en cantidad de situaciones, como producto desechable en tan igual cantidad de situaciones. Y es que violar unos derechos o leyes naturales, genera la inmediata consecuencia de perder el valor real de sí mismos.

Es como la persona que se droga o aquellos otros que consumen el alcohol o cualquiera de las tantas formas venenosas y perjudiciales que se les ha impuesto, en su mente manipulada, para consumirlas de manera cotidiana y normal, y hay quien asevera que lo hace hasta natural. Todo ese hervidero de formas inventadas, para someter a la persona, así que lo usa y consume, genera un desorden interno de consecuencias desastrosas; no solo acarrea con esa dependencia, sino más importante en su camino evolutivo, la de violarse así mismo y quebrantar la Ley Natural. Mientras camine por estos mundos,

tiene alguna forma de corregir y rectificar; pero con ese desorden impuesto y con esa contaminación de energías, no se puede pedir ni responsabilizar a las personas a que sean armoniosas y responsables, ni tan siquiera en su propio cotidiano vivir, porque las tenemos idiotizadas.

Producimos, consumimos y derrochamos, no ya de manera irresponsable o poco responsable, sino, peor aún, vivimos y lo hacemos como perfectos idiotas. Idiotas sin control, que creyéndose civilizados y racionales, cometemos las peores formas de aberración incivilizadas y las más horrendas irracionalidades.

No mata la muerte, ya de por sí nos venimos matando, anteponiendo tanta bazofia creada a algo tan immaculado y puro como es el ser humano cuando éste es concebido y nace. Somos luces de una intensidad formidable, que en ese contaminar y constante violarse, van empobreciéndose y apagándose. El valor de ésta vida, no es el recreo, sin embargo, la mayoría huye del trabajo e incluso de sus propias responsabilidades. Y nos decimos: “bueno, ya cambiará la cosa”; pero permanecemos inactivos, esperando no se qué. Por mucho que nos resistamos en creer, se hace cierto que hibernamos cerebralmente; y eso es obra de la manipulación impuesta a las personas desde los propios poderes, de forma gradual. Hacemos penitencias de cambiar, pero ya sin fuerzas, porque la energía que poseíamos, la hemos ido enlodando, por medio del uso y abuso de los sentidos que éste disfraz que llevamos puesto, tiene incorporados.

Nos encontramos tirados en los desagües y en las propias cunetas como mondas de patatas, seguramente dispuestos o esperando a ser devorados por las piaras de cerdos que pasen cerca. Templos, tronos y palacios para demostrar nuestra arrogante y despreciable miseria al mundo Espíritu, que un día, incluso, dejamos de creer. Rascacielos de miseria iluminados por todo lo artificial que la mente de la materia es capaz de imaginar en esa enfermedad cerebral que nos obsesiona, hacia una carrera que nadie sabe hacia donde se debe tirar. Todo tan adulterado, todo tan cargado de mentiras y engaños; ¿ante cuantas voces de sufrimientos acalladas? De verdad, ¿Ustedes encuentran normal todo esto que venimos viendo y viviendo? A mí personalmente, me da espanto, no solo lo que vamos haciendo, sino también aquello que no percibimos ni nos damos cuenta.

Cualquier ser de la creación, en su diseño y en su hábito de vida, es incomparable a ninguno de los inventos que el humano viene realizando; sustituir alguna de sus criaturas ya es una pérdida irreparable. Y en nuestros desequilibrios, no solo experimentamos con ellas, en nombre de esa siempre a mano hipócrita ciencia, si no que además, las descuartizamos para comerlas. Ya sé que es descomunadamente horroroso, pero... ¿cómo se lo explico a sus verdugos? y más aún... ¿cómo se lo hago ver a los devoradores?, con sus siempre aplastantes razones, provenientes de mentes vacías y estómagos llenos.

No solo la ciencia genocida viene desarrollándose muy erróneamente y la multitud de dogmas incalculables hacen llover sobre sus fanáticos y fieles seguidores unas creencias de adoraciones, de sacrificios, de aranceles, de tronos y coronas descomunales, sino que los mismos poderes se encargan de cobijar y abrigar.

Siendo la persona lo más importante; sabiendo que cada Creación es portadora de la chispa de vida divina; donde el equilibrio de la mano de la igualdad y ésta de la propia acción de ser, sin dañar ni dañarse. Todo éste montaje que ya vemos hacia donde nos va derivando, ¿a qué es debido su terca continuidad? Es cierto que hasta el último momento podremos cambiar, pero eso... ¿quién se lo dice a esos adoradores del engaño y de la falsedad?

El camino no lo llevan realizando aquellos que se dicen o reconocen por libre pensadores; lo vienen construyendo los propios poderes a su entera conveniencia y caprichos. Ese monstruoso deseo de querer poseer, es lo que nos ha llevado a tanta división, a tantas diferencias de críticas. Si todos anhelamos y buscamos un bien común, ¿cómo podemos caer en tantas diferencias y desigualdades? Si los intereses son diferentes, no se está en la labor de ese bien común de igualdad. Por lo tanto, ahí tenemos de nuevo, cómo nos hacemos de nuevo víctimas de la propia mentira.

La moral siempre nos aproximará hacia la universalidad, pero ésta saña de inmoralidades practicadas o que se vienen ejerciendo a lo único que va encauzándonos es a la perversión. Cuanta más división de criterios, cuanto más divisiones de gobiernos, cuanto más divisiones de dogmas, cuantas más divisiones de ciencia..., más hacen sufrir. La división es contra natura a la propia Creación. ¿Quiénes están constantemente empujándonos a la división?, ¿acaso hemos perdido ya la totalidad de nuestra moral?

Si en algún momento o etapa coincidimos en buscar una similitud con la perfección, dentro de éste imperfecto plano en la materia, la podremos lograr sin vacilación alguna por medio de una estricta y rígida Ley de Igualdad; donde se haga pagar a toda persona en la misma medida y cuantía que así obre. Mientras no se haga así, estaremos asistiendo a más de lo mismo.

La rebeldía ha generado revoluciones que siempre buscan un mayor progreso, pero eso ha costado cantidades de ingente sufrimientos y cauces de sangre inocente; innecesariamente, porque al final lo que ha reinado es el hambre, la desigualdad y más sufrimiento. Todo ello proveniente de la mano de los que apoyan y alimentan las divisiones, es decir, los promotores de lo contra natura.

Mientras la ciencia y el resto de poderes, no puedan demostrar un hecho, todo queda en el misterio de la magia o del milagro, por lo tanto, hacen poderosa a la mentira; la verdad es que, ninguno de esos poderes, están puestos ahí para mentir.

Como acabo de mencionar, si somos víctimas de la mentira, ¿quién miente entonces? Es la mentira la que se viste de Verdad y no al contrario; ¿se imaginan la mentira vistiéndose de sinceridad?, pues en eso navegamos. La mentira emplea el engaño para suplantar la Verdad, pero nunca podrá ocupar su lugar, ya sea la Verdad y nosotros mismos, como productos de esa Verdad, lo que estará siempre por encima de la mentira. A medida que la Verdad calla, deja que la mentira la cubra; pero por mucho que la entierre en sus hediondas formas, la Verdad vuelve a predominar como origen de toda forma existente. Nada de lo creado, está sacado de la mentira, nada; todo es fruto de la Verdad y desde ella, su máximo exponente, que es sin lugar a dudas el Amor.

El Amor a igual que la Verdad no puede ser suplantado, ni por el desamor ni por el odio, que es una deformación del desamor, ni por el engaño ni por la mentira. El Amor puede ser traicionado como lo viene siendo, pero jamás sustituido ni dominado. El que traiciona es traicionado por sí mismo en lo desacertado de sus hechos.

La Verdad no está representada por ningún poder de los que vienen existiendo, porque tienen la maestría de usar la mentira y el engaño; por consiguiente son grandes expertos de la traición. Traicionan a los demás, con la misma facilidad que se traicionan entre ellos mismos.

Este mundo no es el mundo de la mentira en sí mismo ni del engaño; es el mundo en que nosotros los humanos lo hemos convertido; pero la Verdad de éste mundo nada tiene que ver con la mentira. ¿Se pueden imaginar entonces, cuantos milenios lo llevamos enterrando en el terror de nuestros mezquinos comportamientos? Nosotros, el humano, somos la única especie que no nos hemos comportado con honradez, somos los únicos que hemos impuesto que reine la deshonestidad.

El ser humano, igual que el resto de especies, somos producto del Amor, pero nosotros nos hemos derivado hacia la traición; corrompiendo nuestros cerebros, permitiendo y consintiendo que a él entre cualquier cosa. ¿Imaginan que a un recipiente echamos cualquier tipo de producto? Eso nos lleva a reafirmar de nuevo, que solo existe un solo criterio, no es otro que el agua clara, cristalina y transparente, todo los demás ¿criterios? son formas de contaminaciones. En el aire sucede igual, tan solo es el aire puro, repleto de maravillosas fragancias; todo lo demás, ¿criterios? que ideamos, son generadores contaminaciones. ¿Quién ha derivado a verter cualquier otro producto o criterio, sino el ser humano?, ¿qué afán le mueve a ir envenenando todo cuanto se le pone a mano y más allá de ella?, ¿quiere decir, esto, que venimos siendo guiados desde todos los terrenos por el engaño y la traición?; es decir, ¿el humano es el peor foco de contaminación, puesto que somos los únicos que ingerimos y devoramos todo cuanto se nos ponga al alcance, no importa cuanto nos perjudique?

El error de la ciencia ¿viene siendo ese entonces?, ya que admite y permite todo cuanto le genere unos lucrosos beneficios, no importa lo que dañen o maten. El poder viene actuando de igual forma, puesto que lo mismo que la ciencia debiera estar al servicio para el bien del pueblo y debe velar en su protección. ¿Cómo entonces son los primeros, esos ciudadanos que forman el pueblo, en sufrir las desigualdades, las injusticias, hasta incluso con sus propias vidas?; ¿qué clase de protectores hemos buscado?, ¿protectores de rapiña?

Y al hablar de los dogmas como representantes de una fuerza divina, incluso como los salvadores de almas; existiendo una única fuerza divina o Creador, que vela por igual por toda su incontable Creación, ¿cómo dicen esos representantes que puede proteger a unos y aniquilar a otros? Verdaderamente, esos traidores suyos, quedan al descubierto solo en pensar que ese Amor infinito e inimaginable para nuestras mentes tan contaminadas de tantos criterios, le impediría tener ningún tipo de diferencias con nada de lo Creado. Es hora que saquemos a relucir ese otro poder divino inventado por el hombre, de tronos, de oro, de sometimientos, de castigos y plagas de muertes horribles, de sacrificios de sangre, procedente solo de mentes enfermas..., insisto, si nó estaremos entonces, hablando de ese Dios inventado por el hombre, que nada tiene que ver con el Creador de la Igualdad y protector de todo, que no admite tronos de ninguna clase ni aunque fuera éste de piedra; un Dios que detesta todo sacrificio y mucho menos los sacrificios de sangre.

Estamos viendo que nos encontramos ante dos clases de dioses, ¿Cuál de ellos es el Dios de la Mentira?; Las mentiras de Dios, ¿no se encontrarán grabadas por medio de la codicia perversa del ser humano?

La ciencia, el poder y los dogmas ¿representan la honra?; nada puede vivir en la verdad si nos vestimos de mentiras; ¿qué padre puede consentir que su hijo le adore ni le sacrifique nada. Eso solo puede tener cabida en las mentiras de un Dios, que no es otro, que el dios inventado por los intereses del hombre, de esos poderes que venimos mencionando.

Nos vienen enseñando el apego a la materia, es decir, el apego al engaño y a la mentira; y como vemos, ¿qué valor posee la materia? Para el Dios de la Verdad, ¿no tendrá el mismo valor un puñado de oro o de diamantes que un puñado de tierra, puesto que no son elementos de mercadería?; inducidos a esas desigualdades que poseemos, ¿no estaremos adorando entonces al Dios de las Mentiras? Cuanto más apego le tenemos a las cosas de la materia, más sufrimos por ellas. Si nos dejamos enterrar por eso que nos hemos empeñado en llamar riqueza material, ¿creemos ser felices por tal causa?; si nos privan de ella, ¿sufrimos? Ahí tenemos una muestra clara de cómo hemos dejado en manos de esos valores perentorios, lo más hermoso de la vida, que es el valor de la persona.

Para nada tenemos que hacernos dependientes ni tampoco acumular, para aprender a vivir justamente con lo preciso. En nada necesitamos pertenecer a ninguna clase de dogmas, para poder tener una creencia. La mercadería se encuentra en todas partes y esa mercadería, es la que viene rompiendo con toda nuestra verdadera existencia. Por lo pronto ya ha destrozado la armonía que poseíamos entre nosotros y con el grupo de seres que conforman ésta existencia. Sabemos que para mirar el cielo o sentir el aire o abrazar un árbol no hace falta la ciencia ni el poder ni ninguna clase de dogmas.

Debemos comenzar en saber reconocernos; si no nos reconocemos a nosotros mismos, ¿cómo vamos a aprender a reconocer a los demás? Mientras así no hagamos, ¿con qué capacidad contamos para saber juzgar, si somos unos desconocidos hasta para nosotros mismos? Nos encontramos, desde tiempos atrás, viviendo envueltos en una mala nube, en una nube negra, que tiene provocado unas muy graves heridas a toda la tierra. Hemos incumplido la primera ley esencial de toda la existencia, que es la Ley del Trabajo; por lo tanto no solo le hemos quitado valor a las cosas verdaderamente de valor, sino que nos hemos hecho inmerecedores de ellas. Venimos incumpliendo aquellas reglas que nos caracterizaban como humanos y seres racionales que no eran otras que las de aprender a dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar abrigo y posada al peregrino. Y no hay más que buscar, ni reglas ni normas que inventar; todo dogma debiera encerrarse en las prácticas de esas simples y sencillas tareas. Pues incluso esas reglas tan llanas, hemos dejado de respetarlas y caído en su misma violación.

Con todos estos numerosos incumplimientos y desobediencias que hemos extendido por cada rincón, incluso nos creemos en el derecho de asombrarnos y enojarnos, cuando se nos dice la verdad, sin más que ocultar; ¿tan cobardes y necios nos hemos convertido? Si puede, ciertamente, que esa verdad, sea lo que nos ponga el vello de punta y ojalá nos obligara a reactivarnos para reaccionar en soluciones prácticas. Mientras caminemos de idéntica manera, no dudemos que eso es lo que nos ha convertido en ser seres miserables por marcar e imponer tantas diferencias. Sabido es que el ser humano hace lo que se le enseña; ¿quién viene haciendo y enseñando a que el ser humano aprenda a ser un miserable?

La verdad es que hemos podido hacer las tareas bastante mejor de lo que hasta ahora venimos haciéndolo. El tiempo no da marcha atrás, por muchas oportunidades que de continuo esté otorgándonos. Este mundo, éste sistema de vida implantado, lo hemos construido entre todos; los de antes y los de ahora, siempre somos los mismos, es decir, vamos y venimos aquí, como si de ir y venir a la escuela se tratara; así tantas veces sean necesarias, durante miles o millones de años. Por eso digo que todos somos los mismos de antes. Cada vez que aparecemos por aquí, traemos un uniforme nuevo, a

recién estrenar. La tarea que tenemos ahora es la de continuación de los deberes que dejamos anteriormente pendientes sin terminar. Podemos observar que como bien vemos, dejamos mucho que desear.

Si tan solo hubiéramos cumplido esa primera Ley de Igualdad que es la Ley del Trabajo para todos por igual; si al menos, viendo y sabiendo que el humano es igual que una planta o lo mismo que cualquier otra especie que cuando se les hace consumir algún tipo de veneno o algo perjudicial, se enferma e incluso muere. Si al menos no hubiéramos desarrollado cualquier tecnología que tanto nos perjudica; y solo nos hubiéramos atendido en desarrollar la tecnología correcta que es la que no perjudica, aunque sea en detrimento de nuestra propia comodidad; si al menos, hubiéramos destinado los mayores capitales a educación y sanidad..., tanto, tanto den por seguro que en ése momento, no nos encontraríamos ignorantes de tener el agua al cuello y en creciente nivel. Posiblemente no estaría escribiendo ésta y las anteriores obras de Metamorfosis con Dios y Ley del Conocimiento, porque no hubiera hecho falta de advertir, porque, sin duda, seríamos seres libres y ordenados, dignos y honrados hasta con éste pijama o traje que en la actual encarnación llevamos puesto.

El poder sería uno para todo el planeta entero, con un ejército militar inexistente; las ciencias no nos hubieran llevado al caos de la ignorancia, ni tampoco hacia el miedo de la otra existencia. Y sobre todo, los dogmas no hubieran existido ninguno, porque no hubieran hecho falta alguna. Ciertamente es que el Creador no necesita de ninguna clase de representantes; para eso estamos cada uno de nosotros en nuestro bregar diario, procurando no dañar a nadie; procurando hacer el bien necesario, como si estuviéramos haciéndonos para nosotros mismos, y convendrán que para ese noble ejercicio, ciertamente no necesitamos de nadie más.

Las diferencias serían altamente desconocidas, porque no tendríamos a nadie contra quien combatir ni luchar ni pelear; pero nos encontramos aquí en éste momento, con semejante agravante de situaciones, de extremos desiguales y con una carga incalculable de horribles crímenes, holocaustos y genocidios. Todo ello es producto de ignorar la existencia de la otra existencia. El que actúa haciendo daño, no duden que es un ignorante de que existe la otra existencia de la que todos los seres procedemos.

El reprochar no entra dentro del amor ni de la justicia ni tampoco de la verdad. ¿Se están dando cuenta de éstas afirmaciones que vengo realizándoles?; de esa manera, vemos como nos vienen trayendo a la ruina evolutiva reencarnación tras reencarnación, porque actuamos para hacer daño e incluso, hasta en los deseos, los dirigimos con la finalidad de originar daño. Ignorantes pues también lo somos, de que el daño que hagamos se nos hará pagar.

Observen lo importante de que en un momento de arrebatado, frenar los instintos de venganza, pues esos comportamientos pertenecen a formas bajas

de energías; y que después, por mucho que te arrepientas y pidas perdón, la misma Ley de Igualdad se encarga de hacerte pagar en idéntica medida el daño que originaste. Ese momento de rabia, frénalo en tus pensamientos, déjalo ahí morir en los deseos, pero no lo llesves a cabo, porque si..., como digo, ya la palabra o el gesto airado se revuelven contra quien así actúa, ¿qué no te llegará a caer encima, si lo conviertes en acción, para originar un daño? Tampoco se trata de que seas un borrego, solo, al menos, que tengamos en cuenta esto cuanto les digo, porque por mucho bien que hagas, el agravio lo vamos a padecer de manos ajenas; es decir, esa ceguera y semejante ignorancia impuesta, van a ir, encima, a crucificarles.

Todos tenemos ganas de aprobar el curso, pero ¿de qué manera nos obligamos en dominar cada uno de nuestros sentidos?, ¿de que forma desechamos el mal pensamiento? o es que..., podemos considerarnos más duros o más correctos portando malos pensamientos? Ya en las obras anteriores de Ley del Conocimiento y en la misma de Metamorfosis con Dios, trato de estas cuestiones con mayor profundidad.

El Amor, la Verdad, la Justicia, la Igualdad correctas poco se acercan respecto a las que aquí tenemos en práctica. La razón nos ciega, por lo tanto, no solo imponemos esa razón, sino que le ayudamos con la venenosa daga del reproche; siendo así, no se mientan así mismos y comencemos a reconocer que ni el Amor ni la Verdad ni la Justicia ni la Igualdad..., no sabemos lo que son en términos correctos, aunque vengamos practicándolas como si fueran formas correctas que ya sabemos desarrollar.

Todos esos valores se han quedado en palabras muertas que se nos está echando como si fueran anzuelos para atraernos y luego perjudicarnos. Así es el proceder del sinvergüenza, del miserable. Son precisamente los que vienen deformando en la vida, los valores correctos del Amor, de la Verdad, de la Justicia, de la Igualdad.

Si tuviéramos que respetar un mandamiento correcto, primeramente tendría que ser aprender a respetar la ley que se tiene escrita; ese cumplimiento nos llevaría a no tener que agachar o inclinar la cabeza ante nadie, ya que todos somos Ley y todos somos Justicia. Su incumplimiento debiera tacharnos de miserables ante tal actitud. E inmediatamente debe aplicarse el castigo, primero con la voz y acto seguido con la igualdad de pagar igual por igual lo que haya hecho o incumplido. ¿De qué manera nos hemos dejado arrastrar por la mentira, para que hayamos desembocado en normalizar y legalizar el engaño?

Nos hemos dedicado en crear grandes eventos; venimos construyendo colosales monumentos, enormes edificaciones jamás conocidas en ésta civilización, hemos construido grandes mansiones y lujosos palacios; todo ello en detrimento y abandono de la primera y principal construcción que es la formación y protección de la persona. La persona es el primordial punto de mira para aprender en desarrollarse y cultivarse; sin embargo la hemos ido

derivando como servidumbre de todas y cada una de esas otras construcciones. Grandes construcciones, pero le empujamos a que duerma incluso en las calles. Edificios y más centros, destinados, dicen los letreros que cuelgan en sus hermosas fachadas, para el servicio y bien público; y como digo, gran parte de ese público viviendo desamparado, aislado, marginado y desquiciado. Las enormes fortunas públicas provenientes de esas gentes que es el ciudadano, son extraídas del trabajo, sacrificio y mucho sufrimiento, para ser derivadas y malgastados en la violencia y en el honor del terror que las armas militares y los ejércitos acaparan.

No pienso que sea tarea de un Creador que con el Amor más inimaginable, cree a unas criaturas para que al final se dediquen a devorarse y a matarse unas entre otras. Todo lo antípoda que pueda existir de las cosas y actitudes que el ser humano es capaz de llevar a cabo, a ese lado opuesto de todo lo peor que es capaz de hacer el género humano se encuentra el Amor y la Unidad. Nosotros venimos ejerciendo esa atrocidad, es decir, venimos realizando lo opuesto de lo que debiéramos. Mientras así no lo reconozcamos, continuaremos siendo unos ciegos guiados por ciegos.

Postulado IX

Envoltura de Inquisidores.

Le damos protagonismo a la magnitud de las palabras y se la quitamos a la espeluznancia de los hechos. Además de haber forzado estas enormes desigualdades, estas cada vez mayores divisiones, nos hacemos permisibles, asumiendo para que todo valga. Imaginen ahora a qué nos lleva la falsa libertad, sino a una falsa justicia, puesto que se constituyen legalmente unos falsos derechos. Este estado de cosas permite su continuidad, por medio del no reconocimiento, de negar que continuáramos actuando hacia el polo opuesto del que en verdad deberíamos cultivar. Puede que inicialmente todo eso lo promovieran los oscuros intereses de cuatro, pero ya esos tres o cuatro se han multiplicado hasta el exaspero, solidificando las raíces de sus bárbaras y escandalosas manipulaciones. Nos reconocemos diciendo que somos los señores, somos los dueños, cuando ciertamente debiéramos decirnos que somos los servidores; puesto qué mejor manera de demostrar que, en efecto, somos seres de bien, que la de sirviéndonos a unos a otros.

No lo venimos haciendo nada bien y mientras no se reconozca éste hecho, el rumbo continuará por idéntico derrotero que tenemos marcado de desigualdad. El bien y responsabilidad común no podemos continuar dejándosela en manos de los que hasta ahora y antaño han venido mal empleándola. La voz del ciudadano, de la persona universal debe echarse a las calles y gritar en viva voz que ya no les queremos más, por muy defendidos y armados que se encuentren; y miren por donde, se encuentran defendidos por una fuerza que hipócritamente surgió para defender a un pueblo y que solo ha servido para acelerar el desorden y el crimen del pueblo.

La Unidad y el Amor son antípodas a todo éste desorden mundial. Los únicos que pueden estar interesados en su continuidad son aquellos que continúan las costumbres del pasado, ordeñando y reprimiendo con falsos valores a un pueblo fácilmente manipulable y hondamente ingenuo. Divisiones y más divisiones, extremistas tras extremistas, cierto es que ya se agotó el plazo; el orden social a escala mundial debe cambiar considerablemente; piensen que todo lo que nos perjudica y perjudique al conjunto del Planeta, no debió llevarse a cabo, por muchos intereses

económicos y de poder que hubiere, por lo tanto, ha de ser lo primero en combatirse y ser eliminado. Es decir, debemos entrar en una urgente fase de extirpar y acabar con todo cuanto nos perjudique, sin excepción alguna.

Observen cuando nacemos, qué pureza y qué inocencia; ¿por qué y quién nos empuja a perder esa grandeza de ser? Es eso lo que debemos aprender a conservar y desarrollar; todo lo que salga de su conformación, debe ser apartado y suprimido. Es un muy grave hecho de lamentar, cómo estamos abandonados por aquellos que debieran protegernos y conducirnos; ¿quién debemos suponer que nos viene enseñando la obediencia de la justicia, sino aquellos poderes puestos ahí, para velar por nosotros, como son la ciencia, los gobiernos y los dogmas? Ellos son los mismos ciegos que nos llevan hacia el precipicio desde siglos atrás. Por consiguiente, estamos padeciendo las consecuencias de nuestros propios desconocimientos; nos venimos dejando guiar por unos códigos erróneos, pues como dijimos, vemos que proceden de unas letras muertas escritas por el ser humano a sus intereses y conveniencias.

Qué importante sería aprender a implicarse tan solo con lo que busquemos en nuestro propio interior, ya del exterior solo encontramos ruina. Hablemos de leyes muertas, porque no son practicables, ya que solo hacen proteger falsos valores, falsos derechos, falsas libertades; tan grande es la deformación impuesta sobre la verdad de los valores correctos, que cuando nos referimos a la aplicación de una correcta Ley de Igualdad, que es hacer pagar de la misma forma que se obra; es decir, si es un golpe, debe ser corregido con idéntico golpe en el mismo sitio o zona; si fuere un arañazo, ha de ser devuelto por idéntico rasguño en la misma zona de la persona agresora; esa misma policía o agentes judiciales, en la propia acción de muerte, han de encargarse de hacer cumplir la ley, aplicándola en la misma medida de muerte que el agresor aplicó a su víctima. Esa serían acciones de igualdad, pagar en la misma medida en que se ofende o arremete; y eso es lo que la mentira y el engaño impiden que se lleven a cabo, convirtiendo en muertas las leyes que tenemos escritas.

Los falsos valores que poseemos arraigados y desarrollados, ponen la voz en alto, negando y tomando tales igualdades de acción, como bárbaras. Cuando vemos pintado en fachadas la expresión de “ojo por ojo deja al mundo ciego”; esa misma acción ya nos está llevando a la confusión y a la mentira para ser apoyada. Si procuráramos ser y ver con mayor imparcialidad, nos daríamos cuenta de la verdad oculta, tras las cortinas de ese engaño y es que..., ojo por ojo dejará ciego solo a aquel que ciega a alguien y a nadie más. Por lo tanto, piensen lo erróneamente que está interpretado ese dicho de ojo por ojo. Su práctica nos obligaría a un verdadero orden, a una verdadera justicia, a una verdadera libertad. Es mucho la ignorancia que llevamos sembrada y cosechada, pero lo innato del

ser humano, como ser Creado desde la Unidad y el Amor, continúa aún latiendo ahí con fuerza.

Nuestra ciencia está muerta, más cuanto mayormente se aparta del origen de todo, que es el Espíritu. Nuestras leyes están muertas, puesto que no ordenan ni se saben aplicar; nuestros dogmas están muertos porque se hallan lejos del camino verdadero de la Ley. Todo cuanto esté pegado al poder y a la riqueza material, está muerto, puesto que se colocan en lo opuesto de la Verdad. Todo lo que tenemos está vivo; todo cuanto nos rodea está vivo, pero muy mal construido, pésimamente aplicado. La ciencia, las leyes y los dogmas están mal contruidos, porque se alejan, cada vez más, de funciones reales y correctas. Nada puede perjudicar al ser humano y sin embargo, todo viene derivado a perjudicarlo.

¿De quién son títeres esa ciencia, ese poder y esos dogmas?, ¿del dios de mercado? Esas son las verdades del Dios de la mentira, que no es otro que el dios inventado por el hombre, inventado y realzado por su vanidad y egoísmo de creerse superior o más que nadie. Ahí tenemos la realidad de lo que nos va llevando hacia la locura. ¿Posee alguna función la razón, cuando no concede vía de solución alguna? Viviendo sobre la mentira y el engaño, no se puede llegar a ningún sitio correcto. Las construcciones que hacemos, son construcciones decrepitas, son construcciones fúnebres y el conocimiento desarrollado se cimienta bajo ese tipo de construcción; ¿desde cuando, nadie de aquí, no nos puede enseñar ni prometer nada que tenga que ver con lo eterno? Vivir en la mentira es vivir ciegos, por eso no me cansaré de insistir, de cómo somos ciegos guiados por ciegos.

Nada más que nacemos, caemos en la envoltura de esa mentira construida por el ser humano. ¿Quién puede decirse sabio en éste enjambre de falsas verdades o falsedades impuestas por verdades? Ciertamente que cada una de las penalidades que nos persiguen, vienen acarreadas por nuestro propio alejamiento a la Ley de Igualdad; es decir, una Ley y que nadie lo dude, que el primero en cumplir y respetar, es nuestro propio Creador. Sin embargo, aquí... ¿esos inmediatos responsables e inventores de cuantas leyes tenemos escritas, son acaso los primeros que las cumplen y respetan? la mentira está a la vista; ya sea la mentira de la ley escrita, como el engaño y la falsedad en cumplirla.

Los que defienden las leyes y velan por su cumplimiento, se hallan muy lejos de respetarlas y consumarlas. Ciegos, dirigidos por más ciegos aún todavía. Venimos cayendo en falsos conocimiento, cayendo en falsas sabidurías; por lo tanto tenemos que un ciego solo puede interpretar tan solo aquello que se le enseña. Imaginen entonces con qué facilidad, se viene cayendo en muy graves delitos y en profundas fosas; en especial cuando se cree y se tiene el convencimiento de que lo que estamos haciendo es lo cierto o al menos, lo correcto.

Nuestro mal lo atribuimos al exterior; y en los pasos que damos, nos convencemos que es por el bien de los demás. Sin embargo, debemos reconocer que todo Inquisidor procede y es parte del Mal; es un invento más del hombre, en su ciega carrera de creerse un iluminado. El argumento del Inquisidor es el de la justicia, el del deber de servir a Dios; por consiguiente es fácil vislumbrar de cómo los caminos de nuestro existir están sembrados por las mentiras de Dios; máxime cuando esa falsa iluminación procede del propio sin sentir del hombre.

Y otra gran mentira de Dios, es la que nos deriva a ser echados a las llamas y azufre del fuego del infierno eterno. Un infierno creado e inventado por nosotros mismos y atribuido a la benevolencia e infinita misericordia de Dios. ¿Se dan cuenta qué de tonterías nos tienen absortos en cosas opuestas a la Verdad? Cuando ciertamente tanto la bendición como la maldición son inventos que nos preparan hacia la caída del infierno verdadero que nos creamos, con la práctica de tanta falsedad y engaño cometido. Si hablamos de Dios Amor, no mencionemos como suyo nada de infierno ni de condenación eterna, porque en esos conceptos poco Amor existe y menos, de un Dios verdadero.

Nadie puede erigirse como Inquisidor, nadie es guía para bendecir a nada ni a nadie, ni tampoco nadie es quien para maldecir, porque todo ese conjunto de graves errores le cae encima a quien así practica. La Verdad estará siempre por encima de la mentira; y nos encontramos ya en una fase del presente ciclo evolutivo, donde por mucho que nos aferremos a esa continuidad de mártires con los que nos han envuelto y nos han hecho creer y aún continúan, está tocando a su fin ante el poder de la Verdad. El sufrimiento que todo esto nos origine, no será poco, pero vendrá dado, no por la propia Verdad, sino porque queremos seguir abrazados al poder que le hemos otorgado a la mentira, tomándola y dándola por Verdad; ahí está nuestro mucho sufrir, viéndonos rodeados e invadidos por la Verdad, pero hechos y aferrados a continuar con la mentira que nos habían imbuido durante tantos milenios.

Nuestra negación en no querer comprender es lo que nos acareará mucho sufrimiento, mucho dolor. La práctica de la desigualdad, de las muchas y crecientes injusticias, es lo que viene alimentando el propio Mal o a eso que llamamos satanismos, porque se está satanizando todo, como ciegos que somos y que creemos ver. Ya con el daño que venimos haciéndonos, no sabemos en realidad el enorme Mal que nos estamos echando encima. Y más aún en ésta etapa que nos toca pasar y vivir, donde con tanta facilidad tomamos el Bien por el Mal.

El Mundo de la Energía del cual procedemos, aquí nos usa como simples marionetas; nos vienen disputando como fácil presa de la que nos hemos hecho, con tanta implicación y adoración a la materia. Y más aún todavía, cómo con nuestra ignorancia hacia el mundo de lo incorpóreo se

hace casi total; ya que fuimos apartándonos de ese conocimiento de manera casi absoluta. Por eso debíamos comprender, que esa ignorancia viene jugando con nosotros, ante una ceguera que nos hemos ido imponiendo.

En semejante mundo de ciegos, ¿Cuántos nos vienen engañando, aquellos que creen, en su mucho saber? Y esto no es difícil de entender si vemos que todos vivimos en un mundo de engaños, pues esos que se creen saber, tampoco se salvan de la mentira.

La ciencia, el poder, los dogmas vienen viviendo ciegos; más que enseñarnos, vienen cegándonos; así tenemos que reconocer de cómo la miseria humana es muchos mayor que la propia basura que recogemos. Usamos con idéntica facilidad la bendición que la maldición, puesto que también en eso, carecemos de la apropiada valoración de sus contenidos y significados. Es decir, la leña que veníamos echando al fuego de nuestra cada vez mayor codicia, es la misma que echábamos en encarnaciones milenarias pasadas. Hoy día somos el resultado de deplorables acciones y no menos lujuriosos pensamientos; por lo tanto, si nuestra siembra se viene realizando, en semejantes términos, no esperemos una recolecta que nos favorezca, porque ya de por sí, la hemos llenado de gusanos infectos y contagiosas plagas de las que nos hemos ensañado unos contra otros.

El medio ambiente es lo único que ha cambiado desde el antes al ahora; en especial el agua y el aire, pues su contaminación alcanza la cimas del mayor de los escándalos. Si asumimos ésta implicación con la materia, concediéndole toda clase de propiedades y formando parte de ella, como si nosotros mismos fuéramos materia, ¿no habremos caído en una acuciada ceguera, de manera voluntaria? Hasta tal punto clama ya semejante escándalo, que Dios Creador lo tenemos como al mayor de las ignorancias, puesto que desoímos toda comunicación interna que en continuo, día y noche, viene realizándonos. Semejante interior lo llenamos de insano ruido, como ese pequeño mal criado que ante la voz de su madre, intentando corregirle, se tapa los oídos, poniéndose a patallar y a chillar, a fin de desatender sus consejos. Y es que todo se viene deteriorando a la par, tanto la condición humana, como la de la propia naturaleza. Es como si estuviéramos condenados a un irremisible desorden. Es como si lleváramos puestos nuestros propios cuerpos muertos que en otras vidas ya desechamos y por apego o por la misma ignorancia, preferimos la necedad antes que la cordura y el equilibrio.

Poseedores de ideas muertas que se vienen expresando mediante la ordinariez de unas lenguas muertas; donde para querer liberarnos, corremos a abrazarlas, con histeria, pretendiendo inmortalizar a la misma forma de la materia. Es tanto, como decir, que pretendemos beber del más espeso lodo, como si fuera la mejor agua cristalina; es como si la oscuridad la pretendiéramos tomar por día. Y eso mismo es lo que venimos haciendo, ingerir los peores venenos, como si de algo sano se tratara. Hemos invertido

todo; vivir en creer que disfrutamos la noche, más que si es de día. Empleamos las usanzas del hombre en mujeres y las propias de las mujeres en los hombres. Esos son los pasos que viene dando el campo negro de las energías y llevar a cabo lo contrario de lo que la Luz y la Verdad realizan. Nosotros como borregos, corremos hacia esas usanzas.

Creemos ser inteligentes, pero es más cierto que nos venimos transformando en una condición inferior de nuestra propia especie humana, ya que los hechos, los pensamientos y las propias palabras así lo vienen confirmando. Evocamos hermosas imágenes, expresamos profundos pensamientos, pero como momias que somos de esa ciencia, del poder y de esos dogmas, nos convertimos en seres de ultratumba. Nada más dar los primeros pasos por ésta existencia, es tan grande el poder que le hemos otorgado a la ciencia, a los mismos gobiernos y a los dogmas, que ya comenzamos a caminar como cadáveres de la vida. Esos mismos poderes se han laureado tanto, que ya poseen delirios de sobre naturales. Y no quieren darse cuenta que tan solo son fantasmas hambrientos que se evaporan junto a su falsa fe, de libertad hipócrita y a su impura justicia. Ese es nuestro sonámbulo testigo que vamos pasando de mano en mano.

El horror de los Inquisidores, los falsos Apóstoles, todos quedan ocultos tras las cortinas del escenario o incluso en el propio atril donde se esconde el apuntador. Ahí en el escenario solo se escenifican, cara al surrealismo de ese público, que ya viene siendo anestesiado, desde tiempos muy atrás, solo se ven representaciones de la fraternidad, de la igualdad, de la justicia...E ignoramos, que después, toda esa mentira que venimos recogiendo, será la verdadera leña con la que arderemos. Porque como ya especifico, nada de éste escenario, de ésta obra que representamos, nada se pierde; todo, todo queda apuntado y firmemente gravado. Esos sí son los hechos reales que más tarde nos servirán para acarrear una condenación directa. Toda la saliva que hubiéramos escupido en tantos actos de desprecios, tendremos que tragarla como si de sorbos de lava se tratara, sintiendo el infierno mismo dentro de nuestras entrañas.

El más mínimo gesto o palabra airada que realicemos, nos tocará masticarla a nosotros mismos. Porque lo que es, no es lo que hemos venido amañando a nuestras conveniencias e intereses. La Verdad y Realidad de los Orígenes, nada tienen que ver con la falsedad de cimentación que venimos cubriéndolos. Las palabras y los pensamientos acarrear el mismo tipo o clase de castigo del que deberemos dar cuenta; sin embargo, el hecho, lo que es la acción en sí de llevar a cabo algo, es lo que nos condena. Ciertamente tenemos libertad plena, pero sujetos a una serie de reglas que son las que van a intervenir conforme se materialicen cada unas de nuestras acciones.

Piensen en lo siguiente: de la misma forma que nosotros manejamos la conducción de un vehículo, así las energías llegan a manejarnos a nosotros. Por lo tanto, no solo somos víctimas de nuestra propia ignorancia, si no, que

por medio de ésta, caemos también a manos de las energías. Sucede que a medida que tapamos nuestro estado de conciencia, con todo lo que ahí afuera encontramos, dejamos de poseer sentido pleno, por lo tanto, es como si aprendiéramos a vivir dormidos. De esa forma, ya hipnotizados, todo mensaje que nos llega, viene empujándonos a consumir cualquier cosa, por muy perjudicial que fuera.

Así es como heredamos todo, de aquellos que estuvieron antes que nosotros, convirtiéndonos en una prolongación de ellos. ¿Se imaginan?, con las usanzas de ellos, nos convertimos en una prolongación de nuestros propios muertos. ¡Somos en sí, prolongación de nuestros muertos! Por lo tanto, es cierto que estamos vivos, al menos, parece que respiramos, pero no dejamos de estar muertos mentalmente.

Nuestros pensamientos, palabras y acciones, cuanto más inferiores son, más inferiores somos cada uno de nosotros; eso no tiene mucho que estudiarse.

Cuando hablo de encarnar, imaginen que somos como una especie de vapor, que cuando descendemos aquí, nos condensamos y nos materializamos. Al materializarnos, ya ocupamos una mente inferior acorde a éste plano inferior donde ahora estamos. ¿Echan cálculos de las numerosas ocasiones que nos traicionamos por medio de esta mente inferior, empleando esa disonancia de pensamientos, de palabras y, lo peor de todo, las acciones? Conforme elevamos de grado las palabras, los pensamientos y las actividades, nuestra capacidad mental la elevamos y la conciencia la abrimos más aún.

Si no aprendemos a emplear alguna especie de escudo de protección para evitar caer en el mal pensamiento y la mala acción, continuaremos cayendo en esos hechos erróneos. De esa manera continuaremos convirtiéndonos en eco de lo oscuro, porque seguiremos deseando las mentiras de la materia. Mientras tanto, podemos afirmar que carecemos de equidad para gobernarnos. Es más aún, llegamos a imponernos necesidades que luego nos van a esclavizar. Y no solo nos esclavizan a esos horribles vicios de consumos que vienen perjudicándonos como consumidores activos y consumidores pasivos; me estoy refiriendo a esa cada vez mayor desordenada deshonestidad de la que necesita la ciencia, el poder y cómo nó, también los dogmas.

Somos producto de la traición de nuestra mente inferior, haciéndonos creer que precisamos de todas esas necesidades. Donde esas deshonestas necesidades derivan a querer otro tipo de más necesidades, donde sus principales víctimas, somos nosotros mismos. Esa falta de conciencia plena, la pagamos cara; imaginen una planta desarrollándose mal, ¿qué clases de enfermedades y plagas nó acarreará? El ser humano, como cualquier otra especie de la Creación, no es diferente ni en el proceso ni en los hechos. Éste mismo caminar sobre tantos hechos erróneos, nos empuja a determinar hacia unas leyes blandas, que no se hacen respetar. Existe un muy peligroso

desfase, en la actualidad, entre los derechos y las obligaciones. ¿Se imaginan un cirujano inhábil en un quirófano? Pues eso mismo podremos atribuirlo o asemejarlo con la ciencia, el poder y los dogmas, como cirujanos inhábiles.

Pretendemos con unas nuevas ideas, generar unas nuevas y mayores jerarquías, pero, si, como ya hemos dicho, somos la prolongación de nuestros propios muertos, en un caminar de sonámbulos, ¿cómo podríamos creer que seríamos capaces de materializar esas ideas nuevas? Antes de todo, me atrevería en apresurar para afirmar que cada uno siga su propia creencia, sin dejarse llevar por nada ni por nadie más. Si yo soy capaz de despertar y defender la pureza de mi mente y defender el don de la inocencia, ¿qué enseñanza me puede proporcionar, las enseñanzas de la ciencia o del poder o de los dogmas?, ¿y qué respeto me pueden proporcionar?, ¿y qué ejemplaridad me pueden aportar? Insisto pues, que cada cual, siga su propia ciencia, que es donde puede hallar la verdad que busca. Porque ya venimos viendo y padeciendo cómo ese triunvirato de poderes, no siguen invitando y forzando a que sigamos igual a como estamos, pero eso solo nos servirá para caer en más peor aún.

Nada que produzca muerte o sufrimiento y desamparo o enfermedad y desigualdades, nada, de eso, procede del Creador. Todo ello viene originado y provocado por el ser humano, en sus correrías por estos planos de la materia; cuanto más venimos infectándonos de materia, mayor es la contaminación y con ello, todo tipo de deformaciones y confusiones; añadiendo que aún cerramos más las puertas de esa comunicación con nuestro Ser Interno.

De ese Ser Interno, ciertamente que es de donde extraemos las más nobles intenciones y escribimos documentos, algunos de ellos, llenos de correctas y responsables leyes, pero... ¿quién? y ¿qué vara o mano hace que se cumplan sin ninguna especie de distinción?, ¿qué es lo que empuja, a que algo que nos otorga la materialización de un orden y de una igualdad universal, no llegue a cumplirse y se archive como cualquier otro papel más?

Convencidos de que hacemos lo correcto, cegamos nuestros sentidos para, en las acciones, tomar el polo opuesto; de ahí que, no solo no lleguemos a encontrar soluciones, sino que, desembocamos en situaciones peores.

Recuerden que la materia nos da una felicidad limitada, ofrece una libertad e igualdad limitada, una justicia muy limitada, porque nos hallamos en el mundo de lo perecedero. Ninguno de los poderes mencionados, difícilmente proporcionará nada de lo que el ser humano necesita y desea; cada uno de esos poderes son inventos, infectados por todo lo perecedero de aquí. Solo piensan en servirse así mismos.

Una ciencia correcta ha de estar para desarrollarse dentro de unos términos correctos; nosotros continuamos siendo víctimas de las mismas enfermedades y de otras pandemias que fantasmagóricamente van apareciendo como resultado de los horribles experimentos que vienen realizando con prácticas incorrectas. Unos gobiernos o poderes correctos

deben estar al exclusivo servicio de todos y cada uno de los ciudadanos, como verdaderos dueños, que estos son, de todo cuanto existe; al menos, mientras ejerzan esos cargos de servidores públicos, para ir regalándose de modo continuo en la solución de todo tipo de diferencias que vayan surgiendo. Sin embargo, esos poderes abogan a mayores divisiones y se convierten en verdaderos Inquisidores, cuyo afán principal no sale de procurarse las mayores cantidades de recaudaciones posibles, proteger sus abultados sobre salarios, defender y proteger sus cargos dominando cualquier insurgencia que brote. ¿Qué dogmas caminan de espaldas a la sumisión y a la adoración?, ¿cual de ellos camina de espaldas a las riquezas y al poder?; todo ellos, sin excepción, son títeres de los deseos que emanan de la materia. Su mal ejemplo y pésima representación, son causantes de muchas perdidas almas y en pena. Son los causantes de una desbanda creciente hacia el ateísmo, porque se alimentan de su ceguera y ni razonan ni ven de que los dogmas, nada tienen que ver con la Verdad Dios Creador-Dios Amor. Los dogmas son ciegos mensajeros que sirven solo al conjunto de los ciegos poderes que aquí tan erróneamente fueron constituyéndose.

Actualmente, podemos darnos cuenta de cómo venimos viviendo con la mente oscura, convertidos en esas marionetas de la mentira. Todo cuanto poseemos está inventado desde una forma artificial, como fruto de venir deseando y persiguiendo unos intereses materiales. Piensen también en eso, y nos encontraremos con respuestas sorprendentes. Poseemos evidencias claras de cómo, cuanto más profundo es el razonamiento expuesto, más por loco se llega a tomar al que así se expresa o expone; ¿por qué debe ser así?, porque al que defiende y vive de la mentira, no le interesa la verdad. A menudo, diariamente incluso, se exponen y se inventan muchas cosas correctas, pero son acalladas por los que viven y defienden lo incorrecto; y lo incorrecto no deja de ser toda esa mugre que nos rodea y con la que convivimos, como es todo eso que nos perjudica.

Los que tenemos por responsables no buscan nuestro bien, sino tan solo el suyo propio, además, a la vista está. Somos fiel reflejo y adoradores de todo cuanto nos rodea, por mucho que nos está perjudicando, porque ya se han encargado de imponernos la necesidad de precisar emplearlo. Nos enseñan justo lo necesario que es creer en la Oscuridad, para convencernos de que así apreciamos a la Luz. En un mundo de Luz, ¿creen que sería necesario estar pegados a la Oscuridad para saber apreciar esa Luz? Y lo peor es que esa cantidad de mentiras vienen impuestas por los hilos de los poderes. Lo peor aún, si cabe, es que esas avalanchas de mentiras llegamos a creérnoslas y a tomarlas como verdad. ¿Ven ahora porqué afirmo que somos marionetas de la mentira?; por lo tanto, tampoco podremos negar que somos la prolongación de nuestros mismos muertos, generación tras generación.

Podemos afirmar que ciertamente nos tienen ciegos, creyéndose esos poderes que no están tan ciegos como nosotros; pero en verdad que viven en

la Oscuridad manejados por las energías. Mientras se nos mantenga en esa ceguera, el conjunto del rebaño podremos ser manejados por las energías.

Postulado X

Libertades corrompidas.

Como prolongación de nuestros muertos, hoy día también continuamos echando a la hoguera, para que ardan en sus llamas, todo aquello que se comprende y si es posible también a sus propios autores. Para de esa manera, eternicemos seguir tan solo con aquello que no comprendemos; de ésta forma seremos ciegos guiados por ciegos.

Los dogmas son los que han venido teniendo un mayor peso de poder de sometimiento sobre el ser humano. Ese ejercicio de sometimiento y opresión, cuando han alcanzado unos niveles de injusticias que se han salido por encima de los rebordes del recipiente, bosándose toda, es cuando entra en juego el poder criminal y destructivo de las armas para verter la sangre del rebaño y continuar sometiéndolo. Eso es algo que ni el mismo compendio de mentiras en que tenemos escrita la historia de la humanidad, puede ocultarse. Ese es el resultante del escándalo y fracaso cuando alguno de dichos poderes cae en riesgo de sus continuos errores, es decir, se derivan hacia miles o millones de muertos por esta o aquella pandemia provocada, o en el mismo orden, ante el enfrentamiento entre poderes; todo en sí, deriva hacia la masacre y derramamiento de sangre de su fiel rebaño.

En un enfrentamiento de exterminio, ahí las marionetas son destrozadas, puesto que si antes de la conflagración bélica carecían de importancia, ¿qué importancia pueden tener ante el choque de esos poderes? Unos poderes que erróneamente se han puesto por delante y por encima del ciudadano al que debían de servir. Los enfrentamientos de sangre y exterminio, no se originan por diferencias entre los ciudadanos que debieran ser servidos, sino que son motivados por choque y diferencias entre esos mismos poderes. De esa manera es como continuamos ordeñando la inagotable sustancia negra que extraemos de las ubres de la mentira y del engaño.

Procedemos del Dios Creador, hechos con los ingredientes más exuberantes del Amor; donde después, una vez que descendemos al plano de la materia, nos convertimos en bastardos de la misma. Pensamos unas cosas, pero hablamos otra y convertimos en hechos otros muy diferentes aún

todavía; y cuando lo escribimos, lo hacemos sobre acciones que nada tienen que ver con esos hechos reales que se hicieron. Eso sí, llegamos a obligar a que se enseñen y se lleguen a creer como acciones verídicas. Incluso esas enseñanzas que se extienden como grandes hazañas e incluso, elevamos al grado de héroes hasta los más sanguinarios y crueles.

Puede que dentro de ese compendio de engaños y mentiras, logremos conservar sus nombres verdaderos, sin alteración, pero todo lo demás se convierte en las fábulas que mejor favorezcan. Proyectamos sólidas sombras y las enseñamos como símbolos de esperanza y buena fe, es decir, como si fueran ejemplo de caminos de luz. Al final, como resultante de esas falsas enseñanzas, corremos al Cobijo de lo Oscuro porque nos horroriza la Luz de la Verdad. La inteligencia no es algo artificial; la Verdad es algo que no debiera ser escondida detrás de nada, porque es lo que debe brillar más que nada. Si escondemos la Verdad, es como si escondiéramos la Luz. A base de esconder la Verdad, al final no queremos darnos cuenta de que hemos estado acostumbrados a caminar por los pasillos de las sombras. Y aferrados a las sombras, seguimos creyéndonos Hijos de la Luz.

No se puede pertenecer en un mismo tiempo a la Luz y a la Oscuridad; o se es de uno o se es del otro, pero no de las dos a la vez. No se puede estar aquí y al mismo tiempo en las antípodas. No se puede estar en la Mentira y al mismo tiempo en la Verdad. Porque al final el engaño es nuestra mentira más usual. No se puede, al mismo tiempo, estar usando el agua clara y la ciénaga. Creo que nuestra escuela debe radicar desde ese principio, como es aprender a saber estar en un lado o en otro, pero no en los dos a la vez. Y esa respuesta correcta de lo que queramos exactamente, lo vamos a encontrar en el silencio y soledad de nuestro propio Ser Interno, pero no ahí afuera.

Esto nos lleva a tratar de nuevo de cómo si estamos quemando todo lo que expone la Verdad y perseguimos a sus autores como verdaderos manantiales de ese conocimiento, es que la enseñanza que se nos da, está sujeta a las censuras de las Instituciones y Poderes Inquisidores que imponen la mentira de la Educación por medio de las enseñanzas y embustes de sus textos. “No miréis hacia adentro, mirar hacia fuera; no os ancléis en la soledad, buscar compañías; di lo que sepas, no lo calles, para que te puedan corregir, etc.”; en ese proceso, sumergimos a las personas hacia las trampas que ya oficial e institucionalmente se le somete como si fueran verdades.

Imaginen en la utopía de cómo cuando fuimos creados y puestos aquí, la enfermedad, el dolor, el sufrimiento no existían. ¿Quién da lugar, entonces, a todo éste avispero que tenemos montado aquí, cada cual pendiente, haber quien le hinca el aguijón para inyectarle su propio veneno, sino el mismo ser humano?

Solo él, la persona, es capaz de deformar la Realidad y cambiar la Luz por la Oscuridad. Difícilmente nuestro Creador, va a sumergirnos en esa espantosa ciénaga donde nos hallamos, ya que nos creó a todas las especies

con amor y sanos en plenitud. Cuando hacemos o maquinamos formas y maneras, donde procuramos que no se enteren los demás, para ello, lo hacemos a escondidas y no se eche de ver.

La Luz jamás se esconde, jamás se oculta de nada. Así es como imponemos un conocimiento incorrecto, porque el conocimiento correcto se halla oculto. Todos, sin excepción, poseemos alguna clase de mentiras oculta. Nos agarramos también al mal vicio de hablar por aparentar; ¿Cuántas veces hablamos sin saber lo que decimos?, solo actuamos por la vanidad de querer llevar razón o el simple hecho de hacer la contra, ‘después nos molesta que nos señalen por necio’.

El ser humano se hace egoísta por convicción, aunque en la anterioridad no lo hubiera sido en su condición. Semejante vanidad nos empuja a desarrollar una creencia errónea. Solo el ser humano, en esa misma acción de traicionar tras las sombras, va deformando el sentido correcto de la creencia y lo deriva, por contra, hacia el error de la creencia; antes de señalar y sentenciar, piensen en los que les voy diciendo y evitará más de uno el traicionarse así mismo con el auto engaño, por ejemplo, con el engaño del apego. Nosotros mismos imponemos la necesidad de inventar la adoración, esos pretenciosos altares, esa sumisión y aprobación de los sacrificios...; horrendas costumbres todas ellas que nos empujan y dirigen hacia la locura actual de sobre elevar los falsos valores, con una grave caída hacia el deterioro de la propia persona como tal.

El conjunto de creencias vienen viviendo en un alto grado de error; por eso mismo hemos ido inventando todo éste ávido conjunto de modelos en costumbres, con los que obligar a sus sumisos seguidores; pero que vean, al menos, que no son sumisos a un Dios determinado, sino que se den cuenta que son sumisos a las propias ambiciones humanas; esto quiere decir que hacemos sumisos al humano hacia el propio humano. Todo en nombre y para gloria de un Dios inventado; en la realidad vemos que todo esto que llevamos hecho, lo venimos realizando en nombre del Dios de la mentira, que es tanto como afirmar que estamos ante un Dios inventado por el hombre y para servir a las cosas del hombre.

A ese Dios de la mentira es precisamente para quien le inventamos y construimos los altares donde dirigir su adoración y sacrificios, para poder llevar a cabo una continuada y humillante sumisión. Ese es el error de las creencias; esas son las mentiras y engaños con que nos arrastran la falsedad de las creencias. Absolutamente nada va a perdonar a nada, porque ya de por sí, en una justa medida y de equilibrio, todos tenemos que pagar en relación a nuestros propios hechos, a nuestros pensamientos e incluso en nuestras palabras. ‘No te preocupes hijo mío, yo te perdono’; ¿quién es nadie para perdonar nada?; cada cual ha de acarrear con sus culpas y pagar por ellas, así es como se llegará a aprender con errores; pero... ¿perdonar, para luego continuar con los mismos pasos de error?; esa sin duda es la escuela de

falsedad que los inventos del hombre realiza, para manipular mejor al propio hombre; crea leyes que le vengan bien a todos, con el fin de congraciarse con todos; así es como volvemos a la manipulación de la verdad para hacernos de nuestros propósitos por medio del más retorcido engaño.

Si dejamos de inventar cosas, puede que comencemos, algún día, a sentir la cálida sensación de que la Verdad aún se encuentra en nuestro interior, esperándonos que volvamos a ella y dejemos de abrazar y correr tras su lado opuesto que es la mentira; pero para eso hay que dejarse de tanto esconderse y asomarnos a la ley correcta, como el se asoma a la ventana para que le dé el sol de la mañana en la cara y le acaricie la brisa del aire en su cuerpo todo, sin reflejos ni translucideces.

Mientras así no suceda, continuaremos siendo despóticos, artificiales, abrazados a la materia, alejados de nuestra realidad fraternal y natural. ¿A cuantos absurdos más tendremos que continuar siendo sometidos? Es muy necesario que desaparezcan tantas horrendas costumbres y tantas bárbaras creencias que solo están logrando que aumente de manera abismalmente preocupante, las diferencias entre seres tan iguales como somos en realidad los humanos entre humanos.

Ahí yacen tantas verdades correctas llevadas todas a las hogueras de la mezquindad de los poderes Inquisidores que son los que nos sumergen en éste estado de engaños y mentiras. ¿Es posible que hayamos exterminado hasta la más pequeña brizna de honradez que pudiera quedar aún libre? Cada uno de nosotros viene siendo devorado por esas horribles zarpas de los poderes vigentes, mediante la sordidez de sus armas del engaño. Nos encontramos sepultados y convertidos a la vez, en servidumbre de las garras de la ciencia, de los poderes y de los dogmas.

Todo esto ha surgido como resultante de sus malas gestiones, ante una ciencia incorrecta que enferma y mata; ante uno poderes de gobiernos corruptos que saquean en continuo las arcas públicas, con sus sobre sueldos, con gastos que van lejos e incluso opuestos a las necesidades y bienestar del pueblo; junto a ese lema que llevan a práctica de ‘servirse’, en vez de servir. Todo esto, junto a unos dogmas, traicioneros a un verdadero mensaje del Creador, como es el de ‘servir y amar’; pero no la de servirse para hacerse de riquezas y poder como, igualmente, lo vienen haciendo los otros poderes.

Ellos, como adoradores de la mentira, se hacen sirvientes, más del Plano Oscuro que de la Luz. De ahí esos continuos secretismos y ocultismos; de ahí sus propias maniobras ajenas a la verdadera función por la que surgieron y fueron creadas dichas Instituciones. Con el arma del miedo, oprimen y se hacen cada vez más de poder y riqueza sin par. ¿Es ese su verdadero sentimiento de Igualdad y de Justicia? Parece que ignoran que tan solo con ponerse en contra de un ciudadano para perjudicarlo, porque no simpatice o no siga la corriente general o bien exponga nuevas formas y conceptos; el solo hecho de perseguirlo o anularlo, ya estaríamos hablando de

unos poderes traicioneros y corruptos, por lo tanto, en esos hechos repulsivos, se pueden encuadrar como adoradores del propio Mal, que es quien se alimenta de semejante corrupción. No quepa duda que la Verdad y la Luz, se encuentran formando cuerpo y alma con la Justicia y la Igualdad, no anda de espaldas a ellas.

Cada uno de nosotros somos abogados y jueces de cada una de nuestras acciones; más aún, si cabe, somos abogados y jueces de cada uno de nuestros propios pensamientos, de cada una de nuestras mismas palabras. Y eso es algo que debemos aprender en asumir. Uno mismo ha de saber determinar con claridad, el poder llevar a cabo una acción correcta, desarrollar un pensamiento correcto y poder hacerse de un lenguaje correcto. Nuestras creencias egoístas las llevamos hacia acciones bárbaras, todo ello como fruto de unas mentes caprichosas, que después tendrán que padecer de la misma manera y en la misma medida, cada una de las fechorías que venían haciendo.

No podemos anhelar una evolución correcta, cuando, estando aquí encarnados, procedemos en cosechar una virtud para lo malo, sabiendo que existen las mismas distancias, para procurarnos, y está en nuestras manos, el que esa virtud se adquiera para lo bueno. Todos nos encontramos en ésta misma casa, en ésta Escuela común y de cada cual depende hacia donde queramos derivar, si hacia lo bueno o hacia virtudes malas.

Ciencia, poder y dogmas, nada tienen que ver con libertad, puesto que viven en una gigantesca falsedad. Si fueran cultivadores del honor, serían correctos consigo mismos y por supuesto, con los demás. Viven en un grave error que no dejan de estar continuamente salpicando a sus seguidores y no seguidores. Imaginen pues, que si carecen de honor hacia sí mismos, poco es el que les guardan para el resto.

Practicamos creencias incorrectas, por lo tanto derivamos hacia un Amor erróneo. E incluso confundimos el honor con el Amor, algo que no posee similitud ni nada que les parezca, pero sí les interesa fortalecer los lazos entre ambos, para justificarse ante raterías practicadas y crímenes realizados. Así el honor se justifica con el falso Amor. En idéntica postura actúa el Amor erróneo, apoyando y encubriendo la falsedad de un honor. De esa manera, piensen, qué difícil lo ponen a los actuales supervivientes de tanta quema en las Inquisidoras hogueras de nuestra castigada historia, como prolongación de nuestros muertos que así somos, manteniendo el pasado activado en el presente; máxime como vemos que el sendero del anonimato se va llenando de cadáveres vacíos, pues los espíritus que los ocupaban se desvelan de éste sueño traidor y vuelven a lo eterno de sus moradas celestiales. Fueron cuerpos llenos de vida con espíritus atrevidos y aguerridos que lo llenaban todo de energía; ¿qué clase de plantación somos nosotros, si vamos persiguiendo a lo mejor de lo mejor?, quedando pisoteados en las páginas de una hipócrita historia. Historia llena de mentiras y falsedad,

escritas a conveniencia de los poderosos. Se hace difícil creer ya en ninguna clase de dioses, que se encuentran enterrados por tal cantidad de toneladas de impresiones que ni la mano hacedora de esas mentiras sabe de su Verdad.

Esa voz humanizada, docencia de lo correcto, continúa día y noche sin descanso, advirtiéndonos, socorriéndonos, ayudándonos; pero nosotros, ¡pobres ciegos!, continuamos caminando creyéndonos que vemos; siendo sordos creyéndonos que oímos e incluso somos mudos y nos creemos que hablamos. Mientras tanto, no nos damos cuenta de cómo somos traicionados por nuestra propia contra razón.

La Naturaleza tenía sus propias leyes y nosotros, no solo las hemos incumplido, sino que, para no dejar rastro y que otras generaciones lo puedan demostrar, también las hemos destruido. La inteligencia, como el Amor, se alza como enormes columnas de la más pura luz, sosteniendo a este mundo; mientras nosotros derivamos hacia pretensiones, como de no necesitar nada de ello. Nuestra inteligencia incorrecta y nuestro Amor erróneo, acarrearán continua destrucción, que nos apresuramos en tapar para que no se note mucho; así de ésta manera, podremos continuar otras pocas de generaciones más, en el mismo lastimoso caminar. En algún escrito que tengo por ahí, creo que en Historia de los Vencidos de la obra Llegando a Ti, ya anunciaba: “el pasado es un cadáver, cuyo espíritu navega a través de los tiempos interminables; el pasado es un cadáver y nosotros su putrefacción”.

Los dogmas no son ninguna revelación del Dios Creador; en todo caso, sí sería la revelación inventada por el hombre y sus muchos intereses, a fin de inculcar el miedo por medio de la ira y de la condenación eterna e imponer unas diferencias mediante otro de sus excavados inventos donde mantener sepultados a los demás; como puede ser la ciencia y como es esa cada vez más dividido jugo de poderes. La salvación no puede venir de la humanidad ni de los inventos realizados por el hombre, porque ha impuesto su inteligencia incorrecta para satisfacer los instintos de posesión y dominio material; y así, huimos a escondernos en la materia, logrando, con todo ello, condenar la verdadera función por la que venimos, que no es otra que la búsqueda constante de la Verdad. Esa es la manera en que algo tan sencillo como pudiera ser éste pequeño paseo dado en estos mundos, lo convertimos en un estrepitoso fracaso.

Toda revelación que se nos haga de la Verdad, queda enterrada en el lodo de nuestros intereses individuales; de la misma manera como si se tratara de una masa de plastilina fácilmente transformable. En todo caso, eso es lo que hace la mentira, transformarse en tantas caras como no se pudieran contar, pero la Verdad es tal cual.

Creemos y nos aferramos a que poseemos unos conocimientos; sin embargo, cuando esos conocimientos se exponen y confrontan a la luz de un entendimiento mayor y más profundo, puede suceder que el portador de quien se creía poseer tal conocimiento, se calle; pero también es probable que

pueda suceder que se lance, en un arrebatado de ceguera, sobre quien expone ese entendimiento mayor y más profundo. De esa manera es como conseguimos un estado donde las personas nos estamos persiguiendo unos a los otros, porque caemos en la trama de falsedades que nos han hecho creer.

Si evitamos caer en el sistema que nos manipula y doblega, es porque eres infiel a esos sistemas, por lo tanto se te verá y señalará como a un traidor. Siendo esto así, primeramente se te intentará intimidar con el miedo; se te presionará con la vergüenza; se te perseguirá y hasta se llegarán a extremos mucho más peores. Por el contrario, si caminamos por medio de la Verdad, veremos que no hay nada por qué tener vergüenza; todo debe ser natural, ya que nosotros pertenecemos a esa Naturaleza. Ni tan siquiera nuestros desnudos cuerpos pueden causarnos vergüenza alguna, porque esos desnudos es igual como vernos a nosotros mismos. ¿Qué mano negra está de tras de todo, para que todo sea deformado y visto como algo impuro?

La inteligencia correctamente llevada nos pone en los brazos de la satisfacción de la sabiduría; ¿qué mano negra logra que nos avergoncemos hasta del más simple y llano error?; ¿acaso será el propio ser humano que lo provoca, dentro de sus muchas e innumerables impurezas desarrolladas? o ¿más bien serán el conjunto de esos poderes manipuladores, deformadores y corruptos que no reparan en atropellar y hacer sucumbir, incluso, a lo más inocente e ingenuo, con tal de lograrse mayor poder y riqueza?; ¿acaso podemos ignorar de cómo el Mal es un ente ciego y fiero que devora sin contemplación a todo lo que contenga el mínimo resquicio del Bien? , ¿Y no son esos sus guardianes, los que mediante sus pensamientos, palabras y acciones, obran por medio del engaño, la mentira y la traición? Siendo de esta manera...,¿en manos de quién o quienes está la justicia y el conjunto de nuestras libertades?; ¿hasta qué extremo abarca el conjunto de mentiras y engaños que nos tiene atrapado en su red?; ¿quién viene manejando y dirigiendo los poderes uniformados y las propias fuerzas armadas?; ¿quién se puede encontrar en el derecho de acusar y señalar e invadir?; sobre estas mismas líneas, comprendiendo interiormente determinados conceptos expuestos, podríamos visualizar con mayor claridad, por ejemplo...,¿porqué las inversiones o gastos despilfarradores más escandalosos se viene derivando hacia formas de manipulación y engaños, en vez de que sean hacia la protección, educación y cultivo de las personas? Gastamos casi todo el capital público en la muerte con la excusa de que lo hacemos para defender la vida; y esa horrible hipocresía le ponemos la máscara de la verdad y de lo correcto.

Se hace espantoso ni pensar que durante tanto tiempo, en milenios que ya hemos perdido la noción, todos esos poderes se encuentran manejados por la misma mano negra, y que se nos hace creer que se trata de una mano blanca y paternal. E insistimos de nuevo ante tal atrocidad en cubierta, ¿en manos de qué y de quienes estamos siendo mal llevado y mal guiados? Es más, con éste simple razonamiento, vemos con claridad el porqué de esta

manera nunca llegaremos a lograr el encuentro con la Verdad ni con el de la Igualdad ni con el de la Justicia. Y esto es horrible, pero desembocamos en confirmar de que desde el poder de la mano negra, no podemos conseguir nada que se parezca a Igualdad ni a Justicia, porque esos son asuntos del Bien y nosotros, todos, estamos llevados y guiados por su antípoda, es decir, el Mal.

Es o parece de locura esta revelación, pero... ¿qué tiempo llevaríamos gozando de esos derechos reales que deseamos el conjunto social y que parece que nunca nos va a llegar, si en vez de ser calentados por el sol Oscuro, fuéramos calentados por el sol de la Luz? Es más aún, sobre estas líneas, venimos aclarando como ya tendemos a querer vivir y hacer eso que llaman disfrutar, en horas de la oscura noche, más que en la claridad de la luz del día. Nos abalanzamos y condenamos contra las palabras que hablan verdades, en vez de hacer contra los hechos que siembran diferencias e injusticias.

Las leyes de los hombres son leyes de venganzas y de indolencias; son como lebrillos llenos de gusanos que andan lejos y ajenos a las leyes de la naturaleza, entrelazadas unas con otras para confundir; llevando a tomar al mayor de los corruptos y criminales como al más de los inocentes; y a inocentes tomarlos y condenarlos por el peor de los criminales. No, no hay Justicia, de la misma forma que podemos afirmar que no hay Igualdad, de la misma e idéntica manera que podemos aseverar que poseemos unas libertades corrompidas. Y así no puede ser.

Ya digo, venimos cacareando la entrada a una nueva era de espiritualidad, donde los poderes actuales perecerán, esfumándose como la neblina que cubría las superficies y ante la presencia de un sol radiante, se disipa y desaparece toda; pero esto no llegará ni podrá ser mientras continuemos siendo y sirviendo de prolongación de nuestros propios muertos. Lo antípoda es antípoda, no pueden estar a la par de su opuesto. Si reconocemos que la ciencia viene obrando por medio de un conocimiento incorrecto y muy perjudicial; si reconocemos que los poderes, son como establecimientos convertidos en centros de nefastas obras, ajenas a la voluntad popular de la que dicen representar, pero que no dejan de ser sembradores de desigualdades, porque se encuentran atados a sus colores partidistas, convertidos en feroces opositores unos de los otros; reventando las arcas públicas entre esas disputas, con deudas externas e internas impagables; oprimiendo y persiguiendo al ciudadano, como voraces recaudadores y nuevas leyes de impuestos, pero a los que abogan en cada final de legislatura para conservar su poder y cómodos asientos, que no les pertenece de ninguna manera, pero que los hacen suyos.

Si reconocemos, que los dogmas, como inventos del hombre y de éste, surge el poderoso, tenemos como claro resultado que no vienen representando a ningún Dios del Amor ni de la Creación; si reconocemos que

con sus dominios, con sus incalculables riquezas y tesoros; con sus innumerables secretismos, manipulaciones, excomulgas e inquisiciones; con sus tronos, adoraciones y deformaciones de un Dios que defiende a unos y mata a otros; que son dogmas opuestos a la Verdad y a la Igualdad. No cabría duda que el tejido social podría ir recuperando su sanidad y mejorando en su cuerpo esa masa cancerígena de la que está compuesta hoy día. Recuerden lo que les vengo diciendo en continuo, de cómo si el Planeta lo tenemos enfermo, el conjunto de los seres que lo poblamos no podemos encontrarnos sanos. Y ya que ésta enfermedad va para largo, tanto como la vanidad y codicia del ser humano lo abrasa todo, sería conveniente que cada cual cree y genere su pequeño ecosistema alrededor de sí mismos; pues por ejemplo, sabiendo que cada especie ha de coexistir, dentro de sus propios niveles evolutivos, unas con otras, nos hagamos digo, comunicadores de tú a tú con el resto de seres que nos rodean; tratándoles con respeto, acudiendo a sus respectivas necesidades, sin exagero, pero todo envuelto en un campo dentro del respeto natural y no caigamos en costumbres y aspectos contra natura.

Desprendiéndonos de todo, acudiendo incluso a la sabiduría de nuestros ancestros, de seguro que abandonar ese lastre de formas y costumbres, de poderes y favoritismos, sería menos costoso, entraría menos en el terreno de lo utópico, porque lo veríamos más realizable por medio de esa nueva cultura, de ese nuevo conocimiento. Porque... ¿quién le dice al poder, que deje ese poder, porque ya no le queremos? y que una vez que abandone ese poder, se una al conjunto para marcar unas pautas de Igualdad y de Justicia sin diferencias, para que cada uno, en la práctica, cuente con los mismos derechos y tenga las mismas obligaciones que el otro; para que cada uno tenga suficiente para vivir como resultado de su trabajo, sin derecho a acumular, porque acumular es una acción contra natura; para que todos paguemos en la misma medida de nuestras acciones.

Y mientras continuemos tomando todo esto como utopía inalcanzable, seguiremos siendo siervos de los mismos amos; continuaremos acarreado cada uno nuestras propias desgracias, más, conforme no aprendamos a comportarnos de forma correcta. La desgracia es algo que llevamos a lo largo del camino y que debiéramos tener en cuenta de que esa balanza que todo lo regula, no se desequilibre ni por nuestras formas ni por nuestras palabras. Hacer el esfuerzo de comprender, es colocarse en el nivel del opuesto, para evitar desentonar. Tampoco se trata de aprender a ser borregos para seguir viviendo como borregos ni tampoco se trata de aprender a ladrar para aprender a vivir como perros.

Es muy fácil hacerse pasar por borrego para no desentonar con los que ya viven como borregos o es fácil ponerse a ladrar si lo que pretendemos es vivir entre los que ya lo hacen como perros; pero todo va a estar en no traicionar tu propia condición, en no dejar de ser tú mismo; no es igual que

conscientemente interpretes un papel determinado, pero sabiendo que estás interpretando. El peligro y el delito que corres es cuando te crees el papel que interpretas para dejar de ser tú. Hoy día hemos llegado a tal extremo que ya no conocemos la Verdad. La Verdad se ha quedado en tan solo un juego de palabras. Ya, en éste momento, nos encontramos viviendo en una constante mentira; la Verdad hemos logrado que deje de existir entre nosotros. Es uno de los motivos por los que nos encontramos viviendo de ésta manera tan artificial; nos hemos hecho siervos de la mentira; de tal manera que si queremos continuar nuestro camino, debemos aprender a mentir o bien optar por llegar a destriparnos contra nuestras desgracias, porque en contínuo van a estar impidiendo que sigamos hacia adelante; la propia ley del hombre te enseña a mentir, te está diciendo que no vayas con la Verdad.

Postulado XI

Falsedad del perdón.

¿Cuántas mentiras acompañamos a una sola Verdad? Por ello insisto de cómo la Verdad es un simple juego de mentiras. Todo es una escuela, así es como venimos actuando; de la misma manera que se nos va enseñando; mentira tras mentira se nos viene echando encima hasta ser enterrados, así desde pequeños. ¿Cuándo podremos despertar de semejante fantasía y de tan atroz juego de engaños? De semejante proceso pocos se libran, ni tan siquiera aquellos que se creen que están fuera de ese juego, pues como víctimas de la mentira, no llegan a darse cuenta. Venimos viviendo de forma incorrecta, porque estamos viviendo de manera enferma; esto viene sucediendo desde una ya prolongada enfermedad cerebral. Todos los males que nos atribuimos a escala individual y de conjunto social, viene desde el origen del apego a la materia, haciéndonos esclavos de los sentidos físicos, llegamos a negar los sentidos de la mente espíritu.

Caminamos desde una postura de ignorancia que no queremos reconocer; así que cualquiera de esos poderes que venimos analizando, asidos a su propio corromper y embrutecidos con las armas del delirio y endiosados, manejan a las multitudes, sumergiéndoles en las tinieblas que de por sí también han creado ya. El poder como producto de esta invención humana, es comparable a la ciénaga donde yacen todos los instintos que manipulan para meter miedos y someter. Viviendo en el error como lo estamos haciendo, nada más nacer, ya estamos cavando la fosa donde iremos sepultándonos a medida que venimos dando los pasos de confusión, ya que la mentira no es precisamente la herramienta más adecuada para trabajar durante el tiempo que permanecemos aquí. Así que en esa ignorancia podemos volver a afirmar que en esa ceguera venimos enterrándonos en el caminar de la vida, para que al final de ésta, seamos enterrados definitivamente. Que más que vida,

podíamos llamarle tránsito, pues en definitiva, como estación de paso, lo que venimos haciendo es eso mismo: transitar. Es curioso a éste respecto, que cuando pretendemos mirar hacia siglos o milenios atrás, lo hagamos como si fuera algo ajeno a nosotros los actuales, cuando en verdad, cada uno de los actuales, somos los mismos que transitamos en esas épocas pasadas, por ese mismo concepto o condición evolutiva de ir y venir; unas veces lo hacemos para una labor y otras de otra manera, y así sucesivamente, pero sin duda que cuando miremos hacia el pasado, no lo hagamos como algo hecho por otros, sino que se trata de algo que está hecho y construido por nosotros mismos, los que ahora caminamos por esto que llamamos actualidad o presente.

Cuando aparecemos aquí, aunque nuestra mente espiritual quede entre bastidores o tras las cortinas de éste escenario, siempre hay un hilo de comunicación abierto que desde las sombras de éste mundo, podemos ponernos en contacto de manera continua y acceder a esa luz de conocimiento de la que procedemos y poseemos antes de encarnar en un nuevo cuerpo. El conocimiento no es una condición, sino un estado al que todos podemos acceder desde una frecuencia o sintonía que debemos encontrar y encajar para formar parte de él; pero flaco favor nos hacemos, cuando somos atrapados por las costumbres desarrolladas en el mundo de la materia y las hacemos nuestras; es como si quisiéramos acostumbrarnos a vivir en la oscuridad, a medida que nos hacemos de la maestría en eso del mentir. Que no nos servirá de nada, porque tendremos que repetir nueva encarnación para volver de nuevo e intentar rectificar y hacer lo correcto; es decir, necesitamos volver a morir en ésta vida, cuando nos llegue el final de tiempo establecido, para volver a darnos cuenta y recuperar ese sendero perdido en el conocimiento. Necesitamos volver para ver y darnos cuenta que era real todo aquello que sentíamos, pero que en la mayoría de las ocasiones éramos negados y tachados hacia el ridículo y de locos; porque cuanto sentíamos, se revelaba y oponía a cuanto aquí habíamos encontrado; sin embargo, dejamos que nos puedan una y otra vez, lo que hay aquí impuesto.

Y mientras así suceda y permitamos que las mentiras de aquí puedan sobre las verdades que traemos de allí en el mundo Espíritu, ciertamente que seremos como sombras viviendo en la Oscuridad, porque en verdad que estaremos viviendo muertos a la realidad del porqué estamos aquí. Mientras que permitamos que nuestro cerebro siga durmiendo, continuaremos viviendo la enfermedad del desconocimiento; nos quedaremos anclados en la intrascendencia de esto que llamamos vida. Nadie se nos presenta aquí diciendo: “sí, yo soy la Verdad”; pero cada cual tiene idéntica función de sentir esa Verdad ahí dentro para poderla llevar a cabo y ponerla en práctica ahí fuera.

¿Saben decirme a quienes no les interesan que nos ocupemos de las cuestiones interiores y en cambio, estemos ahí en el exterior, absorbiendo

confusión para aborregarnos e idiotizarnos? Claro está, a esos mismos poderes que se lucren a costa nuestra. En el mismo momento que una continua y creciente mayoría vaya despertando desde su interior, fuera ignorando el exterior, los mismos poderes actuales irán marchitándose, puesto que éramos nosotros, con nuestro aturdimiento, los que les manteníamos erguidos y con fuerzas. Una vez que les ignoremos, caerán por su propio peso y cuantos nos ordeñaban y mamaban de nuestras energías, sacrificios y riquezas, tendrán que volver nuevamente a ponerse a nuestra misma altura, para comenzar a aprender a cumplir una continua y violada Ley de Igualdad.

Imaginen que dejamos de consumir química y volvemos de nuevo a los productos naturales, que solo nos dediquemos a bien emplear los productos que brotan de la Madre Tierra; imaginen que no seguimos las corrientes de partidos ni gobierno alguno ni sindicatos o algo que huela a lo mismo. Imaginen que no seguimos ninguna clase de dogma y que evitamos caer en la trampa de los engaños que vienen manejando. Imaginen que eso mismo lo hacemos con tanta marca comercial de ese todo poderoso “dios del mercado”. Ahí sí tendríamos la verdad de un Nuevo Orden Social, ligado a las Leyes de la Naturaleza y de la Espiritualidad; ya que el poder de la materia se derrumbaría. Pues todo eso lo podemos llevar a cabo Usted y yo, es decir, cada uno de nosotros; y tal vez, con actitudes así, lograremos ahorrar más de una venida a mundos en estado semi inteligentes como lo es éste.

El Espíritu no puede ser aniquilado por ninguna clase de infierno inventado ni tan si quiera por ningún poder de la materia ni tampoco por ningún Dios vengativo; pero es que ni tan siquiera por el Dios de la mentira que el propio hombre tiene inventado para adorar, elevarlo a falsos altares y rodearle de cuantas perniciosas riquezas que el mismo ser humano necesita para subsistir y que muchos no poseen, no solo ya para un bienestar, que también es necesario, sino que, incluso carece de lo más imprescindible para subsistir, en comer, vestir, cubrirse bajo un techo y poder tomar un poco de agua que sea salubre.

Ese Dios arrogante y vengativo que castiga a sus enemigos, ¿cómo puede tener a nadie de enemigo si todo está creado por Él?, ¿cómo puede tener a unos hijos elegidos, mientras a otros los aparta en el mayor de las condenas y de los desprecios?; solo un Dios ruin, sacado de la materia y de la invención del hombre es capaz de existir. Y es por medio de ese Dios de la mentira el que tiene construido cada unos de los poderes mencionados para amenazar, sembrarnos de intimidaciones, miedos y desigualdades, sometiéndonos a sus dominios de incesante ansiedad por las riquezas materiales; sometimiento y poder que ejerce sobre los demás y los unos contra los otros.

¿Quién puede dar el primer paso para romper las cadenas que tanto nos vienen oprimiendo, torturando y matando nada más que asomamos a éste

concierto de mentiras y engaños? Como siempre ha sucedido, la persona es la iniciadora de toda renovadora acción, aunque la astucia del engaño de esos poderes, ya se encargan, si nó pueden echarlos a la hoguera, los adulan y llevan a su terreno para transformar y deformar a conveniencia aquello que puede ser el resucitar de nuestra especie hacia miras de igualdades verdaderas, en vez de continuar en la caída de siempre, aunque nos cambien de precipicio.

Ese Dios hipócrita y falso que se viste de tronos y rico ropajes, que nos mira desde arriba con expresión amenazadora, que se rodea de los más poderosos aquí en la tierra y que, a veces, nos enciende la pétrica conciencia llena de telarañas, para que nos eche unas migajas de lástima y perdón, justificando, más aún, las causas de nuestra traición para quienes les siguen ciegamente; ese Dios de la mentira, que tenemos aquí inventado, ha de caer estrepitosamente; porque cada vez más, las gentes siguen menos a esos poderes, a pesar de sus continuas e insistentes amenazas. Ya les van perdiendo el miedo y se van encontrando libres a medida que se separan de sus zarpas. Se dan cuenta que el aire continúa existiendo sin la presión de la perversa opresión que vienen ejerciendo; que la luz continúa concediendo ingente de oportunidades, a todos los que, después de un reparador sueño, se despiertan.

Y a ese que llamamos Dios, a pesar de su invisible presencia, continúa estando ahí, fuera de todo invento hecho por el hombre; sigue ahí diciéndonos, aunque nos hagamos los sordos, de cómo Él no se encuentra en nada de lo que miramos y usamos, sino que se encuentra y continúa ahí en eso que ya tenemos olvidado..., en ese palmoteo de las hojas al pasar la brisa acariciándolas entre ellas; se encuentra en la misma brisa que recorre a sus anchas todo el cielo visible; se encuentra ahí en ese trino y cada una de las aves, en cada una de las plantas, incluido en cada una de sus flores por muy pronto que se marchiten, porque, igual que nuestra vida dure poco y en breve también se marchita, la flor vuelve a brotar en semejante esplendor e igual cuerpo hermoso; así sucede de la misma forma cuando volvemos y reencarnamos, tornamos a brotar en una nueva vida, para aprender a saborear la hermosura de nuestra propia fragancia. Nosotros somos esas flores que se renovan en cada época y que después de vivir esta existencia, marchitamos, para desde la sabia de la planta, volver nuevamente al ciclo de esta existencia. Ese Dios misterioso, porque no le vemos con los ojos físicos y pretendemos ignorarle, se encuentra en cada molécula, porque es así como lo tiene creado y conforma todo. El mundo de la Verdad no podrá yacer en las formas de materia, ni a Dios podremos darle forma material, por mucho poder y riquezas con que cubramos la mentira de su existencia.

Dios está ahí, en ese pajarillo que me saluda todas las mañanas, desde el trasluz del cristal de la ventana; y veo como ahora se posa en el balanceo de una rama y como si me mirara; ahora va toqueteando las hojas de las

plantas; ahora se aproxima a mí, y picoteando su reflejo en el vidrio, juguetea con sus manos haladas, intentando apoyar sus pies en la fría transparencia; y parece que me habla, como queriendo decirme algo, no sé..., puede que, ¡hola! o tal vez me esté diciendo: “venga..., despierta y levanta” y me veo enmarcado en la impotencia de mi misma ignorancia. Y al rato, aunque se haya ido, siento como si me acompañara para el resto del día. Y es que el Dios verdadero, no necesita de nada más; todo lo demás son perversos inventos de nuestra propia perversidad.

¿Por qué sorprende o puede escandalizarnos la expresión de la Verdad? Aún estando infectos de tanta mentira, la Verdad la sentiremos ahí dentro, aunque nos revolvamos y la neguemos. Todo lo que se depura vuelve a recuperar su origen natural. Todas las existencias, incluida la humana, somos creados desde lo más limpio y puro, desde lo más llano, ingenuo y sencillo; somos creados desde el mayor de los abrigo y el más cálidos de los cobijos. Esa es la Verdad de nuestro origen; ya la enterremos en montañas de lodo y en profundas ciénagas, ese origen nada ni nadie lo puede borrar jamás. Ya andemos eones incontables, que volveremos a la superficie con idéntico brillo en pureza que cuando fuimos creados. Nada absolutamente tiene condena eterna, todo se regenera como fue creado en los principios. Por mucho que nos aferremos a las mentiras y engaños de aquí, todos esos inventos perecerán. Toda perla o diamante, por muy enterrados que se encuentren, sin necesidad de excavar, surgirá a la superficie; de la misma manera ocurrirá con el más inimaginable y hermoso rubí como es la Verdad. La Verdad podremos mantenerla enterrada y oculta, pero por sí sola buscará la luz y saldrá a flote con todo su esplendor.

Nosotros mismos somos y seremos víctimas de la crueldad de la propia mentira, a medida que más defendamos y saquemos a la luz del conocimiento, aquello tan oculto como es la Verdad. Será de hondo amargo y dolor, contemplar que cuanto venimos construyendo con cimientos de engaños y mentiras en plena idolatría hacia las formas de la materia, carece de valor alguno. No se trata, tampoco, de creernos que no hubiéramos logrado nada en absoluto, pero desde esos desaciertos, estaremos obligados a saldar cuentas con tantas deudas contraídas de nuestras erróneas acciones. Así sucederá en el transcurso de largos milenios; todo regresa a uno como un fiel búmeran; cada acción, cada pensamiento, cada palabra si quedan encuadrados dentro de los que son acciones, pensamientos y palabras correctas, serán devueltas, con creces, en la medida de lo correcto; es decir, entra dentro de la Ley de Bien por mucho más Bien.

Si de lo contrario, son acciones, pensamientos y palabras incorrectas; serán devuelto en la misma medida esas acciones, esos pensamientos y esas palabras incorrectas, multiplicado por el daño y Mal que se hubiera causado; ya que venimos infringiendo la Ley que parece que olvidamos con relativa facilidad una vez que estamos aquí o peor aún, le hacemos caso omiso: “no

desees ni hagas a los demás, lo que para ti mismo no deseas ni quieres que se haga”. Por eso es tan importante aprender a caminar el corto tiempo que estamos por aquí, siendo los primeros en hacer, en pesar y en hablar de la manera correcta que nos gustaría que hicieran los demás hacia nuestra persona; pero que nosotros sepamos anticiparnos a ello, sin esperar o no recibamos igual de los demás.

Sin embargo, a vista del volumen de hechos, pensamientos y maneras de hablar, parece que interesa o es más fácil arrastrar con las tinieblas del pasado, que afrontar y abrazar la novedad de un horizonte lleno de Luz. Es como si nos costara trabajo o no quisiéramos, incluso, dejar atrás aspectos y costumbres del pasado; pero pensemos que estamos caminando hacia el frente, no estamos caminando hacia lo que fue antes. Si en cada día que nos amanece, nos hiciéramos de nuevo en cada labor, de nuevo en cada situación, sin arrastrar cadena alguna de lo ya vivido y pasado; si en ese despertar de un nuevo día, nos abrazáramos a nosotros mismos, con el ímpetu como de ser la primera vez que nos vemos, pero con la sabiduría adquirida de las vidas pasadas, que en éste caso, del momento presente, son los días vividos que vamos dejando caer a nuestras espaldas. Así, de esa forma, ese nuevo resurgir de cada nuevo día, nos plantearía la hermosa tarea de querer hacer de nuevo, dando cada paso, como si se tratara de los primeros que estamos dando en la nueva vida. Puesto que en sí, el propio respirar, el mismo mirar y ver, la acción de hacer, son los primeros actos que realizamos desde ese nuevo amanecer, es decir, en ese nuevo nacer. Ahora, viéndolo desde esta perspectiva, podremos unificar las diferentes vidas a las que descendemos aquí, como si fueran días del propio existir eterno al que pertenecemos, aunque aquí no guardemos memoria consciente de ello; y en ésta vida, podríamos relacionarlo, como si cada día fuera un nuevo nacer, pero con la memoria consciente, de las experiencias y sabiduría que venimos acumulando, día tras día.

Imaginen que nuestra principal dedicación radica en cultivar exclusivamente la inteligencia; así nos entregamos a desarrollar el conocimiento de la sabiduría. Imaginen que tal dedicación se lleva a cabo en una tarea diaria, prácticamente apartándonos gradualmente de las costumbres que hasta el momento nos han enseñado como normales; piensen pues, como en esa dedicación a corto plazo, vamos encaminándonos hacia un nuevo despertar. No olviden que estamos refiriéndonos a nuestro propio despertar, de ese descubrirse así mismos.

Ahora imaginen que ante esa nueva realidad, donde los valores que teníamos dormidos se van despertando; desembocaremos irremisiblemente hacia un abandono casi completo de todo lo superfluo que vemos, vivimos y sentimos, para adentrarnos en una forma y manera que poseíamos, pero que nos era desconocido. Estamos hablando de formar cuerpo y alma de verdaderos valores que fortalecen, cimientan y agrandan a la persona como

ser evolutivo. Nos venimos refiriendo en adentrarnos en lo valores que anidan en una sabiduría interna; es tanto como decir que nos elevamos por encima de todos estos falsos valores que en la actualidad permitimos que nos venzan y puedan; formas y maneras que veremos en su estado real de error y suplantadores de la Verdad. En esa postura y en muy poco, aprenderemos a ser seres aéreos, aún estando todavía encarnados.

Según estamos viendo, vamos dando tumbos de un lado hacia otro, como si fuéramos o tuviéramos el sentido o el conocimiento perdido. Si fuera cierto que buscamos una mejoría evolutiva correcta para todas las personas, debemos ponernos en la tarea de retirar todo cuanto perjudique. Si lo que pretendemos es la de arropar a todas nuestras personas por igual, no debiéramos marcar diferencia de ninguna clase; además, pongámonos a escucharlas, para asistirles en cada una de sus inquietudes, pero no las manipulemos. Si ciertamente queremos servir a nuestras gentes, de donde quieran que estas sean, no antepongamos cuestiones materiales a ninguna de ellas. Si lo que queremos es cuidar y respetar a nuestras personas y a nuestro Planeta, todo cuanto les perjudique, vamos a retirarlo y en su lugar reiniciemos un nuevo orden, con las miras puestas, de que si las personas estamos para aprender y evolucionar, eso significa respeto y trabajo, pero sin holgazanería. Esto supone el reto de que todo cuanto venimos haciendo incorrecto, pidámonos perdón y recomencemos.

El respeto también requiere de una ley de imposición correcta, de exigencia en un continuo aprendizaje y para ello se requiere de disciplina, a veces, severa, según lo severo o deforme del caso, para aplicar su igual en la corrección; pero nadie debiera saltarse una regla sin eludir las consecuencias. Por eso, sobre estas líneas insisto que la inteligencia, la comprensión, la sabiduría, son formas de energías cultivables, siempre pendientes en desarrollarlas. Fuentes de energías deseosas de que nos involucremos en ellas para desarrollarnos a su par, pero donde no cesamos de estar tropezando en continuo en la misma traba de sí mismos en propia ignorancia. Tanto es así, que incluso nos comportamos como si esto que nos incumbe, se trataran de cosas ajenas a nosotros mismos.

No hablamos el mismo lenguaje cuando estamos refiriéndonos al mundo espíritu, mientras nos encontremos bajo el poder que le hemos venido otorgando a los sentidos de la materia, olvidamos con ligera facilidad que la autoridad verdadera es la que debiéramos aprender en desarrollar hacia sí mismo. Si ejercemos la plena autoridad sobre sí, tendremos como resultado, que nos habremos hecho ley y juez para cada uno de nosotros; seremos ley y juez para consigo mismo. Todas las demás leyes que hay escritas sobrarán, puesto que iremos por delante de esa justicia social que ciertamente no se respeta y también iremos por delante de esas leyes sociales que constantemente se incumplen.

Todo en uno, es cultivable, para bien o para mal; de lo que se pretenda desarrollar, ahí debemos ejercer el uso de lo que queramos. Esa acción de hacer, cuanto más se practique, mayores habilidades se irán adquiriendo, bien sea para lo perjudicial tanto igual para lo que nos beneficie. Podríamos afirmar que la fuerza del uso, genera la costumbre; y ésta a su vez, provoca esto que tenemos y llamamos vicio; pero cada cual se construye en la forma y manera que así desee; el problema radica en averiguar y aprender a saber, ¿qué es lo que uno quiere en verdad?

Usted como buen vecino o amigo o familiar, les va aconsejando y les dice eso mismo: ¿tú sabes lo que quieres?; eso es lo primero en querer averiguar, antes de dar un paso; pero uno mismo, en la mayoría de las ocasiones no tenemos claro o no sabemos lo que en verdad queremos o deseamos. Esto significa que nos olvidamos o no caemos, que de la misma manera que preguntamos y hablamos con los demás, sobre ese respecto, debiéramos , de la misma manera, hacerlo con nosotros mismos y preguntarnos así, si en verdad deseamos encontrar una respuesta certera. Ese comportamiento, de preguntarse así mismo insistentemente, debiéramos hacerlo persistir en propia mente, mientras tanto continuemos presa de la duda. Siempre que se formule algo interiormente, lo estaremos depositando en las energías superiores que nos cuidan en continuo. Esa respuesta cabal, nos la harán llegar mediante el mismo proceso de pensamiento. Recordemos con firmeza que la continuidad del uso, crea la costumbre y ésta, a su vez, genera el vicio. Si nos hacemos de ese vicio, cada paso que demos, llegaremos a sintonizar plenamente, con la dirección y visión de la existencia superior; esa existencia superior es la que sabe en verdad de nuestras propias necesidades.

La inteligencia es desarrollable, venimos afirmando, pero siempre usando ese proceso de llegar hasta visualizar, incluso, la comunicación interior; siempre en la salvedad de evitar caer en la traición y engaño del poder de nuestra propia razón. Es decir, aprender a no caer en los espejismos que nos inventamos e imaginamos.

Hubo un tiempo en que se llegó a crear la monstruosidad del miedo; a raíz de ese entonces, derivamos a todo tipo de enfermedades, la cual peor. Logramos llegar a inventar, por medio de ese miedo, reflejado y viéndolo incluso, en el propio espejismo que proyectamos, la delirante ansiedad de dominio y poder sobre el resto. Llegamos a crear el espejismo del infierno y el cielo o gloria; tanto fue así, con tanta saña y ponzoña, que lo convertimos en anclas de los dogmas que iban surgiendo, en semejante ansiedad de poderío. Tanto y con tan arrebatadora fiereza que lo usamos como arma arrojada de castigo y premio, de condenación y salvación; cuando en verdad no existe absolutamente nada que deba ser ni premiado o castigado, ni glorificado o condenado, sino simplemente corregido y rectificado.

Ese infierno y ese cielo llegamos a creernos que es cierta su existencia y en semejante situación de confusión lograda, tomamos como real el espejismo que nos tienen levantado delante de nosotros e ignoramos la ardiente arena que existe en su lugar extendida por delante. El proceso de continuidad, en estas falsas bases levantadas nos deriva hacia el estado actual, donde hemos agotado los recursos naturales, hacia una caída de enfermedad, que también negamos poseer.

¿Cuántos dogmas llevamos inventados desde aquel entonces, en éste proceso de enfermizo engaño?, ¿Cuántos dioses hemos ensalzado y luego echado abajo?; dioses que han surgido a igual que los dogmas, de la propia idea del hombre, y de éstos, de su mente enferma. Y desde esa mente enferma, ¿Cuántas invenciones caben? Inventamos un Dios que castiga; cuando la verdadera identidad de Dios Creador, es que no produce absolutamente mal alguno. Somos nosotros mismos los que inventamos y producimos los propios males. Si Dios es Todo Unidad, si Dios es Todo Verdad, si Dios es Todo Amor, ¿cómo va a producir mal o daño alguno?

Esas horribles plagas, esos demenciales tronos y sus altares y adoraciones e inmolaciones de ingentes criaturas que vienen formando verdaderos sufrimientos indescriptibles y cauces de tanta sangre de inocentes, con montañas de cuerpos muertos..., solo pueden proceder de mentes enfermas, eso es de cerebros corrompidos, pero nó, ni nunca, de un Dios Creador, Dador y Amoroso.

Ciertamente es el mundo espíritu el iniciador y creador de todo; es el propio Espíritu el que se divide en Bien y en Mal, en Luz y en Oscuridad; pero todo se mueve en un orden Creado por su Hacedor. Él, como Creador, es todo cuanto existe y su Ley es rigurosa, es estricta; por eso, sobre la invención que hicimos sobre la mentira del perdón, existe la verdad de que cada uno paga, en la misma relación que haga. Y esto es extensible para todas las especies de la Creación. Pensemos además, si alguien realiza un delito contra sí mismo o en contra de cualquier otro y se le perdona por cometer semejante delito, que fácil lo tendríamos para delinquir. Es decir, se delinque, pero como después me arrepiento, se me llega a perdonar. Es ahí donde se encuentra la mentira, pues ciertamente, la justicia no debiera o no debe crear desigualdad, por lo que, cada uno debe pagar en la misma relación y en justa proporción al delito o daño que realiza.

E incluso debiéramos concienciarnos en que, ¿hasta qué punto no llegamos a crear el mal con el propio pensamiento, con la misma palabra y cómo nó, con la mala acción? De siempre hemos tenido como frase de ejemplo: “el que desea mal a un vecino, ya el tuyo viene de camino”. Ese falso perdón es contra natura, porque no se le hace pagar en justicia, de la misma igualdad en que obró. Por lo tanto, la mente enferma, se fortalece en su estado enfermizo, corrompiendo y embutiendo más aún al propio ser humano. Hemos caído en nuestro propio invento de castigo del infierno, con

nuestras infernales formas y maneras, que es tanto como decir que vivimos en las tinieblas de la ignorancia. ¿Cómo podemos explicarle todo esto a un cerebro enfermo, para que lo comprenda y acepte? Sabiendo ya como sabemos que los hechos corruptos y la Verdad demuestran que vivimos sin conocimiento, creyéndonos por el contrario que sí estamos viviendo en el conocimiento.

Imaginen que la justicia que actualmente ejercemos, es más bien similar a una puesta de sol; porque al final se pierde en la oscuridad. Por eso es necesario que transformemos nuestras falsas ciencias, nuestros falsos y corruptos gobiernos de poder, nuestros muy falsos dogmas, en una Nueva Ley o en un Nuevo Orden, donde lo igual se pague con lo igual.

Postulado XII

'Dios del Comercio'

Todo cuanto fue plantado era Creación del Bien y Creación de Amor; en el correr de los tiempos, por propia voluntad, nos hemos ido convirtiendo en plantas sin raíces, manejados por un atajo de insensatos que nos llevan ciegamente hacia las formas de lo inhumano; nos desvían hacia el daño, hacia un creciente desorden, hacia una locura constante que podríamos llamarle como una especie de memoria rota; porque el recuerdo que podamos poseer de nuestra propia verdad, yace en fosas profundas. Ese decir, podríamos definirnos como una sociedad que camina hacia la locura con una memoria rota y destrozada incluso; nos hemos convertido en una sociedad desmemoriada; tenemos puesto como estandarte, la enfermedad; todo por el afán de riqueza material y de poder; es decir, todo ello, por absolutamente nada, que es su verdadero valor, la nada.

Nos encontramos siendo arrastrados por el dolor y de éste hacia la pena; entre la pena y el dolor se forja con negra saña la destructora venganza; ¿Ustedes saben lo que acarrea la venganza?, pues eso mismo, más venganza. Y con ella, se torna todo en ríos de sufrimiento y muerte. Tenemos olvidado ya que la Ley Suprema es invariable y no perdona; por lo tanto, el que es vengativo, será vengado.

Si hablamos de un Dios del perdón, estamos refiriéndonos al Dios de la mentira, porque el propio Dios, en su Ley, es el que hace pagar a todos, en la misma medida que se obra. Eso que llamamos o conocemos como Mal, se trata de una enfermedad que hacemos que crezca junto a nosotros; así tenemos que con tantos inventos de dogmas, de ciencias, de poderes, hemos desembocado en una casa sin barrer; y el pago de tanta y más creciente división, es el creciente desatino; no olvidemos que el desatino se paga con el dolor.

Nadie que crea algo, luego va y mata a lo creado. Si se nos da la vida, no es para matarnos, sino para vivir. ¿Qué padre que concibe y da vida a su hijo, va a querer matarle? En casos de tan alarmante extremo, que así lo hicieran, den por cuenta y tengan seguro que sí les caerá ese infierno, que aquí hemos llegado a inventar. Nadie puede atentar sobre nadie ni tampoco puede hacerlo sobre sí mismo. Por su enorme importancia, vuelvo a repetir aquí que cada palabra, cada pensamiento, cada acción, la pagaremos en la

misma medida y proporción que la hubiéramos realizado. Si hablamos de formas elevadas, elevados seremos. Si por contra, lo que hacemos es de maneras y formas bajas, hundidos seremos. Es decir que el listón lo vamos poniendo nosotros mismos, al nivel de esos hechos que llevamos a cabo.

Cuando somos víctimas de formas bajas, esa incapacidad de no comprender nos arrastra a una acción-reacción baja, como por ejemplo es la venganza. Ya sabemos que la venganza va a traer dolor, va a acarrear muerte. Esa venganza va a generar otra actitud cruel de invento nuestro, como es la servidumbre. De todas formas, cuando hablemos de muerte, no podemos referirnos a nuestro Espíritu; si hablamos de muerte, se estará refiriéndose a la materia, ya que tan solo a ésta atañe todo lo relativo a la muerte, pero nunca a algo eterno e inmortal como es el Espíritu. Por lo tanto, ese sufrimiento, esa muerte, esa servidumbre..., solo lo podemos aplicar a términos de materia, no de Espíritu.

Nuestra verdadera miseria procede de comportamientos del error, de eso que llamamos pecado. El pecado puede suponernos sufrimiento, pero jamás muerte. Cuanto mayor es nuestro delito, mayor es la miseria que nos echamos encima, puesto que todo lo realizado se a de pagar; nada pasa en balde. Venimos afirmando que el perdón es un invento más de aquí. Tú haces, tú pagas. Así es como se corrige y así es como se aprende. “Es que se trata de mi hijo”, podíamos justificar; pues tenga claro que si se trata de su hijo, pagará su hijo en la misma medida que obró éste y Usted pagará en la forma y manera que no reprendió ni le corrigió, y además, ha de pagar también, en la misma medida que así ocultó o intentó ocultar. Nada queda en balde, insisto. Todo se paga.

Ya debemos tener claro a estas alturas, no solo de la lectura de la Obra que traemos entre manos “LAS MENTIRAS DE DIOS”, sino, y sobre todo, sus antecesoras “LEY DEL CONOCIMIENTO” y “METAMORFOSIS CON DIOS”. Ésta “trinidad literaria” nos pone al corriente de la Verdad de la existencia y nos sitúa a unos niveles aéreos, elevándonos sobre los conceptos erróneos de la materia y consecuentemente de la mentira y engaños a los que venimos siendo imbuidos encarnación tras encarnación. No solo se convierten en los valores, sino en sí mismos, se transforman en la Escuela de la Vida, por encima de tantos subvalores de ésta vida.

Ésta vida es tan solo un tránsito; no comprender dichos términos, implica, incluso el desprecio o no valoración de la misma existencia. Una horrible negación a la vida, que se paga muy cara, es la propia acción del suicidio. Aquel que se quita la vida, guillotina plenamente su posibilidad de elevarse, hundiéndose en el campo de lo negro, de los bajos astrales incluso, que es lo que le incita a cometer semejante horror. Con la acción del suicidio disparamos abismalmente nuestra deuda para con el proceso evolutivo al que aspiramos y pretendemos; es algo espeluznante que aquí y ahora encarnados tal como estamos no podemos ni imaginar. Así sucede, puesto que nadie se

libra de las consecuencias que traen sus propias acciones, digo, con aquella persona que incita al delito del suicidio, deberá pagar en la misma medida la gravedad de esa fechoría. Podríamos afirmar que la mentira con la que vivimos es nuestro propio certificado de muerte, porque mientras, le estamos dando la espalda a nuestra salvación, como es la Verdad.

¿Qué debiéramos, si nó, hacer las personas comunes, para poder ayudarnos, a superar éste curso, que la de repetirnos insistentemente lo que en verdad queremos y deseamos y así poder tener más claro la función que nos trajo? Ya lo hemos mencionado, insistamos con ahínco, y digámonos: ¿Qué es lo que yo quiero realmente? Y den por seguro, que en esa constante siembra que se hagan, se convertirá en una respuesta correcta que podremos visualizar desde nuestro Ser Interno; pues Ellos, nuestros Guías Espirituales, nos vienen comunicando de manera continua, todo cuanto debemos ir haciendo, absolutamente todo, hasta el más mínimo detalle que ni pudiéramos sospechar. De ahí la importancia, no solo de preguntarnos interiormente, sino también aprender a escucharnos de forma interna.

Voces, claro que escuchamos voces interiores, más cuanto mayor es la terquedad de pretender errar; Ellos intentan corregirnos, para que no demos ese paso. ¿Se imaginan el apuntador, en una representación teatral, y que fuere ignorado en la mayoría de las veces, por el actor que interpreta la obra cara al público? Nuestros Guías, nos comunican lo correcto de manera continua; observen entonces la importancia de no distraernos con las cosas que vamos encontrando y viendo ahí fuera. ¿Qué ocurriría, si por equis circunstancia, un inexperto, tuviera que manejar los mandos de un avión o incluso un experto, y desatendiera las indicaciones de la torre de control? Nosotros estamos, de manera continua, conectados a Ellos; si les prestamos oídos internos, seremos dirigidos correctamente para superar y salir de ésta experiencia-curso con éxito.

Debemos aprender con honradez a tratar; a realizar la tarea y trabajos encomendados y ocupar el tiempo de manera adecuada y seria; aprender a mirar y ver, pensar, hablar y escuchar..., de forma correcta y respetuosa. Esas son metas fáciles de lograr; si evitamos no caer en las provocaciones de situaciones y de otros que piensen de forma diferente. Debemos imponernos lo que queremos, pero no imponérselo a los demás.

Ciertamente se ve que vengo vomitando la verdad sobre las horribles actitudes de los poderes, pero ciertamente, es de ellos mismos la responsabilidad del grueso de desaciertos a que nos van sumergiendo y sembrado el tejido social de confusión e injusticias, de desigualdades y opresión. ¿Quién les manda mantenerse en el poder a pesar de sus desaciertos?, ¿eso es servir al pueblo, manteniendo la pata metida en el pozo de desaciertos? Y lo tendrían muy fácil, si al menos, en ésta última etapa del ciclo que viene a dar su fin, como algo precedero que lo es todo cuanto en el plano de la materia existe. E insisto que lo tienen muy fácil, si se centraran en

desarrollar una función de existir correcta. Estamos refiriéndonos de que, por ejemplo, la ciencia, debe desechar todo lo químico por un lado y toda la técnica incorrecta, por otro. La ciencia, desde todas sus funciones, debe aprender a ser desarrollada de un espectro correcto. Y eso lo logrará si solo se atiene a buscar y abrir fórmulas que no se salgan del propio proceso natural sano y correcto, con que se constituye y forja el conjunto de los seres vivos.

Los seres que poblamos la vida en éste cuerpo vivo como es el Planeta, debemos aprender que no se trata de un cuerpo químico ni artificial. Por lo tanto, todo cuanto sea químico y artificial, se sale de esa Ley Natural; se viola el código de vida natural, porque no se respeta en ningunos de sus amplitudes; se le viene manipulando de forma muy dañina e incorrecta; esa química, no solo va a enfermar, sino que incluso viene deformando y matando, tal como no podríamos imaginar y viene sucediendo. Todo lo que nace, crece de una fórmula adecuada y progresiva; acelerar ese proceso natural, es provocar alteraciones, porque estamos violando la esencia de su forma creadora. La ciencia, el científico y los capitales que apoyan ese proceso, se convierten en unos verdaderos delincuentes. Observen a estas alturas la de magnicidios y genocidios que se vienen provocando; todo en nombre de la ciencia.

Eso no es natural ni es normal. La ciencia que tenemos, es una ciencia incorrecta que debe ser perseguida y extinguida. Para volver a retomarla, en las épocas milenarias, cuando y donde la ciencia respetaba y se desarrollaba dentro de los códigos naturales y dentro del orden de la propia Ley de la Vida. La Naturaleza no solo nos alimenta, sino que además, nos viene sanando. Ella nos alimenta gradualmente y nos sana con las fórmulas progresivas y graduales. Salir de ese proceso natural, es saltarse las propias Reglas de ese Orden Natural. Actualmente, podemos afirmar, y convenimos en ello, que nuestra ciencia, es una ciencia agresiva que enferma y mata; por consiguiente, estamos ante una ciencia asesina. Volvamos y retomemos nuestra identidad y valores naturales; ese respeto a dicha Ley de la Creación, nos elevará como especie. Pero no queramos considerarnos especie elevada, manejando fórmulas bajas y dañinas.

Y no podemos dejar a un lado la otra parte de la ciencia, como son las tecnologías. Nada que mata, que contamina, que emita sonidos ensordecedores, etc., se le puede ni llamar ni tomar por correcto; porque se encuentra rompiendo todo equilibrio que siempre existió. Nuestras tecnologías, se han derivado hacia fórmulas opuestas de todo lo que es correcto. Estamos ante modos de desplazamientos tan agresivos, tan dañinos, tan legalmente criminales, que nada tiene que ver con la armonía y quietud con que todo fue creado.

Nuestras tecnologías son tan erróneas que ha roto todo tipo de equilibrio, tanto en el conjunto de especies, como en la nuestra propia; como,

hasta en el mismo cuerpo que nos viste y cobija y da de comer, que no es otro que el de nuestra espantada Madre Tierra; es un cuerpo tan mutilado, tan sangrado que hoy ya podemos afirmar que va a la deriva. Por eso mismo, porque se trata y son tecnologías que vienen matando; por lo tanto estamos hablando ya a estas alturas de cómo nos hemos convertido en peligrosos criminales, por lo incorrecto de nuestros inventos.

El ser humano no puede ser apartado de su primordial función, como es la del trabajo; y en este caso me estoy refiriendo al trabajo y labranza de la tierra. Ninguna de esas maquinarias que le apartan de dicha labor es correcta, porque rompen su proceso de desarrollo natural, como es la plena dedicación, a algo tan necesario como es la labranza de la tierra. Ninguno de los medios que usamos para el desplazamiento es correcto; no solo por la terrible emanación que vierte de venenos y ruidos, sino, porque rompe el estado de armonía y cuidados de su entorno, a ser posible, en el mismo lugar que se le hizo nacer. Toda persona debemos dedicarnos al vivir, al trabajar y morir, en el mismo lugar o zona donde se le asigno para nacer.

El sistema de desplazamientos, debiera centrarse de manera primordial en los medios colectivos, no en el individual; y estos, no debieran emitir ruido ni sonido alguno ni contaminación de ninguna clase. Todo cuanto se salga de ese orden natural, es porque estamos hablando y tratando de formas incorrectas, que no solo es la ignorancia, sino además, la propia mezquindad de nuestros hechos es capaz de llevar a cabo. Debemos reconocer a mente abierta que nos encontramos ante unas tecnologías mezquinas y asesinas, que deben ser apartadas y desechadas en su totalidad.

Las mismas vías de desplazamiento terrestre, han de observarse y realizar, de manera que no perjudique al resto de pobladores del Planeta. A lo largo de su extensión, dicha red viaria, debe estar oquedada, cada cierta distancia, relativamente corta, por galerías o pasos subterráneos, a fin de facilitar el tránsito de un lado a otro sin la temeridad de ser atropelladas como millones de ellas, lo están siendo hasta el momento. A eso se le llama respeto y racionalidad para poder compartir unos espacios comunes a los que todos tenemos derechos, seamos de la especie que se fuere. Así tenemos los desplazamientos por los mares y océanos; donde no se puede agredir ni emitir formas de contaminación alguna; el desplazamiento por dichas superficies debiera asimilarse al que realizan cualquiera de los habitantes que habitan sus profundidades. El respeto del hábitat y mantenimiento de sus ecologías, no debe ser alterado de ninguna de las formas y maneras humanas.

Así, de la misma manera e idéntica índole debemos comportarnos en los desplazamientos por el aire. El respeto de los derechos del conjunto de especies, es la principal obligación que debe regularnos ante cualquier invento que realicemos. Es sabido, que la mente humana está capacitada para inventar cualquier forma o artilugio tanto dentro del campo de lo incorrecto, como de lo correcto, pero no a todo le puede dar la misma validez. Todo lo

incorrecto puede sernos perjudicial, por lo que a aquello que es perjudicial debe renunciar a su uso y utilización, porque, de lo contrario, se saldría de la propia Ley de la Naturaleza. ¿Se imagina que toda especie tuviera la misma capacidad de inventar y cada cual se sirviera a capricho de esos inventos sin importar perjuicio hacia el resto? Ya hace tiempo que hubiéramos hecho sucumbir al propio Planeta; cosa que nosotros solos, los humanos, hemos logrado en el poco tiempo que llevamos en ese tan erróneo desarrollo industrial. El respeto a los derechos del conjunto de especies, es la principal obligación que debe regularnos ante cualquier invento que realicemos los humanos por nuestra parte.

Como podemos venir comprobando, nuestros hechos, caminan por distintos caminos y en direcciones opuestas. Hoy día no debe extrañarnos que podamos denunciar y perseguir a nuestras ciencias, por peligrosas y criminales, ante la devastación, que en tan poco tiempo, vienen degenerando. Todo por no querer respetar un Orden Natural al que nos debemos, pues no todo, es válido.

Los partidos, parten y dividen, venimos diciendo; sin embargo, debemos reconocer que el ser humano es toda una unidad llamada Humanidad; todo cuanto se salga de ese principio creado y universal, es incorrecto. Los poderes de gobiernos, lo han tenido muy fácil, si se hubieran atenido, como servidores, a las Leyes Naturales y actuado con honradez y respeto. Su primera función fundamental es hacer acatar las obligaciones y derechos. Si cumples con tus obligaciones tendrás acceso a tus derechos; de lo contrario, con la misma irrespetuosidad, se guillotinan y amputan los derechos. El primer derecho y la primera obligación que nos atañe a todos, es aprender a cumplir con el imperativo del trabajo. El trabajo es el que nos permite, incluso vivir, pues es por el que podremos acceder al imprescindible sustento de nuestro cuerpo. La vida debiera estar destinada a ese principio que no es otra que la de aprender en cumplir con la Ley del Trabajo. Es decir, como hemos dicho, ‘toda persona tiene el deber y el derecho de trabajar para poder alimentarse’, quien así no obre, carece de ese derecho de ser alimentado.

Los gobernantes, en el momento que usan sus cargos para ejercer toda clase de favoritismos, ya estamos refiriéndonos a propios gobiernos erróneos, al constituirse en gobernantes corruptos. Nada, puede variar nada, del cumplimiento de Igualdad; todo debe ser regido por la igualdad, si pretendemos que la Ley de la Justicia se cumpla. Nada puede alterar el orden de la Igualdad, porque de lo contrario, estaremos ante una serie de injusticias. Todo lo que es injusticia, es corrupción, porque sale fuera del orden natural. El gobernante debe equipararse a todo ciudadano, de cualquier condición; si no se cumple esta regla, estamos hablando de gobernantes que no cumplen la propia Ley de Igualdad; por tanto, estaremos ante gobernantes corruptos, es decir, estaremos refiriéndonos a gobiernos

corrompidos. Pero es que lo tienen muy fácil para ser correctos, solo deben aplicar el Derecho de Igualdad, en cada uno de sus términos; desde sí mismos, hasta el conjunto de la ciudadanía.

Los Principios de Unidad Universal, es algo a lo que debemos aprender a desembocar todos, por eso mismo no puede haber tanta división, puesto que rompe el modelo verdadero de los principios de la universalidad de los pueblos. El gobernante no solo ha de estar para servir, sino también, para hacer cumplir esos Principios de Igualdad; y para ello, debe constituirse como en un verdadero Policía del Orden de Igualdad. El gobernante igual que resto de los poderes destacados, son simples mequetrefes del verdadero manipulador y deformador de todo; convertido ya, hoy día, tal como hacíamos en la antigüedad, porque lo tenemos, lo adoramos y nos vendemos a él, como si de un dios se tratara; ese es..., 'el Dios del Comercio'. De ahí subyacen todas las Sociedades y Organizaciones Criminales.

Los gobiernos debieran ser servidumbre del ciudadano y no consentir ni manipular para que suceda al contrario. Sin embargo, cada entidad pública, cada sede oficial, cualquiera que fuere su denominación, son, en sí, verdaderos centros de recaudación, que persiguen y someten al ciudadano, en un mecanizado estado de clara esclavitud. Es decir, el ciudadano, igual que antaño, es asaltado y amenazado con embargos y abultados intereses, para ser robado dentro del marco de una ley escrita, pero muerta.

El poder de los gobiernos es el gatillo del arma, que el poder de la ciencia emplea, inventa y pone en sus manos, para apretar cuando así lo consideren; 'el dios del comercio' es quien hace presionar el detonante; y el poder del dogma, determina quien debe ser glorificado y salvo o quien ha de ser el desgraciado que sea echado a las calderas de azufre hirviente en condenación eterna. Aquí vemos que la postura es clara; para salvarse, hay que, obligatoriamente, convertirse en esbirro de cualquiera de esos poderes, o bien, ser sumisos incondicionales, al dios de todo lo creado por el hombre: 'el Dios del Comercio'.

Dogmas, religiones, sectas... ¿qué más da como se les llame, si todas pertenecen a la misma denominación de origen?; no es que nos encontremos en épocas pasadas de grandes revoluciones, pero, sí, al menos, debemos lograr que la mentira sea descubierta en toda su extensión y profundidad, para que no continuemos engordándola con una sumisión generacional. La mentira es el peor de los excrementos y como tal, es hora que tiremos de la cadena de la cisterna, para que sea arrastrada hacia las tuberías de desagüe de aguas y sustancias fecales. O simplemente, como siempre se ha hecho, hagamos un hoyo en la tierra y la enterremos en ella; o más aún, solo le pongamos una piedra encima, que ya el resto lo hace la Madre Naturaleza; tal como así hará, con cada uno de nosotros, conforme abandonemos la mentira de éste cuerpo carnal.

Siendo los dogmas, como ellos mismos, se auto proclaman como representantes y defensores de la Voluntad de Dios; ¿de qué Dios están refiriéndose?, puesto que los hechos, desde milenios, sus acciones de representación, con tanto poder, con tanto trono, con tanta adoración, con tanta y tanta miseria de riquezas materiales, parece ser que a quien en verdad representan y defienden es al ‘Dios de la Oscuridad’, como defensores del engaño y de la mentira con la que vienen inventando y practicando.

Los dogmas se han otorgado una divinidad, con el mismo interés de riqueza y poder, que han obrado los otros poderes. No solo son víctimas del engaño y la mentira, sino que además, así mismas, entre ellas, se convierten en uña y carne de ese engaño y de sus mentiras, nada más que prueban el dominio y sometimiento, mediante la riqueza acumulada y el poder ejercido. Los dogmas también han caído en la falsedad de la mentira y sirviéndose de ella, se levantan en riquezas desmesuradas y de poderes temibles. Su Dios verdadero, es el de someter y ser adorados. Ya decimos... ¿se imaginan un Dios que exige a sus devotos que le adoren y se le hagan sacrificios, incluso de sangre? Pues el Mal de todo ello es que además, imponemos todas estas creencias como mera rutina.

El Dios de los dogmas es un dios tiránico y traidor, mientras permita y exija a sus seguidores que se le adore y hagan sacrificios, porque no cabe duda que nos encontramos ante el mismísimo ‘Dios de la mentira’. Y que para nada tiene que ver con nuestro verdadero Creador, que detesta el ser adorado y aún le es mucho más lamentable, que se le hagan esos horribles sacrificios de ninguna clase. Toda esa serie de imperfecciones y mentiras creadas aquí, dejan de existir cuando desencarnamos y vemos la Realidad sin ningún tipo de inventos.

Bien sea lo que conocemos por libertad, como la misma solidaridad, así como lo que nos tienen convencidos de lo que supuestamente es la igualdad, son meras mentiras, inventadas aquí por el ser humano; y dentro de ese compendio de seres humanos, están creadas por los mismos poderes a los que aludimos. La igualdad es una mentira inventada por medio del engaño de la desigualdad; y así sucede en todo. Todos hemos sido creados con idéntico don de derechos y deberes. Por lo tanto tenemos, creo que no debiera originar duda alguna, que cada desaire y diferencia originada, debiera ser resarcida en la misma medida y proporción. Claro que tales términos se hace difícil comprender y aceptar, si ya de ante mano venimos siendo imbuidos de la gran mentira. Nuestros intereses están llenos de mentiras. Estas mismas leyes con la que decimos existen libertad, justicia e igualdad, están escritas desde el poder de la mentira, y como palabras muertas que son las leyes, no encontraremos justicia porque no se llegan a cumplir.

Ningún humano tiene más derecho que cualquier otro ni tampoco más obligaciones; ¿qué ley regula y hace cumplir éste principio? Y lo peor del

caso es que no se cumplen ni respetan las leyes, porque carecemos de conocimiento.

A los poderes les interesa esa falta de conocimiento, porque con ello se crea una mayor división general y consiguientemente un mayor desorden de injusticias. Tengamos presente que nosotros no somos el resultado de lo actual, sino que venimos siendo el resultado, del conjunto de mentiras y engaños que traemos forjando y cosechando desde tiempos atrás. Como les vengo exponiendo, nosotros los actuales, somos los mismos de épocas anteriores, pero ya en otros cuerpos.

La Ley del Creador es Unidad; la ley del dios inventado por el hombre, a la vista está, en cada vez mayores divisiones. Cuanto más divisiones, mayor es la miseria que se acarrea. Es decir, que podemos deducir perfectamente, como venimos siendo orientados y dirigidos por grandes farsantes, dominadores del engaño y de la mentira.

En este mismo orden de formas que atañen a nuestro existir, deseo comentar de como por medio de la muerte, no es que vayamos a encontrar el camino de la Verdad; pero si que vamos a reencontrarnos, para procurar darnos cuenta de todo lo que llegamos a ejercer estando aquí, a fin de que en las próximas venidas, nos procuremos el poder rectificar ante errores que llevamos arrastrando y aún están pendientes de ser corregidos. Es decir que, lo que tan pobremente se nos ha enseñado y creemos conocer como muerte, tan es una verdad del cuerpo que llevamos puesto; puesto que éste cuerpo es lo único que muere, una vez que así necesitemos quitárnoslo para volver nuevamente a nuestro estado verdadero espiritual.

El cuerpo físico, como materia, es lo que va envejeciendo, hasta que llega a morir, extinguiéndose definitivamente cuando su pudre y lo adsorbe la misma Naturaleza. Pero la muerte como tal, es algo totalmente desconocido para el Espíritu. La muerte para el Espíritu, es solo una mentira, ya que atañe, insisto, nada más que en el cuerpo que nos ponemos. Sin embargo, y como fruto de nuestra mucha ignorancia al respecto, ¿Cuántas mentiras le atribuimos al Espíritu, cuando pretendemos afirmar cosas que desconocemos?, lamentablemente, muchísimas. Por ello, creo oportuno, ratificar de nuevo, que las mentiras y las divisiones están ahí fuera, en todo lo que nuestros sentidos carnales, nos permiten atisbar; pero aquí dentro, en el Ser Interno de cada cual, solo existe Verdad y Unidad. Así tenemos la conveniencia de afirmar que ni la ciencia ni los gobiernos ni los dogmas, tienen poder sobre ninguna de las personas, si nó es a través del engaño, del miedo y de la mentira.

¡Ah! si yo pudiera recuperar mi claridad y equilibrio de cuando descendí aquí y aún era pequeño; ¡qué difícil les iba a ser, a dichos poderes, para volver a arrebatármela!; ¡cómo devolvería la mentira o la dejaría en el mismo lugar del que procede!, por mucho que me llamaran, lo quisieran o me amenazaran, permanecería aferrado, siendo fiel a aquella inocencia, a aquel

equilibrio, a aquel despertar. ¡Con qué fuerza me abrazaría a mi verdad interior! para que nadie me la arrebatara de nuevo. Puede que sea un golpe de añoranza, pero aún siendo cierto, se me estremece toda el alma nada más pensarlo. Y es que lo tienen tan bien montado que... ¿Quién podría llegar a dudar, de que esos poderes no son a imagen de la Verdad?, en especial, cuando ya desde pequeños, nos hacen mamar de sus ubres.

No debiéramos ni podemos continuar con esta farsa; si al menos, las personas nos diéramos cuenta de que no existe nada a lo que tener miedo; de que esos sentidos físicos, son iguales que el cuerpo al que pertenecen y que nada tienen que con nuestra Vida y Verdad de Espíritu. Si estamos haciendo el Bien, no dudemos que nos hayamos haciendo lo justo; entonces, ¿a qué temer a nada ni a nadie? Todos aquellos que vienen haciendo y practicando el Mal, son y se tratan de seres desgraciados, puesto que creen que están en lo correcto y niegan de que en ese obrar mal, están acarreando desgracias a otros muchos. Esa acción inmoral recae sobre quién así obra. No es lo inmoral, sino lo moral lo que es natural y construye a quién así practica; por medio de lo inmoral, es como hacerse de un nido de gusanos que le irán devorando a medida que se hace fuerte en esa acción inmoral. ¿Se imaginan la cantidad de personas que vienen abrazando la inmoralidad, es decir, lo corrupto y por lo tanto lo incorrecto, que se perderán siendo devorados?; pues apenas si alguno de ellos se dará cuenta de la gravedad de sus acciones y menos aún, habrá quien procure rectificar su sendero.

Postulado XIII

Vivir corruptos.

Cuando nos colocan aquí sobre la Tierra, es con la función exclusiva, de servirnos unos a otros, de ayudarnos unos a otros, de amarnos unos a los otros; pero es la inmoralidad la que empuja a esos poderes a convertirse en condenables unos a otros. Hemos logrado hacer desaparecer el amarnos los unos a los otros, porque siempre que creemos estar obrando con moral, existe algún interés por medio, y ya eso no es amar, a eso se le llama comerciar, a eso se le llama traición al Amor.

Nuestras ideologías son las que han caído en un desastroso cataclismo, donde ya el hombre no sabe buscar la solución porque anda desorientado. Mientras los poderes continúan en su propia inmoralidad de hacerse de más poder y más riquezas. Por eso no podemos afirmar que la Humanidad se encuentre dirigida por la Justicia. Vivimos el caos de nuestros propios desaciertos; y esos desaciertos, difícil va a ser que encuentren cordura solución si empleamos las herramientas del engaño y de la mentira para buscar cauces adecuados. Negamos estas posturas de engaños, porque nos hemos hecho recluir tras las sombras de la mentira. Poco es el tiempo que nos queda para que se nos enseñe el Mundo de la Verdad. Imaginen el sufrir y el desgarrar de cuantos han creído estar cuerdos defendiendo su verdad y tengan que encontrarse solos ante la Realidad de la vileza de sus desaciertos. Sobres estas mismas líneas, imaginen, si son ya milenios, los que han transcurrido defendiendo el interés de las desigualdades y de sus propios engaños; ¿Cuántos milenios más no han de pasar, padeciendo el Azote de la Verdad, para desechar toda la fetidez que se ha venido acumulando hasta ahora en el presente?

Los poderes de la ciencia vienen laureándose de que ellos están en el sendero de lo cierto y de lo correcto; no importa que por un lado nos hayan

sumergido en la medicina química y llenado de enfermedades; y por el otro lado, la ciencia técnica, también reafirme que camina en lo cierto; no importa que nos hayan atiborrado de toda clase de inventos y artilugios contaminadores; parece que tampoco importa que hayan acelerado el proceso de socavar la propia salud y frescura del Planeta, de la pureza de la atmósfera y de la sanidad de sus océanos; ellos dicen que obran dentro de lo correcto y verdadero. Pero es que los gobiernos, como poderosos, también vienen afirmando que más correcto como lo vienen haciendo no se puede realizar; aunque sí se puede mejorar en la defensa de la Igualdad, de la Justicia y de la Libertad para con sus ciudadanos; aunque estos ciudadanos, se vean cada vez más oprimidos, en una creciente desigualdad, en una justicia de intereses y en una libertad corrupta.

Las Mentiras del Dios de los hombres nos han llevado a convencernos de que cada religión o dogma o secta o credo o parte que dice la Verdad, nos facilitan la gloria y la salvación. Ahora piensen en lo siguiente, ¿Qué Dios en verdad, aguantaría tantas divisiones y subdivisiones y divisiones de las subdivisiones?, ¿qué Dios en verdad, puede verse representado, ante un enjambre de mentiras y engaños, que vienen siendo adecuados, deformados y transformados según las épocas, según los poderes y las circunstancias vean? Las Mentiras de Dios, solo pueden verse reflejadas, ante las mentiras creadas por el propio hombre.

Hoy día no se deja de creer en un Dios, pero si se dejan de convencer por las mentiras que se han levantado a costa de Él; es decir, hoy dejamos de creer en esos corruptos poderes que nos han llevado al credo del engaño.

Esta inmadurez nos vendrá muy larga y costará muy cara, creyéndonos y viéndonos más conscientes que el conjunto de la Naturaleza. Solo el proceso de Igualdad al que todos estamos sujetos, nos abrirá los ojos dolorosamente de una vez, es decir, con la muerte; pero no la muerte de desencarnar como hasta ahora venimos haciéndolo; me estoy refiriendo a la muerte definitiva de un ciclo de la existencia que hemos mal llevado hasta ahora, para comenzarnos en otro y que no merece mencionar en éste texto, porque todos pasaremos por la misma criba. Por fortuna, el sentir común del conjunto de ciudadanos de éste Planeta, nada tiene que ver con el de sus poderosos manipuladores, ni tampoco han podido con ese conjunto; tal vez, la ingenuidad de dichos pobladores, es la que ha impedido contaminarse y encenegarse con tales poderes. Tal vez, lleguemos a darnos cuenta que quien realmente debe mandar en lo suyo, es el verdadero soberano, es decir, el ciudadano del mundo.

Ese proceso de vida y muerte, nos ha venido dando la oportunidad para poder rectificar y corregir lo que tanto ‘clama al cielo’ y habría que hacerlo, que es transformar lo incorrecto en formas correctas. Sin embargo, la terquedad de esos poderes, ha sido la de seguir enseñándonos mentira tras mentira. Al final tenemos los resultados, que por mucho que se maquillen,

nos han convertido en una especie de vehículos carentes de dirección; porque verdaderamente, en incontables ocasiones no sabemos ni donde tenemos 'la cabeza'; y eso así no puede ser.

¿Se imaginan la cantidad de situaciones extremas a las que hemos derivado por mala interpretación de palabras? Pues ese mismo acto de un mal pensar, se hacen incontables en acciones negativas. Esa misma acción de pensar mal, nos lleva a una constante siembra de confusión. Comprendiendo estos términos, no cabrá duda de que para el simple hecho de caminar, así como para el hacer, como para el pensar, el hablar, el mirar..., deberíamos realizarlo con tanto cuidado, que les empujo a que imaginemos que es como si estuviéramos caminando por encima de una zona de placas de hielo, donde al menor descuido, te haría víctima de tal negligencia, y en esa traición, irías a resbalar y caer.

Cuando de nuestra boca sale toda esa corriente de insultos y descalificaciones, ¿quién podría negar de que esté dirigido por el campo negativo?; lo bajo atrae a lo bajo. Por lo tanto deberemos ir con extremado cuidado a la hora de hacer, sea en el aspecto que fuere; el pensamiento y la razón son armas que hay que aprender a saberlas amarrar y con las riendas bien tensas, aprender a saber gobernarlas y dominarlas; antes de que ellas nos aten y nos dominen a nosotros. La razón hemos aprendido a usarla, solo como arma arrojadiza, empleada para hacer daño y destruir. Bien vemos que nos hemos apartado de lo recto y en su lugar pensamos o creemos que actuamos en lo correcto. Olvidamos que en la vida, debemos aprender a usar esa regla o estaca, que a símil de lo que hacemos con el árbol al comienzo de su crecimiento, tal cual nos corresponde realizar a nosotros consigo mismo. Dicha estaca o regla, nos ofrece una orientación de lo que es recto y de lo que naturalmente es correcto dentro de esa rectitud; pero si lo desechamos o no lo queremos ver, difícil se hará que andemos en una orientación recta, si vamos caminando, incluso de espaldas, a la directriz de esa guía.

Las impresiones externas nos hacen creer en cosas que luego no lo son, porque hemos dejado que nos pueda esa impresión que nos viene desde fuera; así que nuestra voluntad, tenderá a ser positiva o bien, negativa, a razón de lo que permitamos que nos lleve o empuje esa impresión externa. Si tuviéramos que hablar, por ejemplo, de progreso, hagámoslo desde el propio interior de sí mismo y desde una perspectiva, donde consideremos lo más correcto y nos pueda beneficiar como modo de avance, pero no se nos ocurra mezclarlo con un progreso que nos llegue a perjudicar, porque en tal caso no estaríamos hablando de avanzar. Avanzar no se encuentra dentro de lo incorrecto, por mucho que nos lo maquillen y convenzan de lo contrario. Recordemos que la Verdad no se encuentra en éstos planos de la materia; al menos, de la materia semi inteligente, que es en la que actualmente nos hallamos.

Los propios poderes, vienen empujándonos, en ese juego de desacerbados intereses, en el uso de un progreso muy perjudicial. Tanto como para tener claro, ahora en éste horrible presente, que esos avances incorrectos permitidos hubieran logrado destruir y en nuestra inconsciencia, continuemos haciéndolo, para que en apenas pasado un siglo de esa conocida y mal llamada ‘revolución industrial’, la devastación esté arrasando a lo que la misma Naturaleza ha tardado en crear más de 400 millones de años. ¿Y seguimos creyéndonos que hemos avanzado con éste progreso?; ¿quién puede venir defendiendo semejantes atrocidades, sino la codicia de esos insaciables poderes a los que vengo aludiendo y que mientras Usted y yo mismo, le sigamos prestando oídos, no cesarán en su empeño de continuar con semejante vileza? De ahí que ya, a estas alturas, no debiéramos dudar ni un poquito, en lo que venimos haciendo está muy mal; y así continuarán protegidos por nuestra falsa bondad y falta de honradez; ellos y no nosotros, siguen henchidos de codicia, mientras el resto vamos siendo precipitados hacia el acantilado de nuestros desaciertos.

Para darle mayor veracidad y más claridad a lo que expongo, piensen o imaginen que en vez de que todo esto se lo esté contando otro humano más, digo, piensen que es la propia voz de la Madre Naturaleza, es la voz del mismísimo Planeta Tierra, quien intenta ponernos un poco de claridad en los hechos que hasta ahora venimos haciendo, aunque sea él quien realmente lo padezca. Con todo ello no pretendo crear una escuela nueva ni un nuevo orden social ni nada por el estilo; tan solo deseo desde lo más profundo de mi Ser Interno, que es el mismo que el vuestro, que aprendamos a despertar conciencia, a despertar desde ese interior que todos poseemos y al menos, dejemos de apoyar, a esos poderes que nos vienen traicionando y que han traído la ruina, al conjunto de la vida en toda la Tierra; esto también os lo digo a vosotros, los que estáis metidos en nómina de dichos poderes.

Claro que lo peor del caso, no es lo que vengo diciéndonos, no; más peor aún es que no lo reconocen, negándolo y tomándolo como una excentricidad más. Y es que el que cae en las zarpas del poder y de la riqueza, lo atrapan de tal forma, que ya lo hacen suyo, más allá de lo que podamos creer. Y eso lo saben y tiene claro, porque cuando pretenden atraparnos a alguno de nosotros, llevan las de ganar, porque están convencidos, que desde el vientre de la que fue nuestra madre carnal, venimos mamando la falsedad de estos valores para creer que necesitamos y deseamos precisamente riqueza y poder.

Naturalmente que todo esto termina con la muerte, pero salimos de aquí tan infectos y corruptos, que una vez pasado el tiempo astral establecido de desencarnados y volvemos de nuevo, a ‘las aulas de ésta escuela’ ya con otro cuerpo, ¿saben el tiempo que tardamos en volver a caer en la misma ciénaga y corrompernos? Aunque, en el nuevo cuerpo no lo recordemos con la mente material, todo lo llevamos gravado en la mente Espiritual, y lo que dejamos aquí atado, tendremos que intentar nuevamente de desatarlo.

Ninguno de los poderes mencionados, hubieran llegado tan lejos, si no hubieran sido apoyados, por embaucadores comprados y protegidos por la crueldad y fanatismo de los imbéciles. Y es que, aunque los tiempos cambien, nosotros seguimos siendo los mismos de épocas anteriores, en éste mismo escenario, aunque representado un distinto papel. Ya desde otra perspectiva, pero se sigue empalando y crucificando, a fin de que se cumplan los designios de los propios poderes, antes de que sean desenmascarados y echados por tierra. A ellos no les interesan estas cuestiones ni tampoco reconocerlo, negando el hecho de que igual que todo en la vida carnal, la propia Naturaleza envejece, muere y se pudre; así mismo sucederá con toda la ciencia humana; eso mismo ocurrirá con todos y cada uno de los gobiernos. Y así llegará el fin de todas y cada una de las religiones o dogmas que al presente siguen atemorizándonos y sometiéndonos.

Toda la Naturaleza creada, se encuentra ocupada y dominada por la misma energía que lo creó, pero en éste proceso que nos encontramos de formas y maneras incorrectas, ¿quién no desembocará en la propia incapacidad, e incluso en la misma demencia de su hacer y de su razonar? Ante tan variedad de peores hechos, parece ser que no nos imponemos y ocupamos de desarrollar formas y maneras correctas que nos lleven hacia logros más elevados. No se puede llegar a dar el mismo trato y veracidad al error y a la mentira, que a lo correcto y a la Verdad. Si estamos ante fórmulas incorrectas, lo correcto sería prohibirlo y apartarlo todo del uso. Puesto que algo que se emplea mal y se usa regularmente, nos lleva, no solo al vicio de ese uso, sino a la imposición del mismo, haciéndole sombra y suplantando en muchos de sus aspectos, a lo correcto. Hoy día hemos forzado esa situación de tal manera, que efectivamente, lo correcto se encuentra sepultado por debajo de lo incorrecto.

No se puede decir que una ley sea correcta, cuando es permisible con lo que daña y perjudica. Algo viene fallando; si como digo, buscamos lo correcto, habrá que enterrar todo cuanto sea incorrecto y perjudicial. Es decir que, no queremos la perdición, pero sí abogamos hacia ella, por medio de nuestros malos deseos y de nuestros funestos pensamientos. Para acabar construyéndonos en cimientos sólidos, sin porosidades, y que sean correctos y verdaderos, habrá que amputar todo cuanto sea incorrecto y perjudique.

Alardeamos de inmensas bibliotecas, llenas hasta los techos de volúmenes de conocimiento; ciertamente que esa fantasía de creer saber, ya va menguando; vemos que se cree menos de que sabemos tanto, pues vamos descubriendo una gran realidad, de que apenas si poseemos desarrollado ni tan siquiera lo más superficial del verdadero conocimiento.

Todo cuanto va envuelto en secretos, su fin y objetivo es la de engañar. Los secretos de los poderes, solo vienen sirviendo para que seamos engañados. Es cierto que venimos señalando de cómo nos hallamos ante una injusticia incorrecta, pero no deja de ser menos cierto, que si adolecemos de

una falta de justicia, es porque cada cual, viene haciendo lo que le da la gana. En éste teatro de la vida se trata de aprender a interpretar bien el papel de cada uno, pero... ¿Quién nos enseña a realizar correctamente esa interpretación?, ¿lo van hacer los secretos y engaños de los poderes? Venimos de hace tiempo caminando por un desierto, totalmente solos, sin embargo creemos que estamos rodeados. Estamos convencidos de que sabemos lo que queremos y no percibimos que somos como un cuerpo sin cabeza, porque nuestra atención, cada vez se halla más lejos de nosotros.

¿Se imaginan caminar y existir sin cabeza?, nosotros somos eso mismo, pues no dejamos de caminar formando círculos; ¿hacia donde vamos existiendo, caminando de esa manera tan artificial? Y si nos detuviéramos un instante, veríamos que es cierto que nos movemos, hablamos, pensamos, deseamos..., de manera puramente artificial, porque cada vez más, nos hemos ido apartando de algo tan hermoso y excelso como es la propia Naturaleza; y nosotros, cada uno, somos ella. ¿Qué podemos acaparar entonces continuando envueltos en tanto engaño?, envueltos en tanta mentira, ¿a qué viene quedando relegada la Verdad?; solo queda relegada a las conveniencias; ¿y eso es lo correcto? Pues no siendo lo correcto, en su lugar nos estamos perjudicando; aún así, corremos a abrazar dichas formas. Si pretendemos ser a fines al Dios de la Verdad, creo que llevamos el sendero opuesto. Hemos construido el mundo de lo absurdo; pero eso, ahora, vayamos y expliquémoslo a cuerpos sin cabeza. Que somos cuerpos sin cabeza, pero además, poseemos cuerpos corrompidos; corruptos por todo tipo de formas incorrectas que venimos usando; siendo así, ¿qué se puede esperar de quienes viven hipnotizados por la mentira y el engaño?

El hombre no es el que está hecho a imagen y semejanza del Creador; ahí está la gran mentira que nos vienen devorando durante milenios. No solo el hombre, sino todo el conjunto de especies creadas, estamos creados a imagen del propio Creador; puesto que todo, para que exista y viva, lleva su chispa o soplo o esencia divina. Y eso, para entenderlo y aceptarlo, con una mente material como empleamos aquí, queda lejos todavía. Y tal cual sucede con esto, así ocurre y tenemos construido el falso conocimiento que por medio de engaños y mentiras vienen inculcándonos desde muy pequeños. Me cuestiono entonces:

¿Quién puede dar crédito a esa afirmación, de cómo no solo el hombre, sino todo lo creado por aquel a quien llamamos Dios, posee igualdad de semejanza con Él? Estas cuestiones, no es que nos pongan a niveles de párvulos, sino que también nos escandalizan y rechazamos, incluso con severidad, ya que el conocimiento que venimos recibiendo de la ciencia, el conocimiento del poder y el mismo conocimiento de los dogmas, nos tienen atrapados bajo el influjo de una severa hipnosis, en sus propias verdades erróneas; es decir, cada uno de esos poderes nos tienen inmersos en el falso conocimiento de la mentira y del engaño que ellos mismos han levantado delante de sí mismos.

Recordemos si nó, haber quién se atrevía a negar de que la Tierra era plana y afirmar que era redonda; haber quién se atrevía a negar que el hombre no podría alcanzar la velocidad de 50 Km. /h., porque era evidente ante el conocimiento de la ciencia oficial, que dicho cuerpo llegaría a desintegrarse, puesto que el ser humano, no sería capaz de aguantar semejante presión. ¿Cómo nadie pudiera atreverse a abrir el cuerpo de una persona, ni tan siquiera muerta o incluso afirmar que la circulación de la sangre era bombeada por el mismo organismo de ese cuerpo, y que no era cosa de Dios? Y así tantas y tantas cuestiones, tantas verdades y conocimientos erróneos, defendidos por los más doctos de cada época, que no dudaban en perseguir y tacharlos de herejes o echarlos a la hoguera por blasfemos y satánicos.

Esa es la verdad de nuestra hipócrita ciencia, protegida por nuestros falsos poderes y reafirmada por nuestros oscuros y erróneos dogmas que tan cargados están de tantas condenaciones y amenazas eternas. La sola y única idea de una persona, puede cambiar la visión de todo el mundo, pero ahí están a la acechanza esa jauría hambrienta, siempre alerta, como dueños del saber, para echarse encima de cualquier innovador y devorarlo vivo, sin apenas dejar rastro de él.

Todo lo que es Verdad, se le ha enmascarado como si fuera algo ridículo y se le ha tachado de loco a quien así lo ha propuesto y defendido. Es decir, la persona, posee la idiosincrasia de poseer la facultad de procrear la Verdad; sin embargo, por algún miedo inculcado o determinado, optamos en afanarnos en divulgar la mentira. El desenlace de todo esto, nos lleva a la condición de ser seres corruptos.

El hombre se corrompe, la mujer se corrompe; y en sus propias relaciones emplean, artilugios y aparatos que le corrompen aún más; cortando con toda relación que pudiera haber entre ambos. No quieren darse cuenta de que eso está motivado porque han llegado a formar uña y carne con lo corrupto. Dichas relaciones se vienen llevando a cabo por vicio. Y el sexo, como un vicio más que venimos empleando tan artificialmente e instintivamente, se corrompe por sí solo. Dicha corrupción se fortalece a medida que estamos con unos y con otros sucesivamente. Es decir que llegamos a vivir corruptos, por lo corrompido de nuestras acciones, por lo corrupto de nuestros pensamientos y de nuestros mismos deseos. Nosotros, tanto hombres como mujeres, no nos escapamos de padecer el mismo flagelo de similares tipos de corrupción. Si nosotros como adultos, nos comportamos y existimos de esa manera, ¿qué le estamos transmitiendo a nuestros jóvenes?, ¿corrupción? No quepa duda que si somos corruptos, por nuestros consumos y costumbres, estamos transmitiendo corrupción. No debemos olvidar que la corrupción atrae a su propio magnetismo.

Por ejemplo, la misma excitación física por el simple hecho de hacer sexo, es incorrecta, por lo tanto ya nos encontramos ante hechos físicos corruptos. Nuestros instintos, dejamos que nos lleven más a devorar que a

saborear; por lo tanto, como acción incorrecta, derivamos a que tal hecho, sea algo corrupto. En semejantes relaciones, se ven implicadas la energía de Espíritu, por medio de la energía de la materia. Si se realiza de manera controlada y armoniosa, se logra conseguir, como una especie de hermosa composición; así, como de la misma manera que el que escribe una melodía, va dominando y pausando cada nota. Si nos dejamos llevar por el impulso de los instintos físicos, generamos acciones incorrectas, donde violamos y corrompemos algo que debiera ser limpio y correcto.

El hecho, como decía, de estar sucesivamente unos con otros, la corrupción de ese roce físico, no tiene nada que ver con la suciedad y corrupción que originamos en nuestro propio Ser Espiritual. Aquí no se trata de ser fieles a los demás, sino principalmente hay que aprender a ser fiel consigo mismo. Las Leyes de la Naturaleza también implican a alguien tan natural como es el propio ser humano. Cuando derivo hacia estos temas, me inclina la esperanza de que ojalá nos sirva como una especie de pequeñas aberturas, donde nos permita la sorpresa de descubrir la Verdad, especialmente si nos damos cuenta en el mundo de engaños y mentiras donde nos ha tocado vivir. Porque nuevamente volvemos a ese común acuerdo, donde podemos asentir que el sostenimiento de tantas formas incorrectas solo pueden derivar y proceder de cerebros enfermos y corruptos.

Es una lástima muy grande que pudiendo haber elegido desarrollo en conocimientos correctos, hayamos derivado hacia formas opuestas, llenas de malsanas normas y enfermas. Todo ello por la ávida manipulación de la inocencia de nuestras gentes; que siendo confiadas, ha llegado a ser dirigidas y usadas como ganado para un mayor manejo y manipulación. Ese mismo proceso de manipulación de la masa humana viene siendo aplicado por egoístas conveniencias de cada uno de los poderes mencionados, que hoy día están amparados por su 'dios de la mentira', es decir, por el 'dios de mercadeo'.

Continuamente viene apareciendo convulsiones, donde se intenta transmitir la idea de cambiar, la idea de renovación y de la transformación, pero... ¿hacia que dirección se puede llevar esa idea renovadora y transformadora, poseyendo un cerebro enfermo y confuso? No puede valer todo ni tampoco cualquier cosa, debemos ceñirnos a lo correcto y al desarrollo de lo justo dentro de esos valores correctos. Debemos cuestionarnos, ¿qué es lo que provoca el ser humano el pretender conquistar y poseer?; ¿lo hace su necesidad de posesión o lo hace su necesidad de crecer y evolucionar? En la mayoría de las ocasiones no nos interesa creer en nada más que tan solo en lo que se nos ha enseñado; olvidamos, e incluso rehusamos creer, que venimos siendo víctimas, manipuladas por los mismos charlatanes, quienes nos envían constantemente mensajes cerebrales. No olvidemos que el charlatán es sinónimo de incapacidad; los charlatanes son sinónimos de la mentira y el engaño, son sinónimos de la propia corrupción.

Cada persona somos como una especie de baterías o contenedores de energía viva que se desplazan entre sus dos polaridades, entre lo positivo y lo negativo. Cada polo tiene una causa o función diferente y nosotros nos movemos entre, para y con ellas dos. Por lo tanto, podríamos visualizar mejor desde ésta perspectiva, que esa situación de enfermedad cerebral en la que nos encontramos o mejor dicho de otra forma para ser menos drásticos, podríamos llamarla o tomarla como ‘contaminación cerebral’; la persona, digo, hemos aprendido a movernos más por la razón que por el sentimiento mismo. Así tenemos que la razón es el medio que nos dirige hacia el interés; ese interés, cada vez más fortalecido por la razón, y no por el sentimiento, nos hace desembocar, paralelamente, hacia el egoísmo, originando ese gravísimo perjuicio que hemos ido acumulando.

Es el sentimiento el que debiera educar y desarrollar a las personas, y de ninguna manera dejarlas en manos de la razón. Los verdaderos valores humanos van a aflorar en continuo, hacia las superficies sociales, si empleamos la herramienta de los sentimientos. Con la razón solo vamos a hallar esa perversidad de perjuicios. Los sentimientos elevan al ser humano y por medio de aprender a usar la inteligencia, y no la razón, nos daremos cuenta, que es la vía más directa, si lo que pretendemos es sacar y reforzar el conjunto de valores que forman a la persona. Sin embargo, en éste estado de confusión, la persona se soborna a sí misma, por su propia ansiedad de querer más y más; eso es corrupción. Es decir, llegamos a embriagarnos con nuestras propias ansiedades de poseer; así de ésta manera viene sucediendo con el más modesto de los mortales hasta el más poderoso. La misma razón se encarga de encauzarnos hacia el sacrilegio de nuestros deseos, convirtiéndonos en víctimas del engaño. De esa manera es como formamos un cauce común, donde unos se arrastran a otros, como sucede en las corrientes de los ríos. De esta manera debiéramos preguntarnos, si no estamos acaso al servicio del engranaje de manipulaciones y engaños por el que nos dejamos llevar empujados unos por otros.

Pensemos que la Ley verdadera, impone una autoridad; ahora piensen que si esa autoridad no se ejerce, ¿hacia donde nos desemboca? Si quisiéramos vernos desde una perspectiva aérea, nos vendríamos a dar cuenta, que en la situación actual, hemos llegado a olvidar en caminar en línea recta, optando por hacerlo dando tumbos de un lado hacia el otro. Aún viéndolo como real esto tan grave expuesto, nos negamos en reconocerlo o bien le restamos importancia por ese alto grado de contaminación cerebral que ya poseemos. En ese dejarse arrastrar, no encontramos otra cosa que no sea el alcance de la pasión; es otra caída que venimos padeciendo, ahora piensen en lo siguiente: ¿hacia donde nos lleva esa pasión, sino hacia la misma confusión de los propios valores humanos?; la pasión nos excita y nos lleva al desenfreno, nos lleva hacia el arrastre de la corriente.

Postulado XIV

‘Volvamos a la tierra’

Hemos hablado de las causas de los secretos y desearía volver a mencionar de nuevo, matizando, que el secreto es más producto del engaño que de la Verdad. La Verdad carece de secreto alguno. El hecho de ocultar la Verdad, trae consigo la intención de camuflarnos y ese rol o papel ya lo ejerce y trae la razón. Es así como hemos sucumbido e incluso nos hemos hecho unos apasionados del engaño y la mentira. Es espeluznante lo que voy a decir también, pero me sombrío al aseverar que incluso hasta hacer el Bien, lo hemos convertido en algo artificioso. Las mentiras que se nos enseñan, pueden producir su fruto más inmediato, como es el odio. Y ante ese juego de mentiras y odios, ciertamente que la bondad, es, incluso, un simple escaparate que se emplea para traicionar. Cuando volvamos a aprender a mirar y caminar hacia el Bien de condición, comenzaremos a encajar con los pasos propios de nuestra evolución.

Es muy necesario que no cambiemos de condición, por mucho que se nos engañe, si esa condición que poseemos es buena. Uno en sí mismo, ha de ser su propio abogado, pero también su propio juez; y debiéramos aprender a aplicarnos nuestra propia vara disciplinadora para saber mantener el curso correcto, en un correcto instruirse. Todo se trata de que nos lo apliquemos así mismo; cada traba que nos imponemos, son razones que permitimos que nos imperen, es decir, nos convertimos en marionetas de nuestras propias razones. Las imposiciones y exigencias son las que nos impiden la convivencia entre nosotros mismos; dichas imposiciones nos llevan hacia la fatalidad.

La misma acción de que los cuerpos enfermen, ciertamente que se trata de una imperfección, pero el propio hecho de la muerte, ya aquí nos estamos refiriendo a una necesidad que tiene impuesta ésta perecedera e imperfecta existencia. Hablando de éstas cuestiones, ya lo exponemos en la obra ‘Metamorfosis con Dios’ y en la misma de ‘Ley del Conocimiento’; de cómo una vez que comenzamos a encarnar en planetas inteligentes, donde todo cuanto existe, se desenvuelve en un estado de inteligencia; aún siendo así y tratándose de cuerpos de mayor sutileza y de apertura de consciencia

muchísimo más elevados, la vida, digo, ahí en ellos, que tienen una duración mucho más prolongada que la que aquí existe, también llega a desembocar en el estado de lo que conocemos por muerte material. Esto que se desarrolla en esas obras, no solo existe, sino que además lo vamos a vivir cada una de las especies que nos encontramos encarnando en éste mundo semi inteligente, a medida que vayamos alcanzando el ‘aprobado’ o el mayor grado nivel evolutivo por medio de practicar y aprender en desarrollar formas correctas.

Siempre que hemos aludido algo sobre el suicidio, hemos afirmado, de que no se trata absolutamente de ninguna opción que te pueda ofrecer la vida; todo lo contrario, el suicidio es como reventar con toda posibilidad de llegar a la meta propuesta. El suicidio, es aniquilar la oportunidad que te habías planteado para los logros, antes de venir aquí. Nadie es culpable de la ignorancia extendida, sino uno mismo; porque cada cual debe aprender a arrimarse o aferrarse a las formas y maneras que crea más propicias para su desarrollo evolutivo; lo importante no son los tropezones que vayamos dando, sino la rectificación y corrección que nos impongamos ante ellos. Cada cual ha de pagar los errores propios o incorrecciones que cometamos. La verdad es que, en el lenguaje de aquí, el suicidio es una traición que te haces a ti mismo; se trata de una cobardía ante la vida de tareas que te habías planteado y que después tendrás que volver a replantearlas nuevamente. Puede que nos dejemos empujar por situaciones extremas, en especial cuando caemos en la trampa y olvidamos que estamos viviendo la falsedad de la mentira; es decir, vivimos o nos dejamos llevar para vivir dormidos al conocimiento correcto, y eso es algo que podríamos evitar si nos dedicáramos en buscar hasta encontrar con fórmulas que nos lleven a maneras correctas. De lo contrario, es como si cada día que pasa, lo dedicáramos a olvidarnos de nosotros mismos. ¿Cómo podemos llegar a ese estado de vivir olvidándonos de nosotros mismos?, pues lo estamos haciendo en continuo.

Piensen que desarrollar y vivir, vivir y desarrollar una ciencia no correcta, unos poderes cada vez más divididos y erróneos y unos dogmas que como vemos son estandartes de lucrativos negocios; todos y cada uno de ellos, nos han llevado a existir de una forma llena de desigualdades y de babilónicas mentiras, donde la humanidad en completo hemos quedado como fiel reflejo a un estado similar, como de una inmensa superficie repleta de hojas movidas por el viento; es decir, estamos como hojas tiradas en el frío suelo, donde yacemos como muertas o adormecidas. Esto quiere decir que aún viviendo, estamos como dormidos; éste y no otro es nuestro estado vital actual.

Esas mentes atiborradas de engaños y confusión, son las que nos han llevado a la quiebra, no solo de la humanidad, sino peor aún, a la quiebra del propio Planeta que habitamos. Y todo esto, observen, viene sucediendo, a pesar de caminar creyéndonos que sabíamos. A estas alturas no podemos negar, que eso de venir caminando en la creencia de que sabíamos, se trata de otra mentira más. Pueden parecer extremas y dolientes las expresiones que

empleo, pero vivimos en una etapa de cómo ya no podemos ni debemos continuar endulzando lo amargo, ni encubrir por más tiempo lo prohibido. Nada tiene que ver una expresión doliente, ante los hechos descritos y desgarradores. Cuando vengo afirmando que somos como sombras, como cadáveres..., es porque nuestra infección, con toda la implicación de formas materiales con las que nos hemos rodeado y sumergido ya nos rebosa y nos cubre por completo.

No es que las nuevas generaciones posean otra capacidad de asimilación y respuesta para encontrar horizontes limpios y luminosos; el hecho cierto va rondando en que lo que no hay es respuesta alguna, porque se viene aceptando todo como hechos normales de la vida, sin llegar o pretender a reconocer, que lo que venimos haciendo no es así, ni debiera ser; que cuanto hay movido en las sociedades del mundo, viene motivado y formado por el propio hombre. Y el hombre, la persona en sí, no es un creador de nada; puede inventar, desde lo creado, es decir, desde la materia, pero no puede crear, ya que desde la materia solo se pueden inventar formas perecederas.

El miedo viene siendo inculcado, sembrado y esparcido; el miedo es lo que empuja a llevarnos a cualquier extremo, es lo que nos hace abrazar algún tipo de creencia.

El miedo a la muerte es una fantasía inventada que solo sirve para llevar a la persona hacia el terreno que se quiera. El simple hecho de ver a una persona o a un ser, ahí tendido sin vida, nada tiene que ver con nuestro verdadero cuerpo desencarnado y espiritual. Ese cuerpo que vemos ahí tirado o echado sin vida, no es que esté muerto; la verdad es que ya no le sirve a quien lo llevaba puesto. Por lo tanto, el acto más inmediato es el de abandonarlo, para poder programar en venir y ponerse otro, a fin de continuar su trabajo. Como bien decimos ‘cambiar de cuerpo es como cambiar de traje’. Lo que es el Espíritu no necesita descansar; no necesita dormir para descansar, como lo hace y pide el cuerpo de carne que llevamos puesto. Nosotros como Espíritu, estamos en continuo trabajo. Todo lo demás son inventos que se vienen haciendo aquí, normalmente, llenos de mentiras y engaños que van persiguiendo algún lucrativo negocio y sirva de sometimiento a los demás. Vuelvo a insistir que ese cuerpo de materia que es abandonado, queda inutilizado y por tanto, el Espíritu que lo ocupaba, pasa al siguiente capítulo del proceso evolutivo que todo ser tiene, que es el de comenzar a diseñar un cuerpo nuevo, para tomar su regencia, una vez que descienda de nuevo a encarnar.

Dicho proceso no ocurre de ésta manera con aquella persona que se suicida, ya que éste, por determinación propia, cae en su mismo ‘infierno’; cae en sus mismas tinieblas de la acción tan nefasta que llevó a cabo, estando aquí encarnado; ya que actuó totalmente opuesto a la Ley que rige el Sistema Planetario, que es la Ley de la Vida. Por éste mismo motivo, es totalmente erróneo las enseñanzas que se nos vienen dando de pensar en la muerte como

descanso. Tampoco es cierto semejante expresión, puesto que cuando morimos para ésta vida, como vengo afirmando, acto seguido es la de prepararse para el diseño de otro cuerpo, a fin de sumergirse o venir o encarnar de nuevo.

Cuando encarnamos y ocupamos un nuevo traje o cuerpo, una vez que ya estamos aquí, no son muchas las cosas que debiéramos buscar o pretender encontrar; más bien, solo debiéramos ocuparnos en el trabajo como medio de subsistencia de forma primordial; ocuparnos primordialmente, del respeto y obediencia a la Ley, como riendas principales que nos regulan; y de la Justicia, como principal forma para que se lleve a cabo los derechos de Igualdad que han de mantenerse para todos. Todo lo demás que queramos, fuera de éste orden, se tratará de simples flecos o adornos a éste cuerpo principal que debe atañer a todos, sin excepción que valga, como es el Trabajo, la Ley y la Justicia. Mientras tanto no se lleve a práctica así de esa forma y manera, continuaremos existiendo, pero como seres que estuvieran vegetando; es decir, estaremos como personas inútiles al conjunto de tareas por las que hemos venido a encarnar.

La persistencia en definiciones que puedan ser poco corrientes, como la afirmación que llevo a realizar que somos como sombras deambulantes, es porque ya nacemos de la Luz, como dormidos; puesto que lo imperante aquí en la materia, nos llega a absorber casi de inmediato, haciéndonos suyo. Así de ésta manera, es como andamos dormidos en todo aquello que debiéramos estar despiertos. Desde el mismo núcleo de costumbres en la familia a la que llegamos y formamos parte, en esa imposición de usos y mandos que se establecen en los Centros de Enseñanza, entre las mismas amistades, en los propios centros de trabajo...; ya se nos va sometiendo, ya se nos adormece, ya se nos manipula a conveniencia de esos mismos intereses creados y que vienen gobernando en sus diferentes épocas. Se nos manipula de manera que, nosotros mismos, nos convirtamos en manipuladores de la Verdad, para caer en la trampa de nuestras propias mentiras. Cuando ya la mentira se hace de nosotros, le sobre valoramos de tal manera, que con facilidad abrimos nuestras puertas para dar el siguiente paso y hacernos corruptos. A partir de ese instante, ya deja de ser corrupción, porque lo hemos normalizado en nuestras propias costumbres y usos; le hemos dado paso para que ocupe nuestra cotidianidad; por lo tanto ya no lo vemos tan feo, no es tan 'malo'. Claro que vemos que ciertamente si nos perjudica, pero ¿va, de algo hay que morir!

Si ciertamente hemos llegado a alcanzar éste escándalo de normalidad, no me hablen entonces de la libertad de las personas, porque ya estaremos ante una mentira más añadida, normalizada y totalmente familiar. ¿Ven ahora lo que pretendía decirles?; no poseemos camino para andar ni tampoco por donde hacerlo; nosotros mismos somos los que venimos sembrándonos de desgracias. Tenemos de todo lo que necesitamos, pero queremos más, porque

nuestro error en la vida ya fenece, junto a nosotros, por sí solo. Y de esa manera, vacíos, aumentamos más aún ese otro caótico estado de desigualdades. Por ello, por favor, no me hablen de que rece a Dios, para rogarle... ¿a qué Dios vienen orando?, ¿no será al mismo Dios que hemos inventado a lo largo de milenios?, es decir, venimos adorando y orando al ‘Dios de las Mentira’; nuestras plegarias y adoraciones se encuentran dirigidas al Dios inventado por las conveniencias del hombre.

No queridos míos, éste estado de cosas al que hemos desembocado, empujados por todos y cada uno de nosotros, en las diferentes etapas en las que venimos descendiendo, no es producto de lo horrendo ni tampoco, mucho menos de la Verdad; es todo lo opuesto, tal situación y estado de cosas, éstas formas de vivir con tanta desigualdad y atrocemente disparatada y artificial, procede del engaño y de la mentira. Y no solo, como venimos, conviviendo, sino más aún, participando en cuerpo y alma, de semejante escándalo de corrupción. Recuerden que tomando parte y uso de cuanto nos perjudica, ya nos hacemos partícipes, cómplices y víctimas de lo que aquí venimos llamando o tomando por corrupción, porque corrompe y altera.

Ciertamente que podemos señalar a los poderes de la ciencia, del gobierno y de las religiones o dogmas de ser organizadores, provocadores y originarios de semejante siembra de podredumbre; pero la verdad es que se trata de una siembra realizada por todos, porque tales poderes no están formados ni constituidos por máquinas, sino por nosotros mismos, es decir, que están formados por personas.

Las mentiras de Dios vemos que proceden solo del Dios inventado por la vanidad y corruptela del hombre; donde por medio de él, surgen esos monstruosos poderes, como devoradores de todo, incluido de la propia persona. Hoy día no hay que imaginar mucho para comprobar como la persona devora a la persona. Piensen además, que si nuestra vida está llena de mentiras, nuestra propia personalidad estará repleta de mentiras, por mucho que nos creamos estar llenos de la Verdad. Esa mentira que la creemos como Verdad, es lo que nos impide vernos corruptamente, por lo tanto nos imposibilitamos levantar cabeza.

Nadie admite que sea perverso ni dominante ni criminal e insensato y sin embargo, aun negándolo, cada uno, en menor o mayor medida, estamos participando de todo ello. Ciertamente que estamos viviendo la locura de la vida; no vivimos ni nos ponemos a vivir la cordura de la vida y eso nos lleva a lo más fatídico de la existencia. El Mal no hay que buscarlo muy lejos. La realidad del Mal se encuentra en la bestialidad humana, es decir, exclusivamente en la imbecilidad humana.

Si el poder de la ciencia médica y de la ciencia tecnológica no les viéramos culpables de éste desorden impuesto en el poco tiempo que llevamos como ciencia; lo serían entonces los gobiernos y las religiones o dogmas. Sin embargo, sabido que son tal para cual, como uña y carne que lo

son entre sí, no se les puede eludir de semejantes actos incriminatorios. Pues semejante juego demencial de jerarquías, las tiene inventadas el hombre, en su afán y ansias de servidumbre; todo, claro, de espaldas, lamentable y deplorablemente, a las Leyes de la Naturaleza.

La humanidad es dirigida al vacío de lo absurdo. Las mismas religiones se desenvuelven entre lo oscuro y el absurdo de las apariencias; es decir, no llegan a saber más que otro cualquiera; se asemejan a cacatúas que no cesan de repetir lo mismo sin llegar a saber lo que dicen. Cada día que pasa nos damos cuenta que estamos rodeados de incapacitados; donde la estupidez nos lleva hacia lo absurdo y hacia el plano de lo Oscuro. Pero es que los poderes nos llevan hacia lo absurdo y hacia lo tirano de las formas de vivir. Todos nos encontramos recorriendo un falso camino.

Ese triunvirato de poderes vemos como son hábiles dictadores y hábiles directores; y esa vehemencia de tantas razones humanas que nos sitúan ante el paredón de las injusticias, son también las que vienen quebrantando a la propia Naturaleza. Nosotros mismos con nuestro propio obrar vamos cayendo en lo absurdo. Sin embargo, desearía ir dejándoles con éste pensamiento afirmativo: ‘si aprendemos a crecer paralelamente con los niños, iríamos dejando atrás nuestra forma asnal de vivir’. Somos producto de nuestras mismas mentiras, donde los poderes son los únicos que se encuentran viviendo en una supersubsistencia. Y la verdad es que vivimos una época contradictoria. Con tal afinidad, que debo confirmar sobre éstas mismas líneas de cómo ‘el Pueblo Tierra, es un Pueblo sin Futuro’. Para llegar al extremo de semejante afirmación, no dejemos de ver que venimos empleando razonamientos insensatos, donde hemos hecho que valga y sirva todo; así que... ¡sálvese quien pueda!

Vivimos la enseñanza de la mentira, la enseñanza del engaño; nuestros gobernantes son unos ciegos que guían a un pueblo ciego. Tal vez esté implicado el que siendo ingenuos, como así somos, vengamos dirigidos por la mentira. Venimos viviendo la mentira de nuestros conocimientos, de nuestros títulos y diplomas; puede que hayamos olvidado con cómoda facilidad de que el verdadero título o diploma debe ser la honestidad de nuestro propio trabajo que es el que debiera darnos de comer, pero hasta eso tan elemental parece ser que hemos olvidado; de tal manera que nos venimos dividiendo en los falsamente elegidos y los falsamente condenados. Estamos ante una deuda muy grande viviente, donde reina un grandísimo desconocimiento sobre los hechos de la Realidad y de la Verdad.

Las reuniones que vienen realizando los gobiernos, la ciencia y los dogmas son tan falsas, como aquellos falsos Concilios que se realizaban antaño. Todo esto es escandaloso o puede serlo, para una gran mayoría; sin embargo, no debemos olvidar que somos producto del Bien y del Amor, aunque nos hallemos en el lado opuesto, como es la corrupción.

Todo cuanto es perjudicial, es corrupción; por eso debemos reconocer que vivimos lo absurdo de la razón, porque al razonar, asentimos y recatamos todo, no importa qué. Hoy día, en ésta actualidad, ¿quién puede creerse que vivimos en un cataclismo permanente?; es tanto como convencerle de que el Planeta Tierra se encuentra en una situación tan grave como para compararlo con un barco sin timón. Esto que les cuento, son hechos sujetos a la más fría de las Verdades; solo el escaparate de mentiras donde nos tienen inmersos, es capaz de rechazarlas; pero nuestros propios hechos nos delatan y cada vez más; tantas, tantas son las mentiras, que ya apenas si encuentran lugar donde ser ocultadas. Es cierto que nuestros propios hechos nos vienen delatando; por eso, aunque aquí seamos materia y nos debamos a la materia, ello no significa que estemos condenados a ningún tipo de sufrimiento ni dolor eterno; pero observen con qué facilidad nos hacemos monstruos e hijos de un ‘Dios de la Mentira’, inventado todo por el propio hombre.

¿A quién podemos perseguir y condenar para “salvar” y mantener incólume este estado de situaciones?, pues vamos a ir contra el propio hombre que así se revele contra todos estos inventos. Pues igual que las adoraciones son inventos de las supersticiones o inventos de las religiones y brujos y clarividentes..., ello nos lleva a un estado de sometimiento mediante el propio miedo creado ante semejante sumisión a las sombras, que deriva hacia la lacra y azote del llamado débil, es decir, hacemos que surja la miseria, con toda su horripilante corte; de ella, la miseria, surge uno de sus peores engendros: la corrupción.

Por eso insisto, de no continuar con las costumbres del pasado hacia el futuro; dejemos que nuestros brotes presentes, forje su propio futuro sin la infección que le podamos transmitir, nosotros, los continuadores del pasado. ¿Qué les podemos enseñar de nuestras propias mentiras?; viendo y sabiendo ya que, por ejemplo, la ciencia no tiene nada que ver con el Amor; pues la ciencia es el reflejo de la insensatez. ¿Les vamos a enseñar la Ley?, cuando ciertamente está demostrado que esa ley nada tiene que ver con la moralidad; nosotros mismos, observémonos que venimos caminando sin rumbo fijo, arrastrando pesadas cadenas. Si tan bien era lo de antes, ¿porqué soltar las riendas de las formas y maneras de antes?, ¿porqué nos dejamos enganchar por las formas y maneras de ahora?, nadie ni nada nos puede obligar a volver a lo que anhelamos; ‘pues volvamos a la tierra’, corramos a su reencuentro y dejémonos abrazar y acariciar por sus lazos, porque continuamos siendo ella, continuamos siendo un brote más de la Madre Naturaleza, de nuestra Madre Tierra.

Creo que ya nos hemos dado cuenta de sobra de cómo la ciencia no nos aporta nada bueno; ni esa supuesta comodidad es buena para nosotros ni para los nuestros. Puesto que la ciencia, aunque ellos mismos no lo quieran reconocer, es el camino de un progreso incorrecto; así de esa manera,

convirtiéndonos en servidumbre de quienes creíamos que nos servían; es decir, siendo servidumbre de esos poderes que entre ellos mismos son propia uña y carne como es la ciencia, el gobierno y las religiones o dogmas, nos hemos cavado nuestra propia tumba; ¡salgamos corriendo al abrazo de nuestra Verdadera Madre, antes de que empiecen a echarnos tierra encima y nos entierren!

Las Mentiras de Dios solo se encuentran en las tenebrosas cavernas que la codicia y vanidad del hombre cava en su propio corazón.

J. Híades Galán

Oración del Hijo.-

*Amada Presencia de Dios Amor-Amor Creador,
Te amo y obedezco,
Derrámate sobre mí
Y que todos los poderes de la Naturaleza me sirvan también,
Que sienta Tu presencia
Y que haga sentir Tu Paz, Tu Amor, Tu Perfección
Tu Bendición, Tu Voluntad y Tu Ley
A Todo y a Todos con los que yo contacte;
Empléame, Padre, para la Unidad Mundial;
Haz que pueda asistir en dignidad y Amor,
Socorriendo a mis hermanos;
Que yo pueda tomar tiempo para orar,
Separándome del mundo
Y entrando en la llamada del silencio,
Pueda hacerme de la Fuerza
De esa Tu Fuente de Bien;
Cárgame con Tu Conciencia y Amor,
Para Bien mío y de la Humanidad;
Que Tu Gracia y Amor irradien a través mía,
Para ayudar a armonizar a toda especie de vida.
Envuelve todos mis esfuerzos constructivos
En Tu Llama de AMOR y PAZ.
Que así sea.*

Nota.- Ésta ‘Oración del Hijo’ es una adaptación de J. Híades.

Para contactar con el autor J. Híades: universalproyecto@gmail.com

Para seguirnos en las emisiones en: www.escuelaabierta.es

www.universalproyecto.org

<u>Índice.</u>		<u>Pág.</u>
<u>.Aspectos</u>		
<u>.Postulado</u>	<u>I</u>	La razón como tapadera. 4
<u>.Postulado</u>	<u>II</u>	Autoridad de poderes. 15
<u>.Postulado</u>	<u>III</u>	Destinos sin alma. 26
<u>.Postulado</u>	<u>IV</u>	La peor enfermedad. 36
<u>.Postulado</u>	<u>V</u>	Estafadores de la Verdad. 44
<u>.Postulado</u>	<u>VI</u>	¿Delitos del Amor? 56
<u>.Postulado</u>	<u>VII</u>	Poderes ciegos y muertos. 65
<u>.Postulado</u>	<u>VIII</u>	Expertos de la traición. 75
<u>.Postulado</u>	<u>IX</u>	Envoltura de Inquisidores. 86
<u>.Postulado</u>	<u>X</u>	Libertades corrompidas. 96
<u>.Postulado</u>	<u>XI</u>	Falsedad del perdón. 107
<u>.Postulado</u>	<u>XII</u>	“Dios del Comercio”. 117
<u>.Postulado</u>	<u>XIII</u>	Vivir corruptos. 128
<u>.Postulado</u>	<u>XIV</u>	“Volvamos a la tierra”. 138
<u>.Oración del Hijo</u>		

J. HÍADES GALÁN

LIBROS:

-LLEGANDO A TI (Auto-Editado)
 -MI VERDAD EN POESIA
 -LOS LIBROS DE LAS INCOGNITAS
 (CRISIS, REFLEXIONES, ABSTINENCIA Y RENOVACIÓN)
 -NOSOTROS LOS CULPABLES
 -DESDE LA OTRA CARA (PARTE I)
 -METAMORFOSIS CON DIOS. Tomo I
 LEY DEL CONOCIMIENTO. Tomo II
 -LAS MENTIRAS DE DIOS. Tomo III
 -CONCIENCIA SOCIAL (Mis Artículos
 Prohibidos Volumen I- II – III y IV)
 -MIS HERMANOS DEL COSMOS
 -NUEVA PANGEA
 -EVACUACIÓN PLANETA TIERRA
 -ÚLTIMO PROFETA: LA ÚLTIMA PROFECÍA

ORGANIZACIONES:

*UNIÓN UNIVERSAL DESARROLLO
 SOLIDARIO-‘por si algún día nos necesitas’
 *UNIVERSAL DE ENSEÑANZA-‘por la
 Enseñanza al Conocimiento’
 *UNIVERSAL DE TENIS-‘el Deporte te da
 Vida’
 *UNIVERSAL DE EDICIONES, ‘te regala
 Conocimiento’
 *REVISTA LUGAR DE ENCUENTRO-
 ‘jóvenes por la Cultura’
 *ESCUELA ABIERTA FM RADIO y en on
 line - www.escuelaabierta.es
www.universalproyecto.org
 *LATIF UNIVERSAL-hispano-pakistaní-
 cultural
 *UNIVERSAL PETRA ESPAÑA-hispano-
 jordana-cultural
 *ASC. CULTURAL VOCES LIBRES
 *ALMA GLOBAL NUEVA PANGEA-
 CENTRO-SANACIÓN SEBASTIÁN
 ESPÍRITA- Telf.-639448448
 *ASC. CULTURAL AMIGOS DE
 ESCUELA ABIERTA FM-‘Ondas del
 Conocimiento’



Autor

ARTICULOS:

II- VISIÓN DE LA VIDA
 II-LA DROGA, SIMPLEMENTE
 II- TODO, MENOS EL SUICIDIO
 II -DESDE LOS DOMINIOS DEL MIEDO
 II -CELEBRACION DE SANGRE O DIA
 DE LA HISPANIDAD
 II- AÑO DE LUTO MUNDIAL
 II -Vº CENTENARIO ¿DE QUÉ?
 II -HISTORIA DE LOS VENCIDOS
 II -LAGRIMAS DE SANGRE- SUDOR
 DE ORO.
 II- DIA DE DIFUNTOS O DESDE LA
 OTRA VIDA
 II -¿ABORTOS?
 II -VOSOTROS LOS HUMANOS
 II- VOLUNTARIOS DE LA VIDA
 II -NAVIDAD, TRISTE NAVIDAD
 II -AÑO MUNDIAL DE LA INFANCIA
 II- HACIA EL ABISMO DE LA VEJEZ
 II- BARBARIE A UN PUEBLO
 II- DIAS DE GLORIOSA LIBERTAD
 II- AGUAS DE LA MUERTE: INMIGRANTES
 II- AMOR Y ODIOS ENTRE DOS
 II- COMERCIO, VIL COMERCIO
 II- LA ENSEÑANZA: ESE PROBLEMA
 II- FRACASO ESCOLAR, FRACASO SOCIAL
 II -TESTIMONIO DE LA ENSEÑANZA
 II -MAESTROS: ACOSO Y DERRIBO
 II -AMISTADES VENENOSAS
 II- CONDUCCION ASESINA. ¿ASESINOS
 EN CARRETERA?
 II- LICENCIA PARA MATAR:
 CONDUCCION FATAL-
 CONDUCCION LETAL
 II -LOS OTROS TERRORISTAS: MINAS
 ANTIPERSONALES
 II- TIERRA CULTIVADA
 II -VER, LEER Y PENSAR
 II -SEXO: MONEDA DE CAMBIO
 II -EUROPA, ¿SIEMPRE?
 II -ONG'S Y PLATAFORMAS DE
 VOLUNTARIADO
 II -OLIGOFRENIA: SENTENCIA
 II -COMPLEJO DE INFERIORIDAD
 II -USA: CAMINOS DE UN IMPERIO
 II SALVAD EL TIBET
 II -LA NUEVA PANGEA
 II -EVACUACIÓN PLANETA TIERRA
 II-1492: POSIBLEMENTE
 II GUARDIANES DE LA VERDAD

PROGRAMAS DE RADIO:

+ MÚSICAS PARALELAS
 + DESPERTANDO CONCIENCIA
 + INCOGNITAS DEL CONOCIMIENTO
 + ANONIMOS
 + Taller del Pensamiento
 + MIS HERMANOS DEL COSMOS

---- universalproyecto@gmail.com ---- www.universalproyecto.org ---- www.escuelaabierta.es ----

las mentiras de dios

“Ese conocimiento, una vez aplicado y desarrollado correctamente, nos irá abriendo puertas, para acceder, a lo que podíamos llamar, el Plano de la Existencia Suprema de la Sabiduría. Respirar o vivir en ese nivel, es formar parte de la emanación de sabiduría; de la misma manera que aquí respiramos oxígeno o bebemos agua o nos alimentamos del vergel que la Madre Tierra nos brinda y proporciona. La Sabiduría, en ese plano, se ingiere como hecho natural; es decir, no hay que buscarla, porque ya está y forma parte de ese mundo que lo habita. ¿Se imaginan que tal cual nos plantea su autor J. Híades, así conviene que es y existe?; es más, nos afirma, que nosotros nos dirigimos hacia ese nivel, al tiempo que, claro, seamos capaces y nos centremos para superar estas etapas de semi inteligencia”. Semejantes afirmaciones, no solo nos hacen estremecer de inquieta y esperanzadora alegría, sino, además nos lo viene confirmando en esa trilogía de obras, como: **METAMORFOSIS CON DIOS, LEY DEL CONOCIMIENTO** y ahora con ésta, de: **LAS MENTIRAS DE DIOS.**

Ciertamente que leer a J. Híades es algo que no sucedía desde tiempos remotos; no estamos hablando de leernos un libro de lectura y entretenimiento; nos encontramos ante trabajos de cuya riqueza solo podemos dar cuenta, como su autor nos insiste: “desde el mismo Ser Interno, que es donde sentiremos nuestra propia transformación”.



